

biblioteca de patrística

cesáreo de arlés

**COMENTARIO
AL APOCALIPSIS**

editorial ciudad nueva

Cesáreo de Arlés COMENTARIO AL APOCALIPSIS

S. Cesáreo nació en torno a los años 469/470 en Châlons-sur-Saône, en el reino de los burgundios. Ingresó como monje en el monasterio de Lérins pero tuvo que abandonarlo, algunos años después, debido a su precaria salud. En Arlés fue ordenado sacerdote y encargado del seguimiento de un cercano monasterio, y en el 502 fue consagrado obispo de esta importantísima sede.

Su largo pontificado fue considerado como ejemplar por su entrega a todos, especialmente a los pobres, y por su dedicación a la predicación: «Después de S. Agustín el más grande predicador popular de la antigua Iglesia latina».

Desarrolló una amplia labor conciliar, y el Papa Símaco le confirió la delegación apostólica para toda la Galia. Murió el 27 de agosto del 542, habiendo alcanzado una gran fama.

El comentario al Apocalipsis más significativo en la historia de la literatura cristiana es, sin lugar a dudas, el escrito por Ticonio (s. IV). Toda la tradición exegética latina, a partir del s. IV, depende del perdido comentario ticoniano, y muchos han sido los autores que se han inspirado en esta obra. Entre ellos destaca, por su importancia, el presente **Comentario al Apocalipsis** de Cesáreo de Arlés, que sigue muy de cerca el texto del comentario de Ticonio.

El texto del obispo de Arlés posee un evidente valor eclesiológico: de hecho lo más granado de la eclesiología latina está presente en este comentario, y es de destacar, asimismo, los ricos perfiles cristológicos contenidos en el mismo. Estamos pues ante una obra que, además de su riqueza de contenido, posee el valor añadido de ser un texto fundamental para recuperar y reconstruir el más importante comentario latino al Apocalipsis.

La presente traducción es la primera, que nosotros sepamos, en lengua castellana.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

26

Cesáreo de Arlés



COMENTARIO AL
APOCALIPSIS

Introducción, traducción y notas de
Eugenio Romero Pose

Editorial Ciudad Nueva

© 1994, Editorial Ciudad Nueva
Andrés Tamayo, 4 - 28028 Madrid (España)

ISBN: 84-86987-74-1

Depósito Legal: NA-1460-1994

Printed in Spain - Impreso en España

Fotocomposición: Compomática AZUL.

Tfno. (948) 30 32 37

Imprime: Navegraf S.L.,

Pol. Ind. Berriainz, nave 17,

31195 Berriozar (Navarra)

INTRODUCCIÓN

1. VIDA DE S. CESÁREO

La principal fuente de información para recabar noticias sobre la vida de S. Cesáreo es la *Vita* escrita por Cipriano de Tolón y otros amigos y discípulos¹. Cipriano había sido ordenado obispo de Tolón por S. Cesáreo y por encargo de la hermana de este último, Cesárea, escribió la *Vita* muy poco tiempo después de la muerte de aquél².

S. Cesáreo nació en torno a los años 469/470³ en Châlons-sur-Saône, en el reino de los burgundios. Su familia, de procedencia romana, era de condición acomodada. Después de ser clérigo ingresa, como monje, en el monasterio de Lérins a la edad de treinta años. Durante su vida monástica pudo conocer los escritos de los Santos

1. Cf. A. MALNORY, *Saint Césaire évêque d'Arles 503-543*, Paris 1894; C. F. ARNOLD, *Caesarius von Arelate und die gallische Kirche seiner Zeit*, Leipzig 1894; P. RICHE, *Césaire d'Arles*, Paris 1958; S. FELICI, *La catechesi al popolo di S. Cesareo di Arles*, en: *Valori attuali della catechesi patristica*, Roma 1979, 169-186; K. B. STEINHAUSER, *The Apocalypse Commentary of Tyconius. A History of Its Reception and Influence*, Peter Lang, Frankfurt a. M., Bern, N. York, Paris 1987, 45-68; cf. E. ROMERO-POSE, *El Comentario al Apocalipsis de Ticonio*, en: *Cristianesimo nella storia* 11 (1990) 179-186.

2. Cf. V. SAXER, *Cipriano de Tolón*, en: DPAC, I, 419.

3. Cf. W. E. KLINGSHIRN, *Caesarius' Monastery for Women in Arles and the Composition and Function of the «Vita Caesarii»*, RBen. 100 (1990) 441-481.

Padres, entre otros, la obra de Ireneo, Orígenes, Ambrosio, Juan Crisóstomo, Efrén latino, Hilario de Arlés, Vicente de Lérins, Fausto de Riez y, sobre todo, S. Agustín. La precaria salud de Cesáreo no le permitió resistir la vida del monasterio y esta es la razón por la que encontró en Arlés, cambiando de estado, un clima más propicio. En Arlés acudió a las lecciones del retórico Juliano Pomerio, al que estimaba en alto grado. En esta misma ciudad es ordenado diácono, presbítero y encargado del seguimiento de un cercano monasterio. En el mes de diciembre del 502⁴ es consagrado obispo de la importantísima sede de Arlés en la que sucede a Aecio⁵. Durante su largo pontificado se vió implicado en situaciones conflictivas de orden político por la confrontación de godos, francos y burgundios. Más en concreto en el año 505 con el rey visigodo Alarico II y en el 512 con el ostrogodo Teodorico, tuvo que sufrir por dos veces la acusación de traición de las que pudo salir indemne y victorioso. Asimismo el pontificado de Cesáreo fué considerado como ejemplar por su entrega a todos, especialmente a los pobres, y por su dedicación a la predicación. Es de resaltar también su empeño para con la vida monástica, escribiendo reglas y asistiendo a monasterios. Desarrolló una amplia labor conciliar: Agde (506), Arlés (524), Carpentras (527), Orange (529), Vaison (529), Marsella (533), y trató de aportar soluciones al problema del arrianismo y semiarrianismo. El Papa Símaco confirmó a Cesáreo el privilegio del *pallium* y la delegación apostólica para toda la Galia. Murió el 27 de agosto del 542.

4. Cf. W. E. KLINGSHIRN, *Church Politics and Chronology: Dating the Episcopacy of Caesarius of Arles*, REtAug. 38 (1992) 80-88.

5. Cf. V. SAXER, *Arles*, en: DPAC, I, 211-212.

2. OBRA LITERARIA DE S. CESÁREO

El más conocido de los escritos de Cesáreo —«después de S. Agustín el más grande predicador popular de la antigua Iglesia latina»⁶— son los 238 *Sermones* (no todos ellos auténticos) que, debido a la influencia agustiniana, se han transmitido a la posteridad bajo el nombre de S. Agustín. Son homilías en las que se comenta el texto bíblico o se refieren a fiestas litúrgicas sin dejar de reflejar en muchos de ellos el clima social-religioso de aquel momento⁷.

Entre las restantes obras es de resaltar un tratado que lleva por título *De mysterio sanctae Trinitatis*, en el que se denota la clara influencia de S. Agustín, Fausto de Riez, Hilario de Poitiers, Ambrosio y Fulgencio. El *Breviarium adversus haereticos*, es un resumen de teología trinitaria, con intención claramente antiarriana, escrito contra los godos. En el *De gratia*, escrito que sigue el agustinismo más radical, se asevera que la gracia necesaria para la salvación sólo se concede a algunos predestinados. Al *Testamentum*, y a algunas Cartas pastorales —entre ellas la *Admonitio* (dirigida a los obispos sufragáneos)— hay que añadir dos *Reglas* (*Regula ad monachos* y *Regula ad virgines*), las más antiguas, y rígidas, reglas que se conservan en la Galia⁸.

6. Cf. B. ALTANER, *Patrologia*, Madrid 1962, p. 469.

7. Para la obra de S. Cesáreo cf. CPL 1008-1019a; G. MORIN, *S. Caesarii episcopi Arelatensis opera omnia nunc primum in unum collecta*, vol. I, Maredsous 1937 (CCL 103-104); vol. II, Maredsous 1942. Para los Sermones: SCH 175. 243; cf. M. SIMONETTI, *Cesáreo de Arles*, DPAC, I, 412-413 en la que ofrece una presentación temática de las piezas oratorias de Cesáreo.

8. Cf. A. de VOGÜÉ, *Cesáreo de Arlés y los orígenes de la clausura de las monjas*, en: *Mujeres del Absoluto. El monacato femenino. Historia, Instituciones, Actualidad*, XX Semana de Estudios Monásticos, dirigido por Fray Clemente de la Serna González, Silos 1986, pp. 186-195.

3. EL COMENTARIO AL APOC. DE CESÁREO U HOMILÍAS PSEUDOAGUSTINIANAS

Dom Morin, el más autorizado editor de la obra de S. Cesáreo, le atribuyó las *Homilías* pseudoagustinianas que en realidad son un Comentario al Apocalipsis del obispo galo⁹. Las razones aportadas por el sabio benedictino —estudio del léxico y estudio comparativo con el resto de la obra de S. Cesáreo— fueron suficientes para refutar la autoría de las Homilías a S. Gennadio tal como había defendido O. Bardenhewer¹⁰.

Antes de decir algo sobre la forma y contenido de las Homilías o Comentario al Apoc. creemos oportuno señalar los precedentes exegéticos de este escrito o, lo que es lo mismo, presentar algunos rasgos referentes a la historia de los Comentarios al Apoc., historia en la que se inserta el escrito de Cesáreo¹¹.

Desde los inicios de la exégesis cristiana el libro del Apoc. atrajo la atención de distintos autores y tradiciones. Es el único libro del N.T. explícitamente profético y se prestaba para el desarrollo ya sea cristológico ya sea eclesiológico.

9. Cf. G. MORIN, *Sancti Caesarii episcopi Arelatensis opera omnia nunc primum in unum collecta*, vol. II, Maredsous 1942, 209-207 (PL 39, 1735-2354); ignoramos el por qué la edición del *Corpus Christianorum* no incorporó las Homilías editadas por Morin. Para la autoría de las Homilías, cf. G. MORIN, *Le Commentaire homilétique de S. Césaré sur l'Apocalypse*, RBen 45 (1933) 43-61.

10. Cf. O. BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, Freiburg 1913-1932, vol. 4, 597-598. Sabido es que Bardenhewer se apoyaba en la mención de Gennadio en el cod H. 6 del Colegio de S. Juan de Cambridge.

11. Cf. E. ROMERO-POSE, *Apocalipsis*, en: DPAC, I, 165-166; id., *Los Comentarios al Apocalipsis de Beato*, en: *El Beato de Osmá. Estudios*, Vicent García edit., Valencia 1992, pp. 59-108.

Desde un principio se atribuía el Apoc. al apóstol S. Juan (Apoc. 1, 1.4.9; 22, 8), a excepción de Gayo y los álogos que concedían la autoría del libro de las revelaciones a Cerinto. Dionisio de Alejandría, por su parte, lo creía escrito por otro Juan, distinto del apóstol. Así se explica que Eusebio de Cesarea¹² dude a la hora de asignar un autor al Apoc.

S. Jerónimo¹³ nos testimonia que los milenaristas Justino e Ireneo interpretaron el libro de Juan. Con todo, a pesar de las noticias que podían dar pie a ello, ni los asiáticos Justino e Ireneo, ni el alejandrino Clemente ni Metodio de Olimpo, Tertuliano, Comodiano y Lactancio no escribieron un comentario propiamente dicho al Apoc. sino que se ciñeron a comentar algunos pasajes. Según Eusebio de Cesarea¹⁴ Melitón de Sardes había escrito una obra, no llegada hasta nosotros, titulada *Sobre el diablo y el Apoc. de S. Juan*. S. Jerónimo¹⁵ también nos testimonia que S. Hipólito nos había dejado un comento al Apoc, que por desgracia tampoco ha llegado hasta nosotros; sin embargo podemos recuperar algunas exégesis en las restantes obras del escritor y en el Apoc. siríaco del Dionisio bar Salibi. Según referencia de un fragmento latino de Orígenes¹⁶, él mismo escribió una interpretación del Apoc.¹⁷.

12. *Historia Eclesiástica* III, 28, 1-3; VII, 25, 1-27.

13. *De vir. ill.*, 9.

14. *Historia Eclesiástica* IV, 26, 2.

15. *De vir. ill.*, 61.

16. *Comm. in Matth.*, XXIV.

17. Para A. Harnack el manuscrito griego anónimo descubierto por C. Diobounitis es el comentario incompleto de Orígenes; cf. C. DIOBOUNITIS-A. HARNACK, *Der Scholienkommentar des Origenes zur Apokalypse Johannis*, TU 38, 3. Es muy probable que el comentario pseudoisidoriano (CPL 1221; PLS IV, 1850-1863: *Incerti auctoris commentarius in Apocalypsin*, ed. G. Lo Menzo Rapisarda, Catania 1967) contenga amplios pasajes debidos al alejandrino.

Los primeros comentaristas consideran el Apoc. como un libro que mira primariamente a la revelación de los últimos tiempos; gustan hacer lecturas más bien de tipo literalista y tratan de armonizarlo con la literatura apócrifa y con las revelaciones del libro del Daniel. Como era de esperar el contenido privilegiado era la cristología muchas veces en confrontación con el Anticristo¹⁸.

Si exceptuamos a los alejandrinos Clemente y Orígenes, los primeros intérpretes del Apoc. son partidarios del milenarismo, es decir, del establecimiento del reino, durante un tiempo determinado, aquí en la tierra. Puede que la diversidad de lecturas y las consecuencias dogmáticas derivadas de las mismas, ya sea de sesgo literal o ya sea espiritualistas, hayan favorecido la desaparición de los primerísimos comentarios.

El más antiguo comentario al Apoc. llegado hasta nosotros es el de Victorino de Pettau (s. III), conservado gracias a la recensión hecha por S. Jerónimo¹⁹. Victorino en su comento sigue a Orígenes pero sin desprestigiar las interpretaciones de los asiáticos, es decir, abraza el alegorismo sin abandonar elementos y tradiciones de los literalistas²⁰ que propiciaban el sentido milenarista de ciertos pasajes del Apoc. Uno de los principios más urgi-

18. Cf. U. VANNI, *La struttura letteraria dell'Apocalisse*, Roma 1971, 9ss.; id., *L'Apocalisse. Ermeneutica esegesi teologia*, EDB, Bologna 1991.

19. *Commentarii in Apocalypsin editio Victorini et recensio Hieronymi una cum posteriorum additamentis*, ed. J. Haussleiter, CSEL 49 (= PLS I, 102-174); esperamos que pronto salga a la luz la edición preparada para el CCh por M. Dulaey, cf. M. DULAËY, *Jérôme «éditeur» du Commentaire sur l'Apocalypse de Victorin de Poetovio*, en: REtAug 37 (1991) 199-236.

20. Cf. C. CURTI, *Il regno millenario in Vittorino di Petovio*, en: Augustinianum 18 (1978) 419-433.

dos por Victorino para lograr un sentido unitario al libro de Juan es el de la recapitulación, principio hermenéutico que había alcanzado la cima en el s. II especialmente con Ireneo de Lión. Fiel al sentido recapitulativo, cada escena, cada pasaje, cada una de las imágenes, símbolo o visión del Apoc. no es más que la presentación del mismo hecho; trátase de distintas caras de una idéntica realidad. Para Victorino el Apoc. es el libro que nos refiere lo acontecido, y lo que vendrá, en la Iglesia, además de reflejar ricos perfiles cristológicos. El libro de S. Juan, según Victorino, es el más apto para descubrir las relaciones entre cristología y eclesiología. El matiz de profecía histórica es resaltado, en el comentario de Victorino, por la figura de la bestia leída a la luz del *Nero redivivus* que emergerá como el Anticristo en la persona de Nerón.

El milenarismo heredado por Victorino es mucho más mitigado que el de Cerinto, Papías, Justino, Ireneo, Metodio y Tertuliano.

Mas el comentario al Apoc. más significativo en la historia de la literatura cristiana es, sin lugar a dudas, el escrito por el donatista Ticonio (s. IV)²¹. Toda la tradición exegética latina a partir del s. IV depende del perdido comentario ticoniano. El donatista junto a la interpretación del Apoc. es el autor de una de las más importantes guías hermenéuticas de la exégesis cristiana (el *Liber regularum*)²².

21. Cf. E. ROMERO-POSE, *Ticonio y su Comentario al Apocalipsis*, Salmanticensis 32 (1985) 35-48; id., *El Comentario de «Beato» y su importancia para la historia de la literatura cristiana*, en: Compostellanum 33 (1988) 53-91; id., *Una nueva edición del Comentario al Apocalipsis de S. Beato de Liébana*, en: Bollettino dei Classici 1 (1980) 221-231.

22. *The Book of Rules of Tyconius*, ed. F. C. Burkitt, T. S., Cambridge University Press 1894; cf. M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica*, Inst. Patrist. Augustinianum, Roma 1985, 289-306; P. BRIGHT, *The Book of Rules of Tyconius. Its Purpose and Inner Logic*, University of Notre Dame, Indiana 1988.

El libro de las reglas hace alarde de la utilización del principio de la recapitulación. Para Ticonio el Apoc. es la magna profecía de toda la Escritura, es la revelación definitiva de Dios sobre Cristo y su cuerpo, la Iglesia (resp. Reglas I, II, VII). Las siete reglas servirían como hilo conductor para discernir lo que en el Apoc. se dice de Cristo personalmente y lo que se refiere a su cuerpo.

El comentario al Apoc. constituía una excelente ocasión para ver el alcance y el valor de las Reglas, al mismo tiempo que era el libro ideal para presentar la rica y debatida doctrina de este momento, en plena crisis donatista, sobre la Iglesia.

Pocos comentarios bíblicos han sido tan utilizados, imitados y copiados como el de Ticonio²³. Desgraciadamente no tenemos noticias de copias manuscritas posteriores al siglo IX²⁴, a excepción del fragmento hallado

23. No aludimos aquí a los comentarios griegos, menos abundantes que en lengua latina. Probablemente el hecho de que nestorianos y monofisitas no admitieran el Apoc. en su canon bíblico ha sido una de las razones del por qué no proliferaron los comentarios en el ámbito griego (cf. M. SIMONETTI, *Lettera...*, o. c., pp. 303ss.). Los únicos comentarios al Apoc., en lengua griega, dignos de ser reseñados son: el de Andrés de Cesarea (PG 106, 212-785), quien sigue a Ireneo aunque rehuye el milenarismo; Ecumenio (*The Complete Commentary of Oecumenius on the Apocalypse*, University of Michigan 1928) y el de Aretas de Cesarea (cf. A. MONACI CASTAGNO, *I Commenti di Ecumenio e di Andrea di Cesarea: due letture divergenti dell'Apocalisse*, en: *Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino* 5 (1981) 388ss.

24. Esta última noticia se halla en el Catálogo que se hizo en el s. IX en el monasterio de St. Gallen, cf. G. BECKER, *Catalogi bibliothecarum antiqui*, Bonn 1885, vol. I, p. 48, n° 22, 242; P. LEHMANN, *Mittelalterliche Bibliothekskataloge Deutschland und Schweiz*, I München 1918, 71.

en Budapest²⁵. Pero si nos atenemos a las obras de todos aquellos que le siguieron podemos recuperar el perdido comentario ticoniano. En esto radica el gran interés en seguir cada uno de los que se han atendido al texto ticoniano.

Entre los seguidores de Ticonio, de su interpretación al Apoc., destaca Primasio (s. VI), africano como el donatista. En el Comentario de Primasio²⁶ se advierte asimismo la influencia de S. Agustín quien, por otra parte, admiró y se dejó cautivar por mucho de lo afirmado y escrito por Ticonio²⁷. Primasio, buen conocedor de lo que había significado la diatriba donatista, trata de expurgar del comentario todo aquello que considera cismático.

El texto de Ticonio no quedó encerrado en la geografía africana. Al igual que la literatura de signo y sentir católico se expandió por las Galias —es de recordar Lérins como importante lugar de confluencia— también obras donatistas no dejaron de circular y ser aprovechadas en el Continente europeo. Un buen ejemplo es el que nos ofrece Cesáreo con su comentario al Apoc. Éste sigue de cerca, con mayor respeto que Primasio, el texto del Comentario de Ticonio. Y lo sigue de un modo tan respetuoso con la letra de la explicación del donatista

25. Cf. L. MEZEY, *Un Fragment de Codex de la première époque carolingienne (Ticonius in Apocalypsin?)*, en: *Miscellanea codicologica F. Masai dicata MCMLXXIX*, ediderunt P. Cockshaw, M. C. Garand et P. Jodogne, I Gand 1979, 41-50.

26. *Primasius Episcopus Hadrumentinus. Commentarius in Apocalypsin*, ed. A. W. Adams, CCh XCII, Turnholti 1985; cf. E. ROMERO-POSE en *Compostellanum* 31 (1986) 279-280.

27. Todavía no se ha valorado suficientemente el influjo de Ticonio en S. Agustín, en especial en el *De Civ. Dei* y en lo más granado del *De Doctr. Christ.*

que, sin lugar a dudas, es el texto de Cesáreo un texto privilegiado para recuperar la obra perdida del africano. El texto de Ticonio, y por ello el texto del comentario de Cesáreo, también volverá a estar presente, por depender en gran parte de la fuente común (Ticonio), en Apringio de Beja (s. VI)²⁸, en Casiodoro (s. VI)²⁹, en Beda el Venerable (s. VII)³⁰, en Ambrosio Autperto (s. VIII)³¹ y, sobre todo, en Beato de Liébana (s. VIII)³².

De todos los comentaristas latinos que han seguido a Ticonio³³ y le han sido especialmente fieles destacan, por orden de importancia, Beato y Cesáreo. No es poco, pues, el interés del comento de Cesáreo aun cuando sólo

28. *Apringius de Beja. Son Commentaire de l'Apocalypse*, ed. M. Férotin, en: *Bibliothèque Patrologique*, ed. U. Chevalier, vol. I, Paris 1900; *Apringii Pacensis Episcopi tractatus in Apocalypsin*, ed. A. C. Vega, en: *Scriptores Ecclesiastici Hispano-Latini Veteris et Medii Aevi*, fasc. X-XII, El Escorial 1941; *Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja*, ed. Alberto del Campo Hernández, Inst. S. Jerónimo 25, Verbo Divino, Estella 1991.

29. *Complexiones in Apocalypsim*, PL 70, 1405-1418.

30. *Explanatio Apocalipsis*, ed. J. A. Giles, en: *Venerabilis Bedae Opera quae supersunt omnia*, Londini 1944, vol. XII, pp. 337-452; *Explanatio Apocalypsis*, PL 93, 129-206.

31. *Expositionis in Apocalypsin*, ed. R. Weber, CCh XXVII y XXVIA, Turnholti 1975; cf. E. ROMERO-POSE en *Gregorianum* 58/4 (1977) 768-770.

32. *Sancti Beati a Liebana. Commentarius in Apocalypsin*, ed. E. Romero-Pose, Romae 1985. Para la bibliografía sobre Beato cf. E. ROMERO-POSE, *Símbolos eclesiales en el Comento a Apoc. 1, 13-3, 22 de Ticonio. (Hacia la reconstrucción del Comentario donatista)*, Santiago de Compostela 1984.

33. La referencia que nos quedaba del comentario de Ticonio quedaba reducida a los Fragmentos de Turín y al citado fragmento de Budapest, cf. *The Turin Fragments of Tyconius' Commentary on Revelation*, ed. F. Lo Bue, Cambridge 1963.

fuese por ser un eslabón fundamental, en la cadena ticoniana, para recuperar y reconstruir el más importante comentario latino al Apoc.

4. EDICIONES DE LAS HOMILÍAS DE S. CESÁREO AL APOC.

Las Homilías, consideradas como obra pseudoagustiniana, fueron publicadas en la Patrologia Latina de Migne entre los Apéndices a los escritos de S. Agustín (PL 35, 2417-2452: *Expositio in Apocalypsim B. Joannis*).

La única edición crítica es la editada por G. Morin (*Expositio de Apocalypsi S. Joannis*, en: *S. Caesarii Opera Omnia*, II, Maredsous 1942, pp. 209-277). Anteriormente H.L. Ramsay había preparado una edición (*Homiliae in Apocalypsim Beati Joannis*) que desgraciadamente permaneció inédita. No sabemos por qué razones la edición de Dom Morin no se incluyó entre las obras de S. Cesáreo en el Corpus Christianorum.

Dom Morin basa su edición en los siguientes mss.: C: *Carnutensis* (I, C 3), de fines del s. VIII; A: London, B. Mus. (Egerton 874), del s. IX; R: Munich, Bibl. Nac. (Cod. lat. 14469), del s. IX; H: Oxford, Bodleian (Hatton 30), del s. X. Morin también tiene en cuenta las lecturas de las ediciones anteriores: la Frobeniana (Basilea 1542) y la de los Maurinos (Paris 1680).

De entre las versiones a las lenguas modernas destacamos la francesa: *L'Apocalypse expliquée par Césaire d'Arles*, Commentaire de l'Apocalypse, traduit par dom Joël Courreau, moine de Ligugé, Collection «les Pères dans la foi», DDB, Paris 1989.

La presente traducción es la primera, que nosotros sepamos, en lengua castellana. Seguimos el texto latino

establecido por Dom Morin y añadimos en nota los paralelos y fuentes patrísticas. Se propone también por vez primera los paralelos de los antiguos comentaristas latinos al Apoc. de tal forma que los lectores puedan distinguir que tradición o tradiciones sigue el autor de las llamadas Homilías pseudoagustinianas. Las divisiones del texto castellano y los títulos de las mismas pertenecen al editor y no aparecen en el original latino. Las citas del Apoc. aparecen en letra cursiva mientras que los restantes pasos bíblicos figuran entre comillas. Indicamos a continuación los autores y ediciones más frecuentemente citados en las notas de la traducción:

Ambr. Autp. = Ambrosius Autpertus, *Opera. Expositio in Apocalypsin Libri X.*, edit. R. Weber, CCh XXVII.XXVIII, Turnhout 1975. Citamos pág. y lín.

Apringio = *Apringius de Beja. Son Commentaire de l'Apocalypse*, ed. M. Ferotin in: *Bibliothèque Patrologique*, edit. U. Chevalier, vol. I, Paris 1900. Citamos pág. y líneas. Véase la primera versión hispánica en *Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja*, ed. Alberto del Campo Hernández, Institución S. Jerónimo 25, Verbo Divino, Estella 1991.

Beato = *Sancti Beati a Liebana. Commentarius in Apocalypsin*, ed. E. Romero-Pose, *Scriptores Graeci et latini consilio Academiae Lynceorum editi*, Romae 1985. Señalamos vol., pág. y lín.

Beda = *Explanatio in Apocalypsin*, PL 70, 1405-1418. Citamos columna y líneas.

Casiodoro = *Complexiones in Apocalypsin*, PL 70, 1405-1418. Señalamos columna y lín.

Fragmentos de Turín = *The 'Turin Fragments of Tyconius' Commentary on Revelation*, edit. F. Lo Bue, *Texts and Studies*, second series, VII, Cambridge University Press, Cambridge 1963. Citamos pág y lín.

Primasio = Primasius Episcopus Hadrumetinus, *Commentarius in Apocalypsin*, cura et studio A. W. Adams, CCh XCII. Señalamos pág. y líneas según esta edición y entre paréntesis la columna y líneas de la PL 68, 793-936 y PLS IV, 1208-1220. H. L. Ramsay había preparado anteriormente una edic.

Ticonio, L.R. = *The Book of Rules of Tyconius*, edit. F. C. Burkitt, Texts and Studies, vol. III, n^o 1, Cambridge University Press 1894. Citamos pág. y lín.

Victorino = *Commentarii in Apocalypsin editio Victorini et recensio Hieronymi una cum posteriorum additamentis*, edit. J. Haussleiter, CSEL 49, pp. 12-154 (= PLS I, 102-174). Citamos pág. y lín. según el CSEL.

Cesáreo de Arlés

COMENTARIO AL APOCALIPSIS

EXPOSICIÓN DEL APOCALIPSIS DE S. JUAN

Introducción: cómo interpretar el Apocalipsis

A propósito de las revelaciones del Apocalipsis de S. Juan, algunos de los Padres antiguos, hermanos muy queridos, han sido del parecer de que aquéllas se referían, o bien en su totalidad o al menos en su gran mayoría, al día del juicio y a la venida del Anticristo¹. En cambio aquellos que comentaron más cuidadosamente este libro han considerado que todas las revelaciones referidas en el mismo han comenzado a realizarse inmediatamente después de la Pasión de Nuestro Señor y Salvador, y de

1. Cesáreo alude aquí a las interpretaciones anteriores sobre el Ap., cf. E. ROMERO-POSE *vox* Apocalipsis en DPAC. Al decir *algunos*, puede que se refiera a los defensores del *milenio* (*chiliasmo*), creencia muy arraigada en los primeros siglos, según la cual antes del juicio final o del fin del mundo tendría lugar una primera resurrección de los justos; éstos gozarán durante mil años de los bienes abundantísimos de la Jerusalén celeste que bajaría a la tierra; a este propósito cf. M. SIMONETTI *vox* milenarismo en DPAC; cf. Ch. E. HILL, *Regnum Caelorum. Patterns of Future Hope in Early Christianity*, Clarendon Press, Oxford 1992; cf. A. ORBE, *Teología de San Ireneo*, Madrid 1985-1988, III, 170-171 sobre la epifanía del Anticristo. Por otra parte no es infrecuente en los comentarios al Ap. el referir los comentarios precedentes, cf. ISIDORO, *QQ. in Vet. Test.*, praef. 5 (PL 83, 209, 7-12): «...Sumpta itaque ab autoribus Origene. Victorino, Ambrosio, Hieronymo, Augustino, Fulgentio, Cassiano ac nostri temporis insigniter eloquenti Gregorio»; cf. BEATO DE LIEBANA, (*Sancti Beati a Liebana Commentarius in Apocalypsin*, ed. E. Romero-Pose, Romae 1985, vol. I, 4, 1-5).

igual modo continuarán realizándose hasta el día del juicio, de tal manera que tan solo una pequeñísima parte parece corresponder al tiempo del Anticristo².

Por lo tanto, todo lo que habeis entendido al escuchar esta lectura, ya sea sobre el Hijo del hombre, sobre las estrellas, sobre los ángeles, sobre los candelabros, sobre los cuatro animales, sobre el águila que vuela en medio del cielo y ya sea acerca de todo lo demás, referirlo a Cristo³ y reconoced que se cumple en la Iglesia y sabed que ésta es anunciada tipológicamente en Cristo.

2. El autor manifiesta la intención de distanciarse de la concepción milenarista.

3. Hasta aquí la versión del exordio del cód. C; A R y los restantes mss. y ediciones nos transmiten el texto siguiente: «In lectione Revelationis beati Iohannis apostoli, fratres carissimi, animadvertimus, et secundum anagogen hoc domino largiente explanare curabimus, quia revelatio Iesu Christi nostris auribus panditur, ut arcana caelestia nostris cordibus manifestentur. *Apocalypsis Iesu Christi, quam dedit illi Deus palam facere servis suis*, id est manifestare, *quae oportet fieri cito, significans*, hoc est ostendens *servo suo septem ecclesiis quae sunt in Asia*. Asia elatio interpretatur, per quam genus humanum figuratur. Ista septem ecclesiae et septem candelabra, hoc sollerter intuendum est, quia septiformis gratia est, quae data est a deo per Iesum Christum dominum nostrum nobis generi humano qui credidimus: quia et ipse pollicitus est nobis mittere Spiritum paraclitum de caelis, quem et apostolis misit, qui in Asia esse videbantur, hoc est in elato mundo, ubi et septiformem gratiam septem ecclesiis nobis per servum suum Iohannem donavit. *Gratia vobis et pax multiplicetur a Deo Patre et a Filio hominis, id est Christo*».

El septenario de las Iglesias y de los candelabros

En las siete Iglesias, a las que el evangelista S. Juan escribió en Asia, se significa la única Iglesia Católica por el espíritu septiforme de la gracia¹. Pues cuando dice *Testigo fiel*², se refiere a Cristo, «que dió testimonio de la verdad ante Poncio Pilato»³. *Hizo de nosotros —dice— un reino y sacerdotes para Dios*⁴. Por *sacerdotes para Dios* entiende toda la Iglesia, como afirma S. Pedro: «Vosotros —dice— sois 'linaje escogido', 'real sacerdocio'»⁵. Y *ví —dice— siete candelabros de oro*⁶. En los siete candelabros está figurada la Iglesia.

El Hijo del hombre

*Y en medio de los candelabros uno como Hijo de hombre*⁷, es decir, Cristo. Ya sea, pues, el Hijo del hombre, ya sean los siete candelabros, o ya sean las siete estrellas, significan la Iglesia con su cabeza, Cristo⁸.

1. Cf. Ap 1, 4.

2. Ap 1, 5.

3. 1 Tm 6, 13.

4. Ap 1, 6; cf. A. ORBE, *Teología de San Ireneo*, o. c., III, 470.

5. 1 P 2, 9.

6. Ap 1, 12.

7. Ap 1, 13.

8. Cf. *Ticonio*, L. R. 11, 1-3; *Primasio*, 15, 179-18 (800, 23-26); *Beato*, I, 107, 16-17; *Ambr. Autp.*, I, 68, 39-70, 2.

Cuando dice: *ceñido por junto a los pechos con cinto de oro*⁹, el que estaba ceñido era figura de Cristo el Señor. Por los dos pechos entiendo los dos Testamentos, que reciben del pecho del Señor y Salvador, como de una fuente perenne, el alimento que nutre al pueblo cristiano para la vida eterna¹⁰. *El cinto de oro* significa el coro o la multitud de los santos¹¹; en efecto, del mismo modo que el pecho es apretado por el cinto, así la multitud de los santos se aúna a Cristo y abraza a los Testamentos como los dos pechos para que se alimenten de ellos como de pechos santos.

Los cabellos blancos como símbolo del bautismo

*Su cabeza, dice, y sus cabellos como lana, tan blanca como la nieve*¹². Los cabellos blancos significan la multitud de los que han sido lavados, es decir, los neófitos que proceden del bautismo. Habla de lana porque son las ovejas de Cristo. Habla de nieve, porque del mismo modo que la nieve baja del cielo espontáneamente, por su propio movimiento, así también la gracia del bautismo viene sin ningún mérito precedente. En efecto, los que son bautizados significan Jerusalén que cotidianamente, al igual que la nieve, desciende del cielo. Así se dice de Jerusalén, es decir, de la iglesia, que desciende del cielo, porque del cielo procede la gracia por la cual ella es liberada de sus pecados y es unida a Cristo, es decir a la cabeza eterna, al Esposo celeste. Del mismo modo, por el

9. Ap 1, 3.

10. Cf. *Primasio*, I, 17, 212-213 (801, 10-12); *Ambr. Autp.*, I, 72, 35-36; *Beato*, I, 112, 14-15.

11. Cf. *Victorino*, 23, 5-8; *Primasio*, I, 17, 220-221; *Beato*, I, 116, 3-4.

12. Ap 1, 14.

contrario, se dice que la bestia que asciende del abismo significa el pueblo malo que nace del pueblo malo. Porque del mismo modo que la Jerusalén que desciende humildemente es exaltada, así también la bestia, es decir el pueblo soberbio, que se eleva con arrogancia es precipitada¹³.

*Sus ojos como llama de fuego*¹⁴. Los ojos significan los mandamientos de Dios según lo escrito: «Tu palabra, Señor, es una lámpara para mis pies»¹⁵, y «Tu palabra es un fuego»¹⁶.

Los pies incandescentes: la Iglesia probada en los últimos tiempos

*Y sus pies semejantes a oriámbar del Líbano inflamados en un horno ardiente*¹⁷. Los pies inflamados significan la Iglesia, la cual ante la inminencia del día del juicio ha de ser probada con abundantes persecuciones y juzgada por el fuego. Y dado que el pie es la parte extrema del cuerpo, y dice que los pies están incandescentes, por los pies hay que entender la Iglesia de los últimos tiempos, que será probada —como el oro en el horno— con muchas tribulaciones. El que considere bien estas cosas, las ve realizadas ya desde ahora por la multitud de iniquidades; por eso las ha designado como oriámbar, por-

13. Cf. *Victorino*, 21, 6-10; *Primasio*, 17, 223-18, 230 (801, 4-20); *Beato*, I, 116, 10-11.

14. Ap 1, 14.

15. Sal 118, 105.

16. Sal 118, 140. Cf. *Victorino*, 21, 11-12; *Primasio*, I, 18, 232-239 (801, 35-41); *Beato*, I, 118, 3-14.

17. Ap 1, 15.

que es con el bronce y un gran fuego y un ingrediente como se obtiene el color del oro; de igual modo es por medio de las tribulaciones y los sufrimientos como la Iglesia se vuelve más pura¹⁸.

En la cintura de oro ceñida al pecho¹⁹ puede también significarse la ciencia espiritual y el sentimiento puro²⁰ entregado a la Iglesia²¹.

La espada de dos filos, símbolo de los dos Testamentos

Pero *la Espada aguda de dos filos que sale de su boca*²², significa que es el mismo Cristo que nos ha revelado ahora los bienes del Evangelio y anteriormente, por medio de Moisés, el conocimiento de la Ley al universo entero, por eso David dijo de modo semejante: «Dios ha hablado una vez, dos veces lo he oído»²³. Estas cosas significan, pues, los dos Testamentos, que según la estimación del tiempo son llamadas nuevas o antiguas, o la espada a doble filo²⁴.

18. Cf. *Primasio*, I, 18, 239-19, 247 (801, 46-59); *Beda*, 136, 26-33; *Ambr. Autp.*, 76, 30-37; *Cod. Orat.*, 6, 475, 1-3. En este fuego último descubriría Ireneo las postrimerías de la Iglesia de los justos, los cuales serán atribulados en los últimos tiempos. Cf. IRENEO, *Adv. haer.*, IV, 20, 11; V, 29, 2; véase A. ORBE, *Teología de San Ireneo*, o. c., III, 234.

19. Cf. Ap 1, 13.

20. «sentimiento puro», es decir, inteligencia ortodoxa.

21. Cf. *Victorino*, 23, 5-8; *Beato*, I, 116, 3-6.

22. Ap 1, 16.

23. Sal 61, 12.

24. Cf. *Vitorino*, 23, 10-12; *Ambr. Autp.*, I, 84, 1-2; *Beato*, I, 125, 9-11.

Simbolismo de la voz, las muchas aguas y los pies

*Su voz como voz de muchas aguas*²⁵. Las muchas aguas significan los pueblos; la voz, la predicación de los Apóstoles²⁶. Pero lo que dijo más arriba: *sus pies eran semejantes a oriámbur fundido en la fragua*²⁷, puede también ser aplicado a los Apóstoles que después de la Pasión predicaron su palabra, pues por su medio progresa la predicación, por eso con toda justicia se les denominan pies, tal como dice el profeta: «Qué hermosos los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian la buena nueva»²⁸, y también: «Prosternémonos en el lugar en donde han posado sus pies»²⁹.

Las siete estrellas: la Iglesia

Pero cuando dijo: *Tenía en su mano derecha siete estrellas*³⁰, ha querido referirse a la Iglesia; porque en la derecha de Cristo está la Iglesia espiritual, pues a los que ha colocado a su derecha dice: «Venid los benditos de mi Padre»³¹ y lo que sigue. Las siete estrellas significan la Iglesia; en efecto, hemos dicho que el Espíritu de la fuerza septiforme le fue donado por el Padre³², como dice

25. Ap 1, 15.

26. Cf. *Primasio*, I, 19, 250-254 (801, 59-902, 1); *Ambr. Autp.*, I, 77, 2-13; *Beato*, I, 122, 16-123, 6.

27. Ap 1, 15.

28. Is 52, 7; Rm 10, 15.

29. Sal 131, 7.

30. Ap 1, 17.

31. Mt 25, 34.

32. Cf. *Primasio*, I, 19, 256-20, 264 (802, 9-13); *Beda*, 136, 40-44; *Ambr. Autp.*, I, 83, 52-61; *Beato*, I, 124, 12-125, 5.

Pedro a los Judíos a propósito de Cristo: «Exaltado, pues, por la diestra del Padre derrama el Espíritu recibido del Padre»³³. Por eso no dice que las siete iglesias, a las que el llama por sus nombres, son las solas iglesias, sino que lo que dice a cada una lo dice a todas. Así pues ya sea en Asia ya sea en toda la tierra, las siete iglesias son todas las iglesias, y hay una sola Iglesia Católica, como dice Timoteo: «Cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la iglesia de Dios vivo»³⁴; y en Isaías, por las «siete mujeres que tomaron un solo marido»³⁵ se quiere significar que las siete iglesias no son más que una. Por el marido entendemos a Cristo; el pan de las mujeres es el Espíritu Santo que nutre para la vida eterna.

Recapitulación

Y para inculcaros más fuertemente lo que se acaba de decir, queremos recapitularlo brevemente. Por las siete iglesias a las que escribe S. Juan se entiende la única Iglesia Católica en razón de la gracia septiforme. Cuando dice *El testigo fiel*³⁶, se refiere a Cristo. Los siete candelabros es la Iglesia Católica. Aquel que es semejante al Hijo del hombre en medio de los candelabros es Cristo en medio de la Iglesia. Cuando dice *ceñido por junto a los pechos*³⁷, por los dos pechos hay que entender los dos Testamentos que del pecho de Cristo reciben la leche espiritual para alimentar al pueblo cristiano para la vida

33. Hch 2, 33.

34. 1 Tm 3, 15.

35. Is 4, 1; cf. *Beato*, I, 424, 5-6.

36. Ap 1, 5.

37. Ap 1, 13.

eterna³⁸. La cintura de oro es el coro, o bien la multitud de los santos que, con constante dedicación a la lectura y la oración, prueban su adhesión a Cristo. En fin, que esto sea suficiente a vuestra caridad; lo que habeis entendido, meditadlo entre vosotros en las santas conversaciones hasta que podais entender, Dios mediante, lo que sigue. Que El mismo se digne concederos esta gracia.

38. Cf. *supra*.

II

Cartas a las Iglesias (Ap 2-4)

Hermanos muy queridos¹, el candelabro, que vosotros habeis oído mencionar cuando se leía el Apocalipsis, significa el pueblo. Pero cuando dice: *Removeré tu candelabro*², quiere decir dispersaré al pueblo³ por causa de sus pecados. *Y combatiré contra aquellos con la espada de mi boca*⁴, es decir, yo daré a conocer mis mandamientos por los que sus pecados y sus crímenes serán denunciados⁵. Y cuando dice: *Y su semblante como el sol cuando resplandece con toda su fuerza*⁶, se refiere a la venida o a la presencia de Cristo, pues es por el semblante como se manifiesta y es conocido; puede significar también la Iglesia a la que Cristo ha prometido este esplendor del que dice: «Entonces los justos relumbrarán como el sol en el reino de su Padre»⁷. La *Estrella matutina*⁸ significa la primera resurrección que se obtiene por la gracia del bautismo. La

1. En las exégesis de los comentaristas anteriores a Cesáreo no aparecen las divisiones indicadas mediante fórmulas como «hermanos muy queridos» y similares. Esto último da pie a pensar que estas divisiones, debidas a Cesáreo, están hechas en orden a la homilética.

2. Ap 2, 5.

3. Cf. *Beato*, I, 159, 15-16.

4. Ap 2, 16.

5. Cf. *Primasio*, I, 30, 174-175.

6. Ap 1, 16.

7. Mt 13, 43; cf. *Primasio*, I, 20, 277-279 (802, 9-22.30-41); *Beda*, 136, 52-57; *Ambr. Autp.*, I, 84, 1-7; *Beato*, I, 132, 15-133, 4.

8. Ap 2, 28.

estrella matutina ahuyenta la noche y anuncia la luz⁹, es decir, quita el pecado y dona la gracia si es que las buenas obras siguen a la gracia recibida. Porque así como no es importante para el árbol vivir si no da fruto, así también de nada aprovecha al cristiano llamarse tal si no le acompañan obras cristianas.

Y por esto dice: *Te aconsejo que compres de mi oro acrisolado*¹⁰, es decir, esfuérzate por sufrir un poco por el nombre del Señor. *Y unge tus ojos con un colirio*¹¹, para que lo que gozosamente conoces por las Escrituras lo cumplas con tus obras¹².

Los dos juicios: por el agua y por el fuego

*Fue abierta una puerta en el cielo*¹³. Juan, el predicador del Nuevo Testamento, la vió y oyó que se le decía: *Sube acá*¹⁴. Al mostrar la puerta abierta se manifiesta que anteriormente había estado cerrada para los hombres. *El trono estaba puesto*¹⁵, es el trono del juez sobre el cual vió a *uno semejante al jaspe y cornalina*¹⁶. El jaspe tiene el color del agua y la cornalina el del fuego. Estas dos piedras significan los dos juicios: uno que ya ha tenido lugar por el agua en el diluvio, y otro que tendrá lugar por el fuego al final de los siglos¹⁷. Este pasaje puede significar

9. Cf. *Victorino*, 39, 19-20; *Beato*, I, 163, 6-7.

10. Ap 3, 18.

11. Ap 3, 18.

12. Cf. *Victorino*, 43, 17-45, 2; *Beato*, I, 165, 14-166, 3.

13. Ap 4, 1.

14. Ap 4, 1.

15. Ap 4, 2.

16. Ap 4, 3.

17. Cf. *Victorino*, 47, 15-20; *Beato*, I, 447, 1-5.

también la vida de los siervos de Dios, porque, a semejanza del agua y del fuego, todos los santos en esta vida a veces están en la prosperidad y a veces sufren la adversidad. *El mar de vidrio*¹⁸ es el don del bautismo; y se dice que *está ante el trono*¹⁹ porque se nos es dado antes de la venida del juicio²⁰.

Necesidad de la penitencia

Pero después de esto dice: *Tengo las llaves de la muerte y del infierno*²¹; dice esto porque el que cree y es bautizado es liberado de la muerte y del infierno, y porque la misma Iglesia así como tiene las llaves de la vida así también tiene las llaves de la muerte. En efecto, a ella misma se le dijo: «A quien perdonáreis los pecados, les son perdonados, si se los retenéis a alguien, les serán retenidos»²². En donde el Apocalipsis dijo *el ángel del hombre*, se refiere al hombre mismo. Así las iglesias y sus ángeles significan aquí los obispos o los preósitos de las iglesias. Tanto es así que con el nombre de los ángeles ha querido significar a la iglesia católica que él ordenó a los ángeles que hiciesen penitencia; en realidad no son los ángeles que están en el cielo los que necesitan hacer penitencia sino los hombres que no pueden estar sin pecado. Y dado que el nombre de ángel significa también mensajero, quienquiera que sea —obispo, presbítero o el mismo laico— que frecuentemente habla en nombre de Dios y

18. Ap 4, 6.

19. Ap 4, 6.

20. Cf. *Victorino*, 49, 5-9; *Beato*, I, 457, 1-2; II, 212, 13-14.

21. Ap 1, 18.

22. Jn 20, 23; cf. *Primasio*, I, 22, 306-313 (803, 15-24); *Beda*, 137, 8-11; *Ambr. Autp.*, I, 90, 45-52; *Beato*, I, 139, 18-140, 12.

anuncia como se llega a la vida eterna, con toda justicia puede ser denominado ángel de Dios. Y como nadie puede estar sin pecado es por lo que se le dice a él, es decir, al hombre, que haga penitencia. Porque el que realmente considera bien las cosas reconoce que yo no digo sólo a los laicos sino también a los sacerdotes que no deben estar un solo día sin hacer penitencia, pues así como no hay un solo día en que el hombre pueda estar sin pecado, de igual modo no debe estar día alguno sin el remedio de la satisfacción²³.

La Iglesia formada por buenos y malos

En los siete candelabros y el único candelabro podemos entender que indica a la Iglesia de los siete dones²⁴; en realidad todo lo que parece decir a las siete Iglesias se aplica a la única Iglesia extendida por toda la tierra, porque en el número siete se refiere la plenitud toda. Así pues, mediante los ángeles designa a la Iglesia; y en los ángeles muestra las dos partes, es decir a los buenos y a los malos. Por ello no solo alaba sino que también increpa de modo que la alabanza se dirige a los buenos y la increpación a los malos. Así el Señor en el Evangelio ha designado a todo el cuerpo de prepositos como un solo siervo bienaventurado y malvado que cuando «venga el mismo Señor le dividirá»²⁵. ¿Cómo

23. Cf. *Ticonio*, L. R., 10, 13-11, 11; *Primasio*, I, 22, 321-327 (803, 29-37.43-56); *Beato*, I, 142, 11-150, 8; GENNADIO, *De viris illustr.*, c. 18, ed. Richardson, TU XI/1, 58, 30 (PL 58, 1071, 16-17).

24. «A la Iglesia de los siete dones»: más literalmente «a la Iglesia septiforme».

25. Mt 24, 51; Lc 12, 46.

puede ser que un solo siervo sea dividido si, dividido, no puede vivir? Es que el único siervo significa todo el pueblo cristiano. Porque si el pueblo fuese enteramente bueno no sería dividido, pero como no solo contiene a los buenos sino también a los malos por eso ha de ser dividido. Y los buenos oirán: «Venid benditos de mi Padre, recibid el reino»²⁶; pero los ladrones y los adúlteros, los que no han hecho misericordia, oirán: «Apartaos de mí malditos, id al fuego eterno»²⁷. Todo lo que en Apocalipsis se dice a cada una de las iglesias, hermanos muy queridos, conviene a cada uno de los hombres que forman parte de la Iglesia única²⁸.

*Esto dice el que tiene cogidas en su mano las siete estrellas*²⁹, esto es, el que os tiene en mano, es decir, el que os tiene en su poder y os gobierna.

*El que camina en medio de los candelabros de oro*³⁰, es decir, en medio de vosotros, porque aquellos candelabros representan al pueblo cristiano. Pero cuando dice: *Removeré tu candelabro de su lugar, como no te arrepintieres*³¹, observad que no dice «retiraré» sino «removeré», porque el candelabro representa al único pueblo cristiano y él dice que removerá este candelabro, no que lo retirará. Con ello da a entender que en la sola y única Iglesia los malos son removidos y los buenos confirmados; y es que por un juicio de Dios, secreto pero sin embargo justo, lo que es quitado a los malos se le dará a los buenos,

26. Mt 25, 34.

27. Mt 25, 41.

28. Cf. *Primasio*, 23, 1-19 (803, 56-804, 7); *Beda*, 135, 39-46; 137, 21-23; *Beato*, I, 152, 9-154, 3; 154, 13-155, 3.

29. Ap 2, 1.

30. Ap 2, 1.

31. Ap 2, 5.

para que se cumpla lo que está escrito: «A todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará lo que parece tener»³².

El árbol de la vida y el maná: la Cruz y la Eucaristía

Mas cuando dice: *Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida*³³, es decir, del fruto de la Cruz. *Que está, dice, en el paraíso de mi Dios*³⁴. El Paraíso significa la Iglesia; en verdad, todas las cosas han sido hechas en su figura³⁵. Pues cuando dice: *Yo conozco tus obras, tu tribulación y tu pobreza, bien que eres rico*³⁶, lo dice a la Iglesia entera que es pobre según el espíritu pero posee todo³⁷.

Y cuando dice: *Tendreis persecución de diez días*³⁸. Ha escrito diez días para referirse a todo el tiempo porque el número diez es un número perfecto. Durante este tiempo el pueblo cristiano, como dice el Apóstol, entra

32. Mt 25, 29; cf. *Primasio*, 25, 50-60 (804, 53-805, 5); *Beato*, I, 274, 9-275, 13.

33. Ap 2, 7.

34. Ap 2, 7.

35. Cf. *Primasio*, 25, 63-66 (805, 12-14); *Ambr. Autp.*, I, 111, 39-113, 33; *Beato*, I, 279, 12-13; IRENEO, *Adv. haer.*, V, 10, 1 (cf. A. ORBE, *Teología de San Ireneo*, o. c., I, 468ss.); V, 20, 2 (cf. A. ORBE, *id.*, II, 327ss. 336); V, 36, 2 (cf. A. ORBE, *id.*, III, 587); cf. J. DANIELLOU, *Etudes d'exégèse judéo-chrétienne. (Les testimonia)*, Beauchesne, Paris 1966, pp. 53-75; *id.*, *Les figures du Christ dans l'Ancien Testament*, Beauchesne, Paris 1950.

36. Ap 2, 9.

37. Cf. *Primasio*, 26, 73-74; *Beato*, I, 287, 7-8; AGUSTÍN, *Enarr. in Ps. 141*, 5 (CCL XL, 2049, 20-21).

38. Ap 2, 10.

en el reino de los cielos por medio de muchas tribulaciones³⁹. En efecto, lo que dice al ángel de la Iglesia de Pérgamo: *Sé donde habitas, donde está el trono de Satanás*⁴⁰, lo dice a toda la Iglesia citando a una sola, porque Satanás habita en todas partes por su cuerpo. Pues así como el cuerpo de Satanás son los hombres soberbios y malos⁴¹, de igual modo el cuerpo de Cristo son los humildes y los buenos.

*Al que venciere le daré de comer del maná escondido*⁴², es decir, del pan que desciende del cielo. Su figura fué el maná en el desierto, el cual, como el mismo Señor dice, muchos que lo comieron «murieron»⁴³. Sin embargo ahora el que lo coma indignamente *come su propia condenación*⁴⁴. Este mismo pan es también el árbol de la vida. Por el maná nosotros podemos recibir también la inmortalidad⁴⁵.

La piedrecilla blanca y el nombre nuevo: el bautismo

*Y le daré una piedrecilla blanca*⁴⁶, es decir, un cuerpo enblanquecido por el bautismo⁴⁷.

39. Cf. Hch 14, 22. Cf. *Ticonio*, L. R. 60, 9; *Primasio*, I, 27, 90-94 (805, 47-49); *Beato*, I, 306, 6-8; 309, 6-10; *Beda*, 138, 17-18.

40. Ap 2, 13.

41. Cf. *Primasio*, 28, 148-29, 155 (806, 13-31); *Beato*, I, 312, 12-313, 3.

42. Ap 2, 17.

43. Cf. Jn 6, 49. 58.

44. Ap 2, 17.

45. Cf. *Primasio*, 132, 48-133, 13 (806, 46-807, 6); *Beato*, I, 323, 15-325, 5.

46. Ap 2, 17.

47. Cf. *Beda*, 139, 10-11; *Beato*, I, 329, 1-2.

*Y sobre la piedrecilla está escrito un nombre nuevo*⁴⁸, es decir, el conocimiento del Hijo del hombre. *Que nadie sabe sino el que lo recibe*⁴⁹, nada menos que por la revelación, y por esto se dice a los judíos: «Si la conocieran, jamás crucificaran al Señor de la gloria»⁵⁰.

La herejía bajo el nombre cristiano

Lo que dice, pues, al ángel de la Iglesia de Tiatira: *Tengo contra tí que dejas hacer a tu mujer Jezabel*⁵¹, se refiere a los prepositos de las Iglesias que no imponen la severidad de la disciplina eclesiástica a los que se entregan a la lujuria y a la fornicación y a cualquier otro mal⁵². También esto se puede entender de los herejes. *La que se dice profetisa*⁵³, es decir, cristiana; en efecto, muchas herejías se jactan de este nombre⁵⁴.

*No conociste la profundidad de Satanás*⁵⁵, es decir, no contemplais su doctrina como las herejías⁵⁶. *No echo sobre vosotros otra carga*⁵⁷, es decir, más allá de lo que podeis soportar⁵⁸. *Lo que tenéis mantenedlo hasta que yo*

48. Ap 2, 17.

49. Ap 2, 17; cf. *Beato*, I, 330, 11-13.

50. 1 Co 2, 8; cf. *Beato*, I, 332, 10-12.

51. Ap 2, 20.

52. Cf. *Fragmentos de Turín*, 46, 1-4; *Primasio*, 31, 215-33, 251 (807, 39-808, 9); *Beato*, I, 337, 3-10.

53. Ap 2, 20.

54. Cf. *Fragmentos de Turín*, 49, 4-5; *Beato*, I, 339, 7.

55. Ap 2, 24.

56. Cf. *Fragmentos de Turín*, 54, 5-55, 1; *Primasio*, 35, 295-36, 299 (809, 7-10); *Beato*, I, 351, 10-12.

57. Ap 2, 24.

58. Cf. *Fragmentos de Turín*, 56, 5-6; *Beda*, 140, 14-15; *Beato*, I, 353, 9-11.

*venga. El que venza y el que guarde mis obras hasta el fin yo le entregaré las naciones y los apacentaré con vara de hierro y serán quebrantados como el vaso del alfarero, según el poder que yo he recibido de mi Padre*⁵⁹. En Cristo la Iglesia tiene este poder, como dice el Apóstol: «Con él nos dió de gracias todas las cosas»⁶⁰. El dice una vara de hierro por el rigor de la justicia y con esta misma vara los buenos son corregidos y los malos abatidos⁶¹.

59. Ap 2, 25-28.

60. Rm 8, 32.

61. Cf. *Fragments de Turín*, 56, 5-57, 7; *Primasio*, 36, 308-311; *Beda*, 140, 20-25.

III (Ap 3-4)

Hermanos muy queridos, acabamos de oír como el bienaventurado Juan increpa terriblemente al hombre pecador; y esto porque consideramos con gran temor y tememos con temblor lo que dijo: *Yo conocí tus obras: que tienes nombre de que vives, y estás muerto*¹. Muere el que ha cometido un pecado mortal², como está escrito: «El alma del que peque es quien morirá»³. Y lo que es más lamentable, muchos de los que están vivos en sus cuerpos llevan manifiestamente las almas muertas.

Cristo como puerta

*Anda vigilante y confirma a los que estaban para morir*⁴. Esto dice el Santo y verdadero, el que tiene la llave de David⁵, es decir, el poder real, el que abre y nadie cierra, el que cierra y nadie abre⁶. Está claro que Cristo abre a los que llaman, y a los hipócritas, es decir, a los simuladores, cierra la puerta de la vida⁷.

1. Ap 3, 1.

2. Cf. *Fragmentos de Turín*, 59, 1-2; *Primasio*, 37, 1-7 (809, 40-46); *Beato*, I, 358, 6-9.

3. Ez 18, 20.

4. Ap 3, 2.

5. Ap 3, 7.

6. Ap 3, 7.

7. Cf. *Fragments de Turín*, 63, 1-6; *Primasio*, 38, 31-32 (810, 12); *Beda*, 141, 1-2; *Beato*, I, 380, 8-14; cf. A. ORBE, *Teología de San Ireneo*, II, 252, III, 176. 531.

*He aquí que he puesto delante de tí una puerta abierta*⁸. Esto se afirmó para que nadie pueda decir que alguien tiene el poder de cerrar, aunque sea en parte, la puerta que Dios abre a la Iglesia en el mundo entero⁹. Y prosigue: *Que tienes escasas fuerzas*¹⁰. La alabanza proviene de Dios, el que abre la puerta de la Iglesia al que tiene una fé débil¹¹.

*Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios*¹², ciertamente con lo que los cristianos somos señalados. *Y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén que desciende del cielo*¹³. Designa nueva Jerusalén a la Iglesia celeste que nace de Dios. Por otra parte la denominó nueva por la novedad del nombre de cristiano y porque, siendo viejos, nosotros llegamos a ser nuevos¹⁴.

Los ricos que no practican la limosna

*Tu no eres ni frío ni caliente*¹⁵, es decir, inútil. En efecto, esto puede decirse de los ricos estériles que, a pesar de tener bienes, no hacen limosnas. Ellos no son pobres porque tienen bienes, pero ellos no son ricos porque nada hacen con sus riquezas¹⁶.

8. Ap 3, 8.

9. Cf. *Fragmentos de Turín*, 63, 7-9; *Beato*, I, 383, 5-10.

10. Ap 3, 8.

11. Cf. *Fragmentos de Turín*, 64, 2-6; *Beda*, 141, 14-16; *Beato*, I, 387, 11-14.

12. Ap 3, 12.

13. Ap 3, 12.

14. Cf. *Ticonio*, L. R. 7, 24-26; 5, 11-14. 28-29; *Fragmentos de Turín*, 72, 9-73, 2; *Primasio*, 41, 99-105 (811, 29-40); *Beato*, I, 408, 1-4. Cf. A. ORBE, *Teología de San Ireneo*, III, 551.

15. Ap 3, 16.

16. Cf. *Fragmentos de Turín*, 75, 5-7; *Primasio*, 42, 130-43, 135 (812, 17-26); *Beato*, II, 413, 17-414, 2.

*Te aconsejo que compres el oro*¹⁷, es decir, para que haciendo limosnas y dedicándote a las buenas obras, tu mismo puedas ser oro y recibir de Dios la inteligencia y merecer sufrir el martirio mediante una vida santa¹⁸.

La Iglesia como cielo

*Y he aquí, dice, que una puerta es abierta en el cielo*¹⁹. La puerta abierta se refiere a Cristo, pues Él es la puerta²⁰. Denomina cielo a la Iglesia, donde tienen lugar las realidades celestes, tal como dice el Apóstol: «Instaurar todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra»²¹. Por cielo se entiende la primitiva Iglesia de los judíos, en cambio, la tierra significa la Iglesia de los gentiles. Y prosigue: *Sube acá y te mostraré*²². Esto no se refiere solamente a Juan sino a la Iglesia o a todos los creyentes; pues el que viere la puerta abierta en el cielo, es decir, el que creyese que Cristo había nacido, sufrido y resucitado, sube a lo alto y contempla las cosas futuras²³.

17. Ap 3, 18.

18. Cf. *Fragmentos de Turín*, 75, 8-77, 4; *Victorino*, 43, 17-45, 1; *Primasio*, 44, 162-169 (812, 50-53. 55-56); *Beato*, I, 415, 3-18; cf. CIPRIANO, *De opere et elem.*, 14 (CSEL 3, 384, 9-12; PL 4, 634, 34-37).

19. Ap 4, 1.

20. Cf. Jn 10, 7.

21. Ef 1, 10.

22. Ap 4, 1.

23. Cf. *Ticonio*, L. R. 71, 23-24; *Fragmentos de Turín*, 80, 6-7; *Primasio*, 46, 1-14 (813, 42-51); *Beda*, 142, 55-56; 142, 59-143, 1; *Beato*, I, 440, 4-441, 4; cf. E. ROMERO-POSE, *Et caelum ecclesia et terra ecclesia. Exegesis ticoniana de Apoc. 4, 1*, Augustinianum 19/3 (1979) 469-486. Cesáreo recoge y transmite un pequeño resumen del símbolo de la fe.

*Y he aquí que el trono estaba puesto en el cielo*²⁴, es decir, en la Iglesia. *Y el que estaba sentado era semejante a una visión de color piedra jaspe o cornalina*²⁵. Estas comparaciones corresponden a la Iglesia. El jaspe tiene el color del agua y la cornalina el color del fuego; con estas figuras, como ya ha sido dicho, quiere dar a entender dos juicios: uno por el agua, que ya ha tenido lugar en el diluvio, y otro que tendrá lugar, en el futuro, por el fuego²⁶.

Los veinticuatro ancianos y la Iglesia

*En derredor del trono ví veinticuatro sedes, y sobre las veinticuatro sedes veinticuatro ancianos sentados*²⁷. Los ancianos significan toda la Iglesia, como dice Isaías: «Cuando él sea glorificado en medio de sus ancianos»²⁸. Ahora bien los veinticuatro ancianos son los preósitos y los pueblos. En los doce apóstoles se indica a los preósitos y en los otros doce al resto de la Iglesia²⁹.

*Y del trono salen relámpagos y voces*³⁰: en efecto, de la Iglesia salen los herejes pues «salieron de entre nosotros»³¹. También tiene otro significado, a saber, que los rayos y las voces indican la predicación de la Iglesia. En las voces se reconocen las palabras, en los relámpagos los milagros.

24. Ap 4, 2.

25. Ap 4, 3.

26. Cf. *Victorino*, 47, 16-20 (*Apringio*, 28, 1-5); *Primasio*, 47, 31-35 (814, 17-18); *Beato*, 447, 1-7.

27. Ap 4, 4.

28. Is 24, 23.

29. Cf. *Primasio*, 48, 43-57; *Beda*, 143, 26-34; *Beato*, I, 450, 15-453, 6.

30. Ap 4, 5.

31. 1 Jn 2, 19.

*Delante del trono un mar de vidrio*³²: el mar semejante al cristal es la fuente del bautismo³³; delante del trono quiere decir antes del juicio. Pero por trono se entiende, a veces, el alma santa, tal como está escrito: «El alma del justo es la sede de la sabiduría»³⁴. Otras veces es la Iglesia en la que Dios tiene su sede.

Los cuatro animales: Cristo y la Iglesia

*Y en medio del trono cuatro animales*³⁵, es decir, los Evangelios en medio de la Iglesia³⁶. *Llenos de ojos por delante y por detrás*³⁷, es decir, en el interior y en el exterior. Los ojos son los mandamientos de Dios. *Por delante y por detrás*³⁸, es decir, la facultad de ver el pasado y el futuro³⁹. En el primer animal semejante a un león se muestra la fortaleza de la Iglesia⁴⁰, en el novillo la pasión de Cristo⁴¹. En el tercer animal, que es semejante a un hombre, se representa la humildad de la Iglesia; porque ella no se jacta en absoluto con un sentimiento de orgullo aun cuando posee la adopción de hijos⁴². El cuarto animal representa a la Iglesia, *semejante a un águila*

32. Ap 4, 6.

33. Cf. *Victorino*, 49, 5-6; *Apringio*, 29, 6; *Beato*, I, 457, 1-2; II, 212, 13-14.

34. Pr 12, 23 (LXX).

35. Ap 4, 6.

36. Cf. *Beato*, I, 462, 5 (cf. *Apringio*, 29, 15-16).

37. Ap 4, 6.

38. Ap 4, 6.

39. Cf. *Beato*, I, 462, 6-8 (cf. *Apringio*).

40. Cf. *Beato*, I, 469, 8-9.

41. Cf. *Beato*, I, 469, 12-13.

42. Cf. *Beato*, I, 469, 15-470, 2.

*la*⁴³, es decir, volando libremente y elevada por encima de la tierra por dos alas, como levantada por los timones de los dos Testamentos o de los dos mandamientos⁴⁴. Pues cuando el evangelista Juan contempló que el misterio cuadriforme de estos cuatro animales se había realizado en Cristo, que él le vió nacer como un hombre, sufrir como un novillo y reinar como un león, le vió entonces retornar al cielo como un águila.

Los ancianos y los testimonios de la Escritura

*Y cada uno de los cuales tenía seis alas en torno*⁴⁵. En los animales se representan los veinticuatro ancianos, porque seis alas por cuatro animales hacen veinticuatro alas. En efecto, alrededor del trono él vió a los animales allí donde él dijo que había visto a los ancianos. Pero ¿cómo un animal con seis alas puede ser semejante a un águila, que tiene dos alas, a no ser porque los cuatro animales no son más que uno? Ellos tienen veinticuatro alas en las que nosotros vemos significados los veinticuatro ancianos que son la Iglesia que él ha comparado a un águila⁴⁶.

Para otros las seis alas son los testimonios del Antiguo Testamento. Pues así como un animal no puede volar si no tiene alas, de igual modo la predicación del Nuevo Testamento no engendra la fe a no ser que contenga los testimonios explícitos del Antiguo Testamento que lo han anunciado, por los cuales es elevado de la tierra y emprende su vuelo. Ciertamente siempre que un

43. Ap 4, 7.

44. Cf. *Beato*, I, 471, 6-8.

45. Ap 4, 8.

46. Cf. *Primasio*, 55, 200-210 (817, 58-818, 8); *Beato*, I, 471, 10-472, 3.

acontecimiento predicho se encuentra después realizado hace la fe indubitable; si, por otra parte, las cosas que habían anunciado los profetas no tuviesen su cumplimiento en Cristo, su predicación sería vacía. La Iglesia católica sostiene todo lo que desde el principio fue anunciado y después se ha realizado. Con toda razón el animal viviente vuela y se levanta desde la tierra hacia el cielo.

*Y no descansaban*⁴⁷. Aquellos animales son la Iglesia, que no encuentra descanso, sino que alaba continuamente a Dios. Podemos, asimismo, entender por los veinticuatro ancianos los libros del Antiguo Testamento, y los patriarcas y los apóstoles; por los relámpagos y los truenos, que se dicen que salen del trono, podemos entender las predicaciones y promesas del Nuevo Testamento⁴⁸.

*Arrojando sus coronas delante del trono*⁴⁹: porque los santos, tengan la dignidad que tengan, todo lo asignan a Dios, del mismo modo que aquellos que, según el evangelio, extendían las palmas y las flores bajo sus pies, es decir, le atribuían todas sus victorias.

*Porque tu creaste todas las cosas y existían y fueron creadas por tu voluntad*⁵⁰. Ellas existían según Dios, en posesión del cual todas las cosas existían antes de haber sido hechas; pero ellas habían sido creadas para ser vistas por nosotros, como dice Moisés a la Iglesia: «¿No es éste tu Padre, que te ha hecho, te ha poseído y te ha creado?»⁵¹. Él te ha poseído en su presciencia, él te ha hecho en Adán y él te ha creado a partir de Adán⁵².

47. Ap 4, 8.

48. Cf. *Victorino*, 55, 1-61, 2; *Beato*, I, 501- 1-504, 14.

49. Ap 4, 10.

50. Ap 4, 11.

51. Dt 32, 6.

52. Cf. *Primasio*, 58, 267-271 (820, 8-16); *Beato*, I, 504, 15-505, 6.

IV (Ap 5)

El libro sellado: Antiguo y Nuevo Testamento

*Y ví sobre la diestra del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por el reverso*¹. Entiende los dos Testamentos: *por el reverso* el Antiguo y *por dentro* el Nuevo que estaba escondido en el Antiguo². *Sellado*, dice, *con siete sellos*³, es decir, velado por la plenitud de todos los misterios⁴ y que permanece sellado hasta la pasión y resurrección de Cristo. Pues así como solamente se llama testamento a aquello que hacen los que se van a morir y que permanece sellado hasta la muerte del testador para ser abierto después de su muerte, así también después de la muerte de Cristo son revelados todos los misterios.

*Y ví un ángel fuerte que clamaba con voz poderosa: ¿Quién hay digno de abrir el libro y desatar sus sellos?*⁵. Si primero se desatan los sellos, a continuación el libro puede ser abierto. Pero la verdadera razón es que Cristo abre el libro cuando emprendió la obra querida por el Padre⁶, cuando fue concebido y cuando nació; es enton-

1. Ap 5, 1.
2. Cf. *Primasio*, 61, 1-6 (820, 57-59); *Beato*, I, 506, 1-4.
3. Ap 5, 1.
4. Cf. *Primasio*, 62, 19-20 (821, 15-16); *Beda*, 145, 9-10; *Beato*, I, 535, 1-3.
5. Ap 5, 2.
6. Cf. A. ORBE, *Teología de San Ireneo...*, II, 252; III, 531.

ces cuando desató los sellos, cuando fue entregado a la muerte en favor del género humano⁷.

*Y nadie podía, ni en el cielo, ni sobre la tierra, ni debajo de la tierra*⁸, es decir, ni ángel, ni viviente sobre la tierra, ni muerto, *podía abrir el libro ni verlo*⁹, es decir, contemplar el esplendor de la gracia del Nuevo Testamento¹⁰.

*Y yo lloraba mucho, porque nadie se halló digno de abrir el libro ni de verlo*¹¹. La Iglesia, de la que Juan era la figura, lloraba cargada y abrumada por los pecados, implorando su redención¹².

*Y he aquí que uno de los ancianos*¹³. Por uno de los ancianos hay que entender todo el cuerpo de los profetas; pues los profetas consolaban a la Iglesia anunciando a Cristo *de la tribu de Judá, la raíz de David*¹⁴: porque es él quien en nosotros venció todo pecado, y si alguien posee algo bueno a él se le debe¹⁵.

El Cordero degollado: Cristo y la Iglesia

*Y ví, he aquí que en medio del trono y de los cuatro animales y en medio de los ancianos estaba de pie un cordero como degollado*¹⁶. Los tronos, los animales, los ancia-

7. Cf. *Primasio*, 82, 490-83, 1 (830, 26-27); *Beato*, I, 536, 4-6.

8. Ap 5, 3.

9. Ap 5, 3.

10. Cf. *Primasio*, 83, 507-512 (830, 34-52); *Beda*, 145, 30-36; *Beato*, I, 537, 8-11.

11. Ap 5, 4.

12. Cf. *Primasio*, 84, 517-518 (830, 59-831, 1); *Beato*, I, 538, 3-4.

13. Ap 5, 5.

14. Ap 5, 5.

15. Cf. *Primasio*, 84, 519-525 (831, 1-9); *Beato*, I, 538, 5-12.

16. Ap 5, 6.

nos es la Iglesia; el cordero como degollado es la Iglesia con su cabeza, que muere por Cristo para que pueda vivir con Él. También los mártires en la Iglesia pueden ser representados por un cordero como degollado. *Tenía, dice, siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados sobre toda la tierra*¹⁷. Aquí se revela manifiestamente que nadie puede tener el espíritu de Dios a no ser la Iglesia¹⁸.

*Y vino y tomó el libro de la diestra del que estaba sentado sobre el trono*¹⁹. Nosotros reconocemos en el que se sienta en el trono al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. El Cordero ha recibido pues de la diestra de Dios, es decir, ha recibido del Hijo la obra del libro que iba a llevar a cumplimiento, cuando él mismo dice: «Como el Padre me ha enviado, así os envío yo a vosotros»²⁰, prevé que él mismo lleva a término en aquellos lo que él dona²¹.

*Teniendo cada uno de ellos una cítara*²², es decir, instrumentos de alabanza. *Y copas de oro*²³. Estas son los vasos en la casa del Señor en los cuales se acostumbraba ofrecer los inciensos; por esta razón las copas de oro significan justamente las oraciones de los santos²⁴.

17. Ap 5, 6.

18. Cf. *Primasio*, 85, 543-550 (831, 31-38); *Beda*, 145, 49-50: «Ticonio dice que el Cordero es la Iglesia, que recibió de Cristo todo poder»; cf. *Beato*, I, 540, 9-541, 4.

19. Ap 5, 7.

20. Jn 20, 21.

21. Cf. *Beato*, I, 543, 13-15.

22. Ap 5, 8.

23. Ap 5, 8.

24. Cf. *Primasio*, 87, 592-593 (832, 39-40); *Beato*, I, 544, 9-13; 545, 7-8. 13-14.

El Nuevo Testamento como cántico nuevo

*Y cantaban un cántico nuevo*²⁵, es decir, el Nuevo Testamento; cantan un cántico nuevo, es decir, profieren públicamente su profesión de fe. Es verdaderamente una novedad el que el Hijo de Dios se haga hombre, muera, resucite y suba al cielo y conceda a los hombres la remisión de los pecados. Pues la cítara, es decir, una cuerda tensa sobre la madera, significa la carne de Cristo unida a la pasión; mas la copa representa la confesión y la propagación del nuevo sacerdocio. La apertura de los sellos es el desvelamiento del Antiguo Testamento²⁶.

*Y ví, y oí la voz de una multitud de ángeles*²⁷. Llama ángeles a los hombres, que son llamados también hijos de Dios²⁸.

*Digno es el Cordero, que fue degollado, de recibir la potencia y riqueza y sabiduría*²⁹ y lo que sigue. No dice esto de Dios, «en el cual se hallan todos los tesoros de la sabiduría»³⁰, en el sentido de que El mismo reciba, sino del hombre asumido y de su cuerpo que es la Iglesia o de sus mártires que han sido degollados por su nombre; porque la Iglesia recibe todo de su cabeza, como está escrito: «Con él nos dará de gracia todas las cosas»³¹. En efecto el mismo Cordero recibió, el que dice en el Evangelio: «Se me dió toda potestad en el cielo y sobre la tie-

25. Ap 5, 9.

26. Cf. *Victorino*, 67, 3-16; *Beato*, I, 544, 14-545, 12.

27. Ap 5, 11.

28. Cf. *Primasio*, 89, 643-647 (833, 47-51); *Beda*, 146, 26-27; *Beato*, I, 547, 1-6.

29. Ap 5, 12.

30. Col 2, 3.

31. Rm 8, 32.

rra»³², pero él la recibió según la humanidad no según la divinidad³³.

*Oí, dice, a todos lo que decían: al que está sentado sobre el trono*³⁴, es decir, al Padre y al Hijo y al Cordero³⁵, es decir, a la Iglesia con su cabeza: *La bendición y el honor y la gloria por los siglos*³⁶: A él el honor y la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén³⁷.

32. Mt 28, 18.

33. Cf. *Primasio*, 89, 655-90, 671 (833, 55-834, 6); *Beato*, I, 547, 10-548, 12.

34. Ap 5, 13.

35. Ap 5, 13.

36. Ap 5, 13.

37. Cf. *Primasio*, 91, 684-690 (834, 41-55); *Beato*, I, 548, 13-549, 2.

V (Ap 6)

El caballo blanco y su jinete: Cristo y la Iglesia

Como acabáis de oír, cuando el texto sagrado fue leído, el bienaventurado Juan dice lo siguiente: *Y he aquí un caballo blanco, y el que montaba sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona y salió vencedor*¹. El caballo es la Iglesia y el jinete es Cristo. Este caballo del Señor con el arco de guerra fue, anteriormente, profetizado por Zacarías: «El Señor Dios visitará a su rebaño, la casa de Israel, y hará de ellos como un caballo de honor en el combate; y a partir de él es como examinará y regirá, y de él extraerá el arco en su cólera y de él hará salir todo lo que sigue»². Ahora bien, por el caballo blanco entendemos a los profetas y apóstoles; en el caballo coronado que tiene el arco reconocemos no solo a Cristo sino también al Espíritu Santo. En efecto, después de que el Señor subió al cielo y desveló todas las cosas, envió al Espíritu Santo; pues sus palabras por medio de los predicadores alcanzarán como flechas el corazón de los hombres y vencerán la incredulidad. Mas las coronas sobre la cabeza dan a entender las promesas (hechas) por el Espíritu Santo³.

El caballo rojo: el pueblo malvado

Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo de los seres vivientes, que decía: ven y vé y salió un caballo rojo

1. Ap 6, 2.

2. Za 10, 3-4.

3. Cf. Victorino, 69, 1-11; Beato, I, 554, 11-555, 1.

y al que montaba sobre él le fue dado quitar la paz de la tierra, y que unos hombres a otros se degüellen, y le fue dada una gran espada⁴. Contra la Iglesia vencedora y triunfante sale el caballo rojo, es decir, el pueblo siniestro y malo, cubierto de sangre por su jinete el diablo. Aun cuando leamos en Zacarías que el caballo del Señor es rojo, éste lo es por su propia sangre, mientras que aquél lo es por la sangre de otro. A éste le fue dada una gran espada⁵ para quitar la paz de la tierra, es decir, su paz, la paz que es del mundo, porque la Iglesia tiene la paz eterna que Cristo le dejó. Así pues, como antes hemos dicho, el caballo blanco significa la Iglesia, su jinete Cristo o el Espíritu Santo. El arco que tenía en la mano significa sus preceptos que a lo largo de todo el mundo, como «flechas afiladas de poder»⁶, han sido lanzadas para aniquilar los pecados y para despertar los corazones de los fieles. La corona en su cabeza es la promesa de la vida eterna. El caballo rojo es el pueblo malo, su jinete el diablo; se dice rojo porque ha sido enrojecido con la sangre de muchos. Pero que se le ha dado una espada y el poder de quitar la paz de la tierra, es decir, que los hombres, instigados por el diablo, no dejan de suscitar entre ellos, de manera malvada e ininterrumpida, litigios y discordias hasta la muerte⁷.

El caballo pálido: el pueblo siniestro y los perseguidores

Y por el caballo negro hay que entender el pueblo siniestro, que obedece al diablo. Pero *él tenía en la mano*

4. Ap 6, 3-4.

5. Ap 6, 4.

6. Sal 119, 4.

7. Cf. *Beda*, 147, 6-13; *Beato*, I, 556, 2-557, 2.

*una balanza*⁸, porque los malos, fingiendo tener la balanza de la justicia, engañan frecuentemente.

Cuando dice: *El vino y el aceite no los dañes*⁹; por el vino indica la sangre de Cristo y por el aceite la uncción del crisma. Por el trigo o por la cebada se entiende toda la Iglesia, ya sea en los grandes ya sea en los pequeños, o también en los preposítos y en los pueblos¹⁰.

Y con el caballo pálido se significan los hombres malos, que no cesan de suscitar persecuciones. Estos tres caballos no son más que uno, los que salieron después del caballo blanco y contra él, y tienen por jinete al diablo, que es la muerte¹¹. Pues en estos tres caballos es necesario ver el hambre, las guerras y la peste; esto es lo que el Señor ha predicho en su Evangelio, y que ya se está realizando, y que irá en aumento en la inminencia del día del juicio.

Pero cuando dice que había visto *bajo el altar de Dios las almas de los que habían sido degollados*¹², es necesario entender que se refiere a los mártires. Pero cuando habla de un gran terremoto¹³ alude a la última persecución¹⁴. Cuando dice que el sol se ennegrece¹⁵, y la luna se vuelve de color sangre¹⁶ y las estrellas caen del cielo¹⁷: el sol, la luna y las estrellas son la Iglesia exten-

8. Ap 6, 5.

9. Ap 6, 6.

10. Cf. *Primasio*, 95, 88-92 (837, 1-12); *Beda*, 147, 29-32; *Beato*, I, 559, 3-6.

11. Cf. *Beato*, I, 566, 2-5.

12. Ap 6, 9.

13. Cf. Ap 6, 12.

14. Cf. *Victorino*, 77, 4-5.

15. Cf. Ap 6, 12.

16. Cf. Ap 6, 12.

17. Cf. Ap 6, 13.

dida por toda la tierra. Y cuando dice que ha caído, no cae toda entera, sino que hay que entender el todo por la parte, pues en toda persecución los buenos perseveran y los malos caen como del cielo, es decir de la Iglesia.

Después continúa: *Como la higuera, dice, agitada deja caer sus brevas cuando es sacudida por el viento*¹⁸, así los malos caen de la Iglesia cuando son alterados por alguna tribulación. Pero cuando dice: *El cielo fue retirado como un libro*¹⁹ es la Iglesia que es separada de los malos y que, como un libro enrollado, contiene en ella los misterios divinos por ella conocidos. Y cuando dice: *Los reyes de la tierra huyeron y se escondieron en las cavernas de la tierra*²⁰, quiere decir que el mundo entero encontrará refugio en la Iglesia, en los buenos y en los santos, para que puesto bajo su protección pueda alcanzar la vida eterna; con la ayuda de Nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

18. Ap 6, 13.

19. Ap 6, 14.

20. Ap 6, 15.

VI (Ap 6-8)

*Y vi otro ángel que subía del sol naciente*¹. Por el otro ángel quiere indicar la misma Iglesia Católica. *Del sol naciente*²: de la pasión y resurrección del Señor³. *Clamando a los cuatro ángeles de la tierra, y clamó con voz poderosa a los cuatro ángeles a quienes fue dada la potestad de dañar la tierra y el mar: no dañéis la tierra, ni el mar*⁴. Ahora bien, él recibe una espada; hablando en general él recibe ya sea a los que aniquila durante su vida, ya sea a los que persuade a luchar entre sí hasta la muerte por los bienes temporales⁵.

El caballo negro

Dice que del tercer sello salió un caballo negro, y *el que montaba sobre él tenía una balanza en su mano*⁶. *Tenía, dice, una balanza en su mano*, es decir, un control de la justicia; porque mientras finge tener la justicia, él daña con la simulación. Mas mientras, en medio de los vivientes, es decir, en medio de la Iglesia, se dice *no dañes*⁷, se muestra que los espíritus del mal no tienen po-

1. Ap 7, 2.

2. Ap 7, 2.

3. Cf. *Beato*, I, 599, 9-13.

4. Ap 7, 2-3.

5. Cf. *Beda*, 147, 14-15; *Beato*, I, 537, 1-8.

6. Ap 6, 5.

7. Ap 6, 6.

testad sobre los siervos de Dios, a no ser que la hayan recibido de Dios. *No dañes ni el aceite ni el vino*⁸. En el vino y en el aceite ha indicado la unción del crisma y la sangre del Señor, pero en el trigo y en la cebada indica la Iglesia ya sea en los grandes o pequeños cristianos ya sea en los prepositos y en los pueblos⁹.

Del cuarto sello: *Un caballo amarillento, y el que montaba sobre él tenía por nombre muerte, y con él iba en pos el infierno, y le fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra para matar con espada, hambre, muerte y las fieras de la tierra*¹⁰.

Los cuatro caballos y su significado

Estos tres caballos no son más que uno, los que salieron después del caballo blanco y contra él; y ellos tienen un jinete único, el diablo, que es la muerte¹¹. Pues que el jinete es el diablo y sus compañeros se revela en el sexto sello, cuando él dice que los caballos se afrontan en el último combate. Los tres caballos, pues, significan el hambre, la guerra y la peste como lo había anunciado el Señor en el Evangelio.

El caballo blanco es la palabra de la predicación en toda la tierra. En el caballo rojo y su jinete están representadas las guerras que han de venir, más aún que tienen lugar cuando ya un pueblo se levanta contra otro. Con el caballo amarillento y su jinete se representa la

8. Ap 6, 6.

9. Cf. *Primasio*, 95, 91-96, 92 (837, 1-12); *Beda*, 147, 29-32; *Beato*, I, 559, 3-7.

10. Ap 6, 8.

11. Cf. *Beato*, I, 567, 4-7.

gran peste y la mortalidad. *Y el infierno le sigue*¹², es decir, espera devorar un gran número de almas.

El quinto sello y la sangre de los mártires

*Y cuando abrió el quinto sello, ví bajo el altar de Dios las almas de los que habían sido degollados*¹³. El altar de Dios representa a la Iglesia, bajo los ojos de la cual habían sido degollados los mártires. Y concedido que las almas de los santos estén en el paraíso, sin embargo dado que la sangre de los santos ha sido derramada sobre la tierra, dicen que clama bajo el altar, según lo que está escrito: «La sangre de tu hermano clama desde la tierra»¹⁴.

El sexto sello y la última persecución

*Cuando abrió el sexto sello, sobrevino un gran terremoto*¹⁵, es decir, la última persecución, y *el sol se tornó negro como saco tejido de crin, y la luna entera se tornó negra como sangre y las estrellas cayeron en la tierra*¹⁶. Lo que son el sol y la luna, lo son también las estrellas, es decir, la Iglesia, pero se entiende la parte por el todo; en efecto, no es toda la Iglesia, sino los malos que están en la Iglesia, los que caen del cielo. Pero dijo todo porque la última persecución se extenderá por todo el universo¹⁷. Y entonces aquellos que sean justos permanecerán

12. Ap 6, 8.

13. Ap 6, 9.

14. Gn 4, 10.

15. Ap 6, 12.

16. Ap 6, 12-13.

17. Cf. *Beda*, 148, 43-45; *Beato*, 1, 582, 16-583, 3.

en la Iglesia como en el cielo; pero los codiciosos, los hombres injustos y adúlteros aceptaron hacer inmolaciones al diablo. Y entonces aquellos que se dicen ser cristianos solo de palabra, como las estrellas, caen del cielo que es la Iglesia. *Como una higuera agitada por un fuerte viento deja caer sus brevas*¹⁸. Comparó el árbol agitado a la Iglesia, el fuerte viento a la persecución, las brevas a los hombres malos que deben ser echados fuera y separados de la Iglesia¹⁹.

*Y el cielo fue retirado como un libro que arrolla*²⁰. En este lugar el cielo significa la Iglesia que se separa de los malos y contiene en ella todos los misterios, por ella sola conocidos, como un libro arrollado que los hombres inicuos no quieren ni pueden comprender del todo²¹. *Y todo monte e isla fueron removidos de sus sitios*²². Lo que significa el cielo también las montañas y lo mismo las islas, es decir, que la Iglesia, una vez realizada la última persecución, se retira toda ella de su lugar ya sea huyendo de la persecución en los buenos, ya sea apartándose de la fe en los malos. Pero esto puede acontecer en una y en otra parte; porque la parte buena es igualmente cambiada de su lugar huyendo, es decir, que ella pierde lo que tiene como ha sido dicho: *Removeré tu candelabro de su lugar*²³.

18. Ap 6, 13.

19. Cf. *Primasio*, 101, 233-235 (839, 46-48); *Beato*, I, 584, 1-2.

20. Ap 6, 14.

21. Cf. *Beda*, 148, 51-55; *Beato*, I, 585, 1-4.

22. Ap 6, 14.

23. Ap 2, 5; Cf. *Victorino*, 79, 1-2; *Beda*, 148, 56-149, 1; *Beato*, I, 586, 3-12.

La conversión a Cristo

*Y los reyes de la tierra y los magistrados*²⁴. Por reyes entendemos los hombres poderosos; pues de todo rango y condición se convertirán a Cristo. Por otra parte aquellos que entonces serán reyes, a excepción de un perseguidor, *se escondieron en las cuevas y en las peñas de los montes*²⁵. Todos se refugian, en el tiempo presente, en la fe de la Iglesia y se ocultan en el misterio secreto de las Escrituras, y *ellos dicen, caed*²⁶, es decir, cubridnos, y *escondednos*²⁷, es decir, para que el hombre viejo se aparte de los ojos de Dios²⁸. Y en otro sentido, el que piensa que vendrá el día del juicio, se vuelve a los montes, es decir, a la Iglesia para que, en el tiempo presente, sean cubiertos sus pecados por la penitencia para no ser castigados en el mundo futuro. *Hasta que hayamos marcado con el sello en su frente a los siervos de nuestro Dios*²⁹. El denuncia a la Iglesia y se dirige a los hombres malos, es decir, a la parte siniestra que castiga: *No los dañes*³⁰. Esta es la voz que en medio de los cuatro vivientes dice al que castiga: *No dañes ni el vino ni el aceite*³¹. Por el vino y el aceite se significan todos los que son justos, aquellos a los que ni el diablo ni los hombres malos pudieron dañar a no ser todas aquellas veces que Dios lo haya permitido para probarlos. *No dañes*, dice, *ni el vino ni el*

24. Ap 6, 15.

25. Ap 6, 15. Cf. *Beda*, 149, 2-5; *Beato*, I, 587, 5-10.

26. Ap 6, 16.

27. Ap 6, 16.

28. Cf. *Beato*, I, 588, 6-7.

29. Ap 7, 3.

30. Ap 6, 6.

31. Ap 6, 6.

*aceite*³²: el Señor ordena no dañar a toda su tierra espiritual hasta que todos sean marcados³³.

Las doce tribus de Israel y la Iglesia

*Y oí el número de los marcados: ciento cuarenta y cuatro millares marcados de toda tribu de los hijos de Israel*³⁴. Ciento cuarenta y cuatro millares es la Iglesia toda entera³⁵. *Tras esto ví. Y he aquí un pueblo numeroso, al cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas*³⁶. No dijo: después de esto yo ví a otro pueblo, sino yo ví al pueblo, es decir, al mismo que él había visto en el misterio de los ciento cuarenta y cuatro mil; él lo vió innumerable de toda tribu, lengua y nación, porque todas las naciones han sido injertadas, creyendo, en la raíz³⁷. El Señor, en el Evangelio, muestra que toda la Iglesia, tanto de los judíos como de los gentiles, está en las doce tribus de Israel, cuando dice: «Os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar las doce tribus de Israel»³⁸. *Vestidos de ropas blancas*³⁹: las ropas blancas representan el don del Espíritu Santo.

32. Ap 6, 6.

33. Cf. *Beato*, I, 601, 1-10.

34. Ap 7, 4.

35. Cf. *Primasio*, 108, 54-55 (842, 25-28); *Beato*, I, 603, 6-8.

36. Ap 7, 9.

37. Cf. Rm 11, 24.

38. Mt 19, 28; *Primasio*, 125, 454 (851, 7-18); *Beato*, I, 658, 15-658, 17.

39. Ap 7, 13.

Los vestidos blancos y el bautismo

*Y todos los ángeles estaban en derredor del trono*⁴⁰. Los ángeles significan la Iglesia, porque a excepción de ella, nada ha descrito de otro⁴¹. *Y tomó la palabra uno de los ancianos diciéndome: éstos que andan revestidos de ropas blancas ¿quienes son?*⁴². Uno de los ancianos que tomó la palabra designa el oficio de los sacerdotes; porque ellos enseñan a la Iglesia, es decir, al pueblo en la Iglesia, cual es la recompensa del trabajo de los santos⁴³. *Diciendo: éstos son los que han venido de la gran tribulación y lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero*⁴⁴. No se trata aquí de los solo mártires, como algunos piensan, sino de todo el pueblo que está en la Iglesia porque no dijo que habían lavado sus vestiduras en su sangre, sino en la sangre del Cordero, es decir, en la gracia de Dios por medio de Jesucristo Nuestro Señor, como está escrito: «Y la sangre de su Hijo nos purificó»⁴⁵. *Y el que está sentado sobre el trono tenderá su tienda sobre ellos*⁴⁶. Pues ellos son el trono sobre los cuales habita Dios en la Iglesia⁴⁷. *Ni caerá sobre ellos el sol ni ardor alguno*⁴⁸, como se dice en Isaías a propósito de la Iglesia: «El será una

40. Ap 7, 15.

41. Cf. *Primasio*, 127, 495-497 (852, 9-11); *Beda*, 153, 7-9; *Beato*, I, 660, 14-16.

42. Ap 7, 13.

43. Cf. *Primasio*, 129, 538-542 (853, 9-12); *Beato*, I, 665, 19-666, 4.

44. Ap 7, 14.

45. 1 Jn 1, 7; cf. *Primasio*, 130, 554-558 (853, 36-42); *Beda*, 153, 30-33; *Beato*, I, 666, 5-11.

46. Ap 7, 15.

47. Cf. *Primasio*, 130, 567-568 (853, 44-854, 1); *Beda*, 153, 39-41; *Beato*, I, 666, 12-18.

48. Ap 7, 16.

sombra contra el calor»⁴⁹. *Y los conducirá a las fuentes de las aguas de la vida*⁵⁰ y lo que sigue. En efecto, todas estas cosas acaecen también espiritualmente en la Iglesia en la vida presente, cuando después de la remisión de los pecados, nosotros resucitamos y, despojados de los vestidos de luto de la vida pasada y del hombre viejo, nos revestimos de Cristo en el bautismo y somos inundados de la alegría del Espíritu Santo⁵¹.

El séptimo sello y el incensario de oro: el cuerpo de Cristo

*Y cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo*⁵², es decir, en la Iglesia, *como media hora*⁵³. En la media hora muestra el inicio del reposo eterno⁵⁴. *Y ví los siete ángeles que están en la presencia de Dios*⁵⁵. Los siete ángeles representan a la Iglesia⁵⁶. *Los que recibieron las siete trompetas*⁵⁷, es decir, la predicación en su totalidad, como está escrito: «Levanta tu voz como una trompeta»⁵⁸.

49. Is 25, 4; cf. *Primasio*, 131, 580-583 (854, 11-14); *Beato*, I, 667, 6-7.

50. Ap 7, 17.

51. Cf. *Fragmentos de Turín*, 81, 8-82, 1; *Primasio*, 854, 24. 32-33; *Beato*, I, 668, 12-16.

52. Ap 8, 1.

53. Ap 8, 1.

54. Cf. *Victorino*, 81, 5-7; *Fragmentos de Turín*, 84, 1-3; *Primasio*, 132, 1-3 (854, 41-51); *Beato*, I, 670, 12-14.

55. Ap 8, 2.

56. Cf. *Fragmentos de Turín*, 85, 3-4; *Primasio*, 135, 1-2 (855, 18-20); *Beato*, II, 2, 4-5.

57. Ap 8, 2.

58. Is 58, 1; cf. *Fragmentos de Turín*, 85, 5-6; *Primasio*, 135, 4-6 (855, 22-25); *Beato*, II, 2, 8-10.

*Y otro ángel vino y se detuvo junto al altar*⁵⁹. El otro ángel del que habla no vino después de los otros siete, porque es el mismo Señor Jesucristo⁶⁰. *El que tiene el incensario de oro*⁶¹, que es su cuerpo santo. Pues el mismo Señor se hizo incensario en el que Dios recibió el olor de suavidad⁶²; y él se hizo propiciación por el mundo, porque él mismo se ofreció en olor de suavidad⁶³.

*Y tomó el ángel el incensario, y lo llenó de fuego del altar*⁶⁴. El Señor recibió su cuerpo, es decir, la Iglesia y para cumplir la voluntad del Padre la llenó de fuego del Espíritu Santo⁶⁵.

*Y se produjeron voces y truenos y relámpagos y un terremoto*⁶⁶. Todas estas cosas son las predicaciones espirituales y los prodigios de la Iglesia⁶⁷.

Los siete ángeles y las siete trompetas: la predicación de la Iglesia

*Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se aprestaron para tocarlas*⁶⁸: es decir, la Iglesia se preparó

59. Ap 8, 3.

60. Cf. *Beato*, II, 3, 1-5.

61. Ap 8, 3.

62. Cf. Ef 5, 2.

63. Cf. *Fragmentos de Turín*, 87, 3-5; *Primasio*, 135, 20-136, 2 (855, 42-47); *Beda*, 155, 4-10; *Beato*, II, 3, 12-15.

64. Ap 8, 5.

65. Cf. *Fragmentos de Turín*, 87, 3-4; 88, 5-8; *Primasio*, 136, 24-26; 137, 53-55 (856, 39-59); *Beato*, II, 4, 5-12.

66. Ap 8, 5.

67. Cf. *Fragmentos de Turín*, 89, 4-6; *Primasio*, 137, 65-138, 1; *Beda*, 155, 30-32; *Beato*, II, 5, 6-7.

68. Ap 8, 6.

para predicar⁶⁹. *Y el primer ángel tocó la trompeta y se produjo granito y fuego mezclado con sangre*⁷⁰: estalló la ira de Dios que lleva en sí la muerte de muchos.

*Y fue lanzada a la tierra; y la tercera parte de la tierra se abrasó, y la tercera parte de los árboles, y toda la hierba verde se abrasó*⁷¹. Lo que es la tierra, esto son los árboles y esto es la hierba, es decir, los hombres. Mas la hierba verde significa la carne sanguinolenta y lujuriosa según lo que está escrito: «Toda carne es hierba»⁷².

*Y el segundo ángel tocó la trompeta y uno como monte grande ardiendo en fuego fue lanzado al mar y la tercera parte del mar se convirtió en sangre*⁷³. El monte ardiente es el diablo, y la tercera parte de la tierra o de los árboles es lo mismo que la tercera parte del mar⁷⁴. El dijo de aquellos que tienen almas⁷⁵ para mostrar que estaban vivos en la carne pero espiritualmente muertos⁷⁶. *Y la tercera parte de las naves perecieron*⁷⁷: los herejes corrompen con su doctrina a los que ganaron para su causa⁷⁸.

69. Cf. *Fragmentos de Turín*, 90, 1-3; *Primasio*, 138, 72-75 (857, 3-6); *Beda*, 155, 36-39; *Beato*, II, 5, 13-16.

70. Ap 8, 7.

71. Ap 8, 7.

72. Is 40, 6. Cf. *Fragmentos de Turín*, 90, 4-91, 5; *Primasio*, 138, 75-84; 140, 110-112 (857, 10-32; 857, 16-17); *Beda*, 155, 54-56; 156, 8-12 (*Beda* explicita que esta exégesis proviene de Ticonio); *Beato*, II, 6, 1-8; II, 8, 8-9.

73. Ap 8, 8.

74. Cf. *Fragmentos de Turín*, 93, 3-10; *Primasio*, 139, 100-140, 114 (857, 43-44, 49-51); *Beda*, 156, 17-20; *Beato*, II, 15, 1-7.

75. Ap 8, 9.

76. Cf. *Fragmentos de Turín*, 94, 1-2; *Primasio*, 140, 144-115 (857, 56-858, 1); *Beda*, 156, 31-32; *Beato*, II, 16, 8-9.

77. Ap 8, 9.

78. Cf. *Fragmentos de Turín*, 94, 3-4; *Primasio*, 857, 42-43; *Beda*, 156, 35-39; *Beato*, II, 16, 10-12.

*Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una estrella grande, ardiente como lámpara*⁷⁹. Indica que los hombres arrogantes e impíos son arrojados de la Iglesia. Ahora bien él ha dicho *una estrella grande*⁸⁰, porque se trata de alguien de los grandes y de los que tienen poder y riquezas⁸¹.

*Y el nombre de esta estrella se llama «El Ajenjo» y se convirtió la tercera parte de las aguas en Ajenjo*⁸²; la tercera parte de los hombres se hizo semejante a la estrella que cayó sobre ellos⁸³.

*Y muchos de los hombres murieron a consecuencia de las aguas porque aquellas se convirtieron en amargas*⁸⁴. Los hombres murieron por las aguas; se puede entender esto evidentemente de los que son rebautizados⁸⁵.

*Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y repercutió en la tercera parte del sol, y en la tercera parte de la luna y en la tercera parte de las estrellas*⁸⁶: el sol, la luna, las estrellas, es la Iglesia, cuya tercera parte fue herida⁸⁷; en la tercera parte se da a entender todos los malos. Ella es, pues, castigada, es decir, entregada a sus males y a sus voluptuosidades, para que ella sea revelada en su tiempo

79. Ap 8, 10.

80. Ap 8, 10.

81. Cf. *Ticonio*, L. R. 71, 23-72, 2; *Primasio*, 140, 118-141, 125 (858, 12-14); *Beato*, II, 17, 10-13.

82. Ap 8, 11.

83. Cf. *Primasio*, 140, 123-141, 1 (858, 12-14); *Beato*, II, 19, 8-10.

84. Ap 8, 11.

85. Probablemente se esconde aquí una referencia a los donatistas que bautizaban a los católicos que se sumaban a su facción cismática.

86. Ap 8, 12.

87. Cf. *Fragmentos de Turín*, 96, 3-7; *Primasio*, 141, 138-141 (858, 32-36); *Beda*, 156, 59-160, 1; *Beato*, II, 20, 12-17.

por el desbordamiento y por la insolencia de sus pecados⁸⁸.

*Yo ví y oí la voz de un águila volando en medio del cielo que decía: ¡Ay, ay, ay a los que habitan en la tierra!*⁸⁹. El águila significa la Iglesia; volando en medio del cielo, es decir, atravesando por el medio de él, y predicando con gran voz las plagas de los últimos tiempos⁹⁰. En efecto, cuando un sacerdote anuncia el día del juicio, el águila vuela en medio del cielo.

Recapitulación

Como se ha dicho más arriba, el otro ángel, el que dijo que había salido de Oriente, es la Iglesia que asciende de Oriente, es decir, de la Pasión y Resurrección del Señor. Cuando dice: *No dañéis la tierra ni el mar*⁹¹, la Iglesia lo proclama cada día cuando predica a los malos. Y cuando dice: *No dañéis ni el vino ni el aceite*⁹², en el vino y en el aceite se comprende a todos los que son juntos en la Iglesia, a los que nadie puede dañar a no ser a los que Dios haya permitido para probarlos. Lo que dice: *Los ciento cuarenta y cuatro mil fueron marcados*⁹³ se entiende de toda la Iglesia. Por eso en ellos, en los que dice que ha visto un pueblo numeroso que nadie puede contar, está figurada la misma Iglesia. Cuando dice que esta-

88. Cf. *Fragmentos de Turín*, 97, 2-5; *Primasio*, 143, 174-178 (859, 19-26); *Beda*, 157, 3-6; *Beato*, II, 21, 13-21, 1.

89. Ap 8, 13.

90. Cf. *Fragmentos de Turín*, 97, 8-98, 5; *Beato*, II, 25, 10-16.

91. Ap 7, 3.

92. Ap 6, 6.

93. Ap 7, 4.

ban revestidos de vestiduras blancas, estas ropas significan el don del Espíritu Santo. Los ángeles que están de pie alrededor del trono designan a la Iglesia, porque fuera de ella no describe cosa alguna. El anciano que dijo: *¿Quiénes son éstos y de dónde vinieron?*⁹⁴ significa el oficio de los sacerdotes que enseñan al pueblo en la Iglesia. Cuando dijo: *Lavaron sus vestiduras*⁹⁵, se refiere a toda la Iglesia, no solamente de los mártires. En fin, no dice «en su sangre» sino *en la sangre del Cordero*⁹⁶, lo cual ciertamente se realiza en el sacramento del bautismo. Y *el que está sentado sobre el trono habita en ellos*⁹⁷. Pues ellos son el trono sobre los cuales habita Dios.

*Ni el sol ni el calor caerá sobre ellos: y él los conducirá a las fuentes de aguas vivas*⁹⁸ y lo que sigue. Todas estas cosas acaecen espiritualmente en la Iglesia, en el tiempo presente y en estos días, cuando bien protegida por la gracia de Dios las persecuciones más bien la apremian que la vencen. Lo que dice: *Se hizo silencio en el cielo como media hora*⁹⁹, lo dice de la Iglesia y significa el comienzo del reposo eterno. Y a propósito de los siete ángeles que tocan la trompeta: en los ángeles se significa la Iglesia y en las trompetas la predicación de la Iglesia. El otro ángel que él dijo que estaba delante del altar es Cristo el Señor. *El que tiene un incensario de oro*¹⁰⁰, es decir, el cuerpo santo por el cual Dios Padre recibió el incienso de la Pasión, el olor de la suavidad¹⁰¹. Y cuan-

94. Ap 7, 13.

95. Ap 7, 14.

96. Ap 7, 14.

97. Ap 7, 15.

98. Ap 7, 16-17.

99. Ap 8, 1.

100. Ap 8, 3.

101. Cf. Ef 5, 2.

do él dice: *Y se produjeron voces, relámpagos y truenos*¹⁰², son las predicaciones espirituales de la Iglesia. *Los siete ángeles que se prepararon para tocar*¹⁰³, es la Iglesia en la cual resuena por todo el mundo la predicación espiritual contra todos los pecados y crímenes.

Quando el primer ángel suena la trompeta *la tercera parte de la tierra se abrasó*¹⁰⁴, indica a los hombres orgullosos y entregados a las voluptuosidades a los que Dios entrega a un justo juicio para ser abrasados por el fuego de la lujuria o de la avidez. Quando el segundo ángel toca la trompeta *una montaña ardiente cayó sobre el mar*¹⁰⁵. Esta montaña representa al diablo, el mar significa este mundo. *La tercera parte del mar*¹⁰⁶, como más arriba fue dicho, son los hombres inicuos e impíos. Quando el tercer ángel toca la trompeta *una gran estrella cayó del cielo*¹⁰⁷: éstos son los grandes hombres que por sus malvadas costumbres y por sus actos inicuos caen de la Iglesia como del cielo. Quando dice: *Muchos hombres murieron a consecuencia de las aguas pues se habían vuelto amargas*¹⁰⁸. Esto se puede entender de los que son rebautizados¹⁰⁹. Quando el cuarto ángel toca la trompeta *la tercera parte del sol, de la luna y de las estrellas fue golpeada*¹¹⁰. En éstos se indica la Iglesia, en la que cada día los malos y los hipócritas, a instigación del diablo, son golpeados en su alma por las heridas de los pecados.

102. Ap 8, 5.

103. Ap 8, 6.

104. Ap 8, 7.

105. Ap 8, 8.

106. Ap 8, 8.

107. Ap 8, 10.

108. Ap 8, 11.

109. Una probable nueva indicación a los donatistas.

110. Ap 8, 12.

Cuando habla del águila que vuela en medio del cielo gritando: ¡Ay, ay, ay!¹¹¹, él ha querido representar a la Iglesia; volando en medio del cielo, es decir, en medio de ella misma y anunciando con la asiduidad de la predicación las plagas de los últimos tiempos; en efecto, cuando un sacerdote anuncia en la Iglesia el día del juicio el águila vuela en medio del cielo. Que la piedad divina nos conceda que mientras, por una parte, los sacerdotes se entregan a predicar constantemente, y que, por otra parte, los fieles se apresuran a cumplir fielmente lo que les es predicado, que todos merezcan alcanzar juntos los bienes eternos, con la ayuda de Jesucristo, el Señor, que vive etc.

111. Cf. Ap 8, 13.

VII (Ap 9-10)

Hermanos muy queridos, cuando poco ha se ha leído el Apocalipsis, hemos oído que una estrella había caído del cielo sobre la tierra cuando el quinto ángel tocó la trompeta¹. La estrella única es el cuerpo de muchos que caen por los pecados².

El pozo del abismo: los pecadores en la Iglesia

*Y le fue entregada la llave del pozo del abismo*³. La estrella, el abismo, el pozo, éstos son los hombres. Así pues, la estrella cayó del cielo, es decir, el pueblo pecador sale de la Iglesia. *Y recibió la llave del pozo del abismo*⁴, es decir, el poder de su corazón, para abrir su corazón en el cual el diablo atado no está impedido de hacer su voluntad⁵. *Y abrió el pozo del abismo*⁶, es decir, que él manifestó su corazón sin ningún temor ni pudor de pecar. *Y subió humo del pozo*⁷, es decir, subió del pueblo lo que recubre y oscurece a la Iglesia, de modo que se dice: *Y se entenebreció el sol y el aire con el humo*

1. Cf. Ap 9, 1.

2. Cf. *Fragmentos de Turín*, 99, 1-3; *Primasio*, 144, 1-9 (112, 12-13; PLS IV, 1230, 25-27); *Beato*, II, 27, 3-5.

3. Ap 9, 1.

4. Ap 9, 1.

5. Cf. *Fragmentos de Turín*, 99, 4-100, 2; *Beato*, II, 28, 12-29, 3.

6. Ap 9, 2.

7. Ap 9, 2.

*del pozo*⁸. Se oscureció el sol, dice, pero no sucumbió; en efecto, los pecados de los hombres malos y soberbios, que se cometen aquí y allá por toda la tierra, oscurecen el sol, es decir, la Iglesia y a veces esparcen la oscuridad sobre los santos y los justos, porque el número de malos es tanto que algunas veces apenas aparecen los buenos entre ellos. *Como de un gran borno*⁹, dice él¹⁰.

La Iglesia bipartita y su destino

*Y del humo del pozo saltaron langostas a la tierra, y se les dió poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra*¹¹, es decir, dañar con el veneno. *Y les fue mandado que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a árbol alguno sino a los hombres*¹². *Y les fue dado que no los matasen*¹³. Y puesto que hay dos partes en la Iglesia, es decir la de los buenos y la de los malos, de este modo una parte es castigada para que se corrija y la otra es abandonada a sus voluptuosidades. La parte de los buenos es entregada a la humillación para conocer la justicia de Dios y recordar el deber de la penitencia, como está escrito: «Es un bien para mí el que me hayas humillado para que yo conozca tus justos mandatos»¹⁴.

Y les fue dado que no los matasen sino que fuesen atormentados; y su tormento es como tormento de escorpión

8. Ap 9, 2.

9. Ap 9, 2.

10. Cf. *Fragmentos de Turín*, 100, 3-101, 4; *Primasio*, 145, 10-15 (112, 18-20; PLS IV, 1213, 37-38); *Beato*, II, 29, 4-15.

11. Ap 9, 3.

12. Ap 9, 4.

13. Ap 9, 5.

14. Sal 118, 71; cf. *Fragmentos de Turín*, 103, 3-9; *Beato*, II, 32, 5-12.

cuando pica al hombre¹⁵. Esto es lo que sucede cuando el diablo expande su veneno por medio de los vicios y pecados.

*Y los hombres buscarán la muerte*¹⁶: pero dijo muerte por descanso. Esto lo dice porque ellos buscarán la muerte pero para descansar ellos mismos de sus males, es decir, de las tribulaciones, mientras que mueren los malos¹⁷. *Sobre sus cabezas*, dice, *unas como coronas que asemejaban ser oro*¹⁸. La Iglesia fue descrita, más arriba, en los veinticuatro ancianos que tienen coronas de oro, pero éstos que asemejan ser de oro son los herejes que imitan a la Iglesia¹⁹.

*Y llevaban cabellos como cabellos de mujer*²⁰. En los cabellos de mujer no solo quiso indicar la molicie afeminada sino también al uno y otro sexo²¹.

*Y tenían colas parecidas a escorpiones y aguijones en sus colas*²². Las colas representan a los prepósitos de los herejes, como está escrito: «El profeta que enseña la mentira éste es la cola»²³. Éstos son los falsos profetas y éstos son los que ejecutan los mandatos crueles de los reyes²⁴.

15. Ap 9, 5.

16. Ap 9, 6.

17. Cf. *Fragmentos de Turín*, 105, 3-9; *Beato*, II, 34, 3-7.

18. Ap 9, 7.

19. Cf. *Fragmentos de Turín*, 107, 2-7; *Primasio*, 149, 128-134 (116, 15-19; PLS IV, 1216, 45); *Beda*, 158, 31-33; *Beato*, II, 36, 11-16.

20. Ap 9, 8.

21. Cf. *Fragmentos de Turín*, 108, 3-5; *Primasio*, 149, 135-150, 137 (116, 25-117, 1; PLS IV, 1216, 58-1217, 2: 1217, 9-10); *Beda*, 158, 35-36; *Beato*, II, 38, 1-3.

22. Ap 9, 10.

23. Is 9, 15.

24. Cf. *Fragmentos de Turín*, 109, 8-110, 6; *Primasio*, 151, 165-168 (859, 28-31); *Beato*, II, 39, 1-4.

Teniendo sobre sí como rey al Ángel del abismo²⁵, es decir, al diablo o al rey de este mundo. El abismo es el pueblo. Su nombre es en hebreo «Abaddon», en griego «Apollyon», en latín «Exterminador»²⁶.

25. Ap 9, 11.

26. Ap 9, 11; cf. *Fragmentos de Turín*, 110, 7-111, 3; *Beato*, II, 39, 12-40, 3.

VIII (Ap 10-11)

El libro: dulzura y amargura de la predicación

*La voz del cielo*¹ es el mandamiento de Dios que toca el corazón de la Iglesia y que le ordena recibir la paz que él ha anunciado que, una vez abierto el libro, le pertenecería a la Iglesia. *Y fui al ángel para que me diera el libro*². Esto lo dice de la Iglesia, en la persona de Juan, en su deseo de ser instruida; *y entonces me dijo: Toma y cómelo*³, es decir, ábrelo en tus entrañas e inscríbalo en la anchura de tu corazón⁴. *Y te amargará las entrañas, bien que en tu boca será dulce como la miel*⁵, es decir, cuando tu lo hayas recibido quedarás encantado por la dulzura de la palabra divina, pero sentirás la amargura cuando comiences a predicar y a llevar a cabo lo que has entendido⁶, como está escrito: «Por las palabras de tus labios yo seguí las vías difíciles»⁷. Y de otro modo: *Será, dice, en tu boca dulce como la miel y amargo en tu vientre*⁸. En la boca se entienden los cristianos bue-

1. Ap 6, 8.

2. Ap 10, 9.

3. Ap 10, 9.

4. Cf. *Fragmentos de Turín*, 136, 1-137, 2; *Primasio*, 162, 75-77 (864, 45-47); 163, 87-88 (864, 58-59; 865, 1-2); *Beda*, 161, 42-43. 49-51; *Beato*, II, 60, 13-61, 7.

5. Ap 10, 9.

6. Cf. *Fragmentos de Turín*, 137, 2-138, 1; *Primasio*, 163, 87-92 (865, 5-7); *Beda*, 161, 53-55; *Beato*, II, 63, 3-4.

7. Sal 16, 4.

8. Ap 10, 9.

nos y espirituales; en el vientre, los carnales y lujuriosos. Por consiguiente, cuando se predica la palabra de Dios, ella es dulce para los espirituales, pero para los carnales «para los cuales», según el Apóstol, «su Dios es el vientre»⁹, la palabra es amarga y áspera.

La medición del templo

*Y me fue dada una caña semejante a una vara, diciendo: «Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él»*¹⁰. La expresión «levántate» significa el despertar la Iglesia, pues Juan no estaba sentado cuando oía esta palabra¹¹. *Medir el templo, el altar y a los que adoran en él*¹². El manda hacer el censo a la Iglesia y prepararla para el fin, *y a los que adoran en él*¹³. Pero como no adoran todos aquellos que parecen hacerlo dice también¹⁴: *Y el atrio de fuera del templo, déjalo allá afuera, y no lo midas*¹⁵. El atrio son los que simulan estar en la Iglesia, y los que están afuera ya sean los herejes ya sean los católicos que viven en el mal. *Porque ha sido entregado a las gentes, y hollarán la Santa Ciudad cuarenta y dos meses*¹⁶. Los que son excluidos y a los que se le es dado, unos y otros la hollarán¹⁷.

9. Flp 3, 19.

10. Ap 11, 1.

11. Cf. *Fragmentos de Turín*, 140, 1-3, *Primasio*, 165, 2-3 (866, 5-6); *Beda*, 162, 11-14; *Beato*, II, 64, 7-9.

12. Ap 11, 1.

13. Ap 11, 1.

14. Cf. *Fragmentos de Turín*, 140, 3-6; *Primasio*, 165, 5-6 (866, 18-19); *Beda*, 162, 17-18; *Beato*, II, 65, 1-2.

15. Ap 11, 2.

16. Ap 11, 2.

17. Cf. *Ticomio*, L. R., 61, 2-4; *Fragmentos de Turín*, 141, 4-142, 2; *Beato*, II, 65, 10-14.

Los dos testigos: los dos Testamentos y la Iglesia

*Y daré orden a mis dos testigos*¹⁸, es decir, a los dos Testamentos, *y profetizarán mil doscientos sesenta días*¹⁹. Indicó el número de la última persecución, y de la paz futura, y de todo el tiempo que discurre desde la pasión del Señor; porque uno y otro tiempo tienen el mismo número de días como se dirá en su lugar²⁰. *Vestidos de saco*²¹, es decir, con cilicios: porque pertenecen al orden de los penitentes, es decir, al orden de aquellos que confiesan sus pecados, por eso dice que están «vestidos de saco» por el espíritu de humildad²². A continuación él muestra quiénes son estos dos testigos diciendo:

*Éstos son los dos olivos y los dos candelabros que están en la presencia del Señor de la tierra*²³. Éstos son los que «están» no los que «estarán». Los dos candelabros es la Iglesia, pero por causa del número de los Testamentos dijo dos; de igual modo que dijo cuatro ángeles para significar la Iglesia, aun cuando sean siete siguiendo el número de los ángeles de la tierra, así también toda la Iglesia es representada por los siete candelabros si bien enumera uno o más de uno según los lugares.

Pues Zacarías contempló un solo candelabro de siete brazos²⁴, y estos dos olivos, es decir, los dos Testa-

18. Ap 11, 3.

19. Ap 11, 3.

20. Cf. *Fragmentos de Turín*, 143, 2-10; *Primasio*, 166, 30-32 (866, 41-43); *Beda*, 162, 44-45; *Beato*, II, 68, 1-2. 4. 10-13.

21. Ap 11, 3.

22. Cf. *Fragmentos de Turín*, 144, 1-2; *Primasio*, 167, 49-50 (867, 5-7); *Beda*, 162, 44-45.

23. Ap 11, 4.

24. Cf. *Za* 4, 2-14.

mentos, verter el aceite en el candelabro, es decir en la Iglesia. Así como en el mismo lugar tiene los siete ojos, la gracia septiforme del Espíritu Santo, que están en la Iglesia y observan atentamente toda la tierra²⁵.

La oposición a los testigos y a la Iglesia

*Y si alguno quiere herirles o matarles, un fuego saldrá de su boca y devorará a sus enemigos*²⁶, es decir, si alguno hiere o quisiera herir a la iglesia, con las oraciones de su boca será consumido por el fuego divino ya sea en el presente para su corrección, ya sea en el siglo futuro para la condenación²⁷. *Éstos tienen la potestad de cerrar el cielo para que no llueva durante los días de su profecía*²⁸. Dice «tienen»; no dice «tendrán»²⁹. Dice esto para significar el tiempo que transcurre actualmente; pero el cielo es cerrado espiritualmente, para que no llueva, es decir, para que —por el juicio secreto de Dios, pero sin embargo justo— la bendición no descienda de la Iglesia sobre la tierra estéril³⁰.

*Y una vez que hubieren terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo le hará la guerra*³¹. Muestra abiertamente que estas cosas tendrán lugar antes de la úl-

25. Cf. *Fragmentos de Turín*, 145, 1-147, 8.

26. Ap 11, 5.

27. Cf. *Primasio*, 168, 60-65 (867, 20-24); *Beda*, 162, 55-56; *Beato*, II, 71, 3-5.

28. Ap 11, 6.

29. Cf. *Fragmentos de Turín*, 149, 1-2; *Primasio*, 168, 68.

30. Cf. *Ticonio*, L. R., 5, 11-14; *Fragmentos de Turín*, 150, 3-6; *Primasio*, 168, 69-71; *Beda*, 163, 5-12; *Beato*, II, 72, 4-7.

31. Ap 11, 7.

tima persecución³², cuando dice: *Una vez que hubieren terminado su testimonio*³³, es decir el que presentan hasta la revelación de Cristo. *Y los vencerá y los matará*³⁴. «Vencerá» en aquellos que habrán sucumbido, «matará» en aquellos que habrán testimoniado a Dios³⁵. *Y su cuerpo será arrojado en las plazas de la gran ciudad*³⁶. Por los dos él no habló más que de un solo cuerpo, y en algunas ocasiones habla de cuerpos no solo para indicar el número de los Testamentos sino también el cuerpo único de la Iglesia, según estas palabras: «Has echado mis palabras a mis espaldas»³⁷.

La muerte de los testigos

*En las plazas de la gran ciudad*³⁸, es decir, en medio de la Iglesia³⁹.

*Y muchos de los pueblos, y tribus, y lenguas, verán su cuerpo durante tres días y medio*⁴⁰, es decir, tres años y seis meses; en efecto, mezcla el tiempo ya sea el presente ya sea el futuro, como dice el Señor: «Llegará», dice, «la

32. Cf. *Fragmentos de Turín*, 152, 8-153, 1; *Primasio*, 169, 85-89 (867, 54-56); *Beda*, 163, 20-23; *Beato*, II, 72, 15-73, 1.

33. Ap 11, 7.

34. Ap 11, 7.

35. Cf. *Fragmentos de Turín*, 153, 2-4; *Primasio*, 169, 92-94 (867, 57-868, 2); *Beda*, 163, 29-34; *Beato*, II, 75, 6-8.

36. Ap 11, 8.

37. Sal 49, 17; cf. *Fragmentos de Turín*, 154, 5-155, 5; *Primasio*, 169, 96-100 (868, 2-10); *Beda*, 163, 29-34; *Beato*, II, 75, 14-76, 5.

38. Ap 11, 8.

39. Cf. *Fragmentos de Turín*, 155, 9; *Primasio*, 169, 100-170, 101 (868, 10-12); *Beato*, II, 76, 6-7.

40. Ap 11, 9.

hora en la que todo aquel que os matare estimará prestar culto a Dios»⁴¹. Y es lo que ahora acontece y lo que vendrá. *Y no dejará depositar sus cuerpos en una tumba*⁴². El ha descrito su deseo y su combate. Nada puede hacer que la Iglesia no esté en su memoria, según estas palabras: «Ni vosotros entráis ni a los que entran dejáis entrar»⁴³, aunque muchos hayan entrado a pesar de los que los combatían, es por esto que ellos no permitían depositarlos en una tumba⁴⁴.

*Y los que habitan sobre la tierra se gozarán sobre ellos y celebrarán banquetes y se intercambiarán regalos*⁴⁵. Esto siempre ha tenido lugar y todavía ahora se intercambian presentes y en los últimos tiempos se alegrarán y celebrarán banquetes; pues cada vez que los justos son afligidos los hombres injustos exultan y festejan. *Puesto que estos dos profetas los habían atormentado*⁴⁶; por las plagas que afligen al género humano por causa del desprecio de los Testamentos de Dios. Porque la vista misma de los justos agobia a los injustos, como ellos mismos dicen: «Su sola presencia nos es insufrible»⁴⁷. Pero ellos se alegrarán en todo lugar como si ellos no tuviesen ya más nada que soportar impacientemente después de haber dispersado y matado a los justos y después de haberse adueñado de su heredad⁴⁸.

41. Jn 16, 2; cf. *Fragmentos de Turín*, 156, 6-157, 6; *Beato*, II, 76, 14-77, 3.

42. Ap 11, 9.

43. Mt 23, 13;

44. Cf. *Fragmentos de Turín*, 158, 7-159, 6; *Beda*, 163, 53-164, 3; *Beato*, II, 77, 9-78, 3.

45. Ap 11, 10.

46. Ap 11, 10.

47. Sb 2, 15.

48. Cf. *Fragmentos de Turín*, 160, 1-162, 7; *Primasio*, 170, 110-120 (868, 27-34); *Beda*, 164, 4-11; *Beato*, II, 78, 8-79, 10.

La resurrección de los testigos

*Y al cabo de los tres días y medio, un espíritu de vida enviado por Dios entró en ellos*⁴⁹. Ya se ha hablado de los días. Hasta aquí el ángel describió lo que llegará, después introduce como ya cumplido lo que entiende que ha de venir.

*Y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que estaban mirando. Y oí una gran voz, venida del cielo, que les decía: «Subid acá». Y subieron al cielo en la nube*⁵⁰. Esto es lo que dijo el Apóstol: «Seremos arrebatados sobre la nube al encuentro del Señor»⁵¹. Pero antes de la venida del Señor esto a nadie podía acontecer, como está escrito: «En primer lugar, después los que están con Cristo en su venida»⁵². Se excluye así la conjetura de los que estiman que estos dos testigos eran dos hombres que habían ascendido al cielo entre las nubes antes del advenimiento de Cristo. ¿Pero cómo los habitantes de la tierra se han podido alegrar de la muerte de los dos testigos si ellos han muerto en una sola ciudad, e intercambiarse regalos si pasan tres días antes de que se alegren de su muerte aquellos que se entristecerán por su resurrección? ¿O qué regalos ó qué placer puede encontrarse para festejar en las plazas cuando los cadáveres humanos contaminaron estos festines con el olor infecto que ellos expandieron durante tres días?⁵³. Que el Señor se digne liberarnos.

49. Ap 11, 11.

50. Ap 11, 12.

51. 1 Ts 4, 16.

52. 1 Co 15, 23.

53. Cf. *Fragmentos de Turín*, 163, 1-166, 2; *Beda*, 164, 13-14. 19-21; *Beato*, II, 80, 10-81, 9.

IX (Ap 11-12)

El gran terremoto: la persecución contra la Iglesia

Nosotros hemos escuchado, hermanos muy queridos, en la lectura que acaba de ser recitada: *En aquella hora sobrevino un gran terremoto*¹. En aquel terremoto se quiere significar la persecución² que el diablo acostumbra ejercer por medio de los hombres malos.

Y la décima parte de la ciudad se cayó, dice, *y perecieron en el terremoto siete millares de personas humanas*³. Los números diez y siete son números perfectos; porque si así no fuese, había que entender el todo por la parte. En efecto, en la Iglesia hay dos edificios: uno edificado sobre roca, y el otro sobre arena⁴; el que está sobre arena es del que se dice que se derrumba.

*Y los restantes quedaron despavoridos y dieron gloria a Dios*⁵. Los que han dado gloria a Dios son aquellos que están cimentados sobre roca y los que han perecido son los que estaban sobre arena⁶. Por esto dice *quedaron despavoridos*⁷, porque el justo viendo la muerte del pecador

1. Ap 11, 13.

2. Cf. *Fragmentos de Turín*, 166, 8-167, 1; *Primasio*, 174, 210-211 (870, 31-32); *Beato*, II, 83, 1-2.

3. Ap 11, 13.

4. Cf. Mt 7, 24-27.

5. Ap 11, 13.

6. Cf. Mt 7, 24-27.

7. Ap 11, 13.

pone más ardor por observar los mandamientos, según se dice: «Y lavará sus manos en la sangre del pecador»⁸.

*Y se abrió, dice, el templo de Dios, que está en el cielo*⁹, es decir, que han sido revelados en la Iglesia los misterios de la encarnación de Cristo; de ahí que se manifiesta que la Iglesia es el cielo¹⁰.

*Y fue vista el arca de su testamento en su templo*¹¹, es decir, que se entendió que el arca del Testamento es la Iglesia. *Y se produjeron relámpagos y truenos y temblor de tierra*¹². Todas estas cosas son los milagros de la predicación, del esplendor y de los combates de la Iglesia¹³.

La mujer revestida de sol: la Iglesia

*Y una gran señal fue vista en el cielo: una mujer, dice, revestida de sol y la luna debajo de sus pies*¹⁴. Dice que la Iglesia tiene bajo sus pies una parte de ella misma, es decir, los hombres hipócritas y los cristianos malos¹⁵.

*Y sobre su cabeza una corona de doce estrellas*¹⁶. Estas doce estrellas pueden significar los doce apóstoles; pero que ella está *revestida de sol* significa la esperanza

8. Sal 57, 11; cf. *Ticonio*, L. R., 65, 15; *Fragmentos de Turín*, 167, 6-171, 2; *Primasio*, 174, 212-175, 224 (870, 32-50); *Beda*, 164, 25-29, 33-36; *Beato*, II, 83, 6-84, 7.

9. Ap 11, 19.

10. Cf. *Fragmentos de Turín*, 175, 10-176, 3; *Primasio*, 177, 265-266 (871, 42-43); *Beato*, II, 93, 2-5.

11. Ap 11, 19.

12. Ap 11, 19.

13. Cf. *Fragmentos de Turín*, 177, 1-4; *Primasio*, 178, 293-305 (872, 19-35); *Beda*, 165, 42-50; *Beato*, II, 93, 14-94, 2.

14. Ap 12, 1; cf. E. ROMERO-POSE, *La Iglesia y la mujer del Apoc. 12*. (*Exégesis ticoniana del Apoc. 12, 1-2*), *Compostellanum* 24 (1979) 295-307.

15. Cf. *Fragmentos de Turín*, 179, 1-4; *Beato*, II, 99, 6-7.

16. Ap 12, 1.

de la resurrección¹⁷, de acorde con lo escrito: «Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre»¹⁸.

*El dragón rojo*¹⁹, es el diablo que busca devorar al nacido de la Iglesia. *El que tiene*, dice, *siete cabezas y diez cuernos*²⁰. Las cabezas son los reyes y los cuernos los reinados: en efecto, en las siete cabezas él indica todos los reyes, en los diez cuernos todos los reinos del mundo²¹.

*Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó a la tierra*²². La cola son los profetas inicuos, es decir, los herejes que precipitan sobre la tierra las estrellas del cielo²³ que se adhieren a ellos por la reiteración del bautismo²⁴; éstos son los que están bajo los pies de la mujer²⁵. Muchos estiman que se trata de los hombres que el diablo hizo sus asociados por estar de acuerdo con él; muchos piensan que se trata de los ángeles que han sido precipitados con él cuando cayó.

*Estando atormentada siente dolores como de parto*²⁶. Todos los días y en todas partes la Iglesia da a luz ya sea en la prosperidad ya sea en la adversidad.

17. Cf. *Victorino*, 107, 8-9; *Beato*, II, 100, 2-3.

18. Mt 13, 43; cf. *Beda*, 136, 52-57; *Beato*, I, 133, 3-4.

19. Ap 12, 3.

20. Ap 12, 3.

21. Cf. *Fragmentos de Turín*, 182, 3-5; *Primasio*, 180, 3-5; *Beda*, 166, 28-29; *Beato*, II, 102, 4-9.

22. Ap 12, 4.

23. Cf. *Fragmentos de Turín*, 183, 1-2; *Primasio*, 181, 51-55 (873, 26-29); *Beato*, II, 103, 15-17.

24. Nueva alusión a los donatistas.

25. Cf. *Beda*, 166, 36-39. Beda cita explícitamente a Ticonio como autor de esta exégesis; cf. *Beato*, II, 104, 15-17.

26. Ap 12, 2.

La lucha del dragón contra la mujer

*Y el dragón se ha apostado frente a la mujer, que está para dar a luz, para poder, en cuanto dé a luz, devorar a su hijo*²⁷. En efecto, la Iglesia da a luz a Cristo en sus miembros siempre en el dolor. Y siempre el dragón busca devorar al niño que acaba de nacer²⁸. *Y la mujer engendró a un hijo varón*²⁹, es decir, a Cristo; después su cuerpo, es decir, la Iglesia, engendra siempre a los miembros de Cristo. Se le denomina, asimismo, varón porque es victorioso frente al diablo³⁰. *Y la mujer huyó al desierto*³¹. No es poco apropiado entender por el desierto este mundo en el que Cristo hasta el final gobierna y apacienta a la Iglesia. Es en él que la misma Iglesia pisea y aplasta como a escorpiones y a víboras a los orgullosos y a los impíos y a todo el poderío de Satanás con la ayuda de Cristo³².

El combate de Cristo contra el dragón

*Y se trabó una batalla en el cielo*³³, es decir, en la Iglesia. *Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón*³⁴. Por Miguel entiende a Cristo, y por sus ángeles a los

27. Ap 12, 4.

28. Cf. *Fragmentos de Turín*, 184, 5-7; *Beato*, II, 105, 17-106, 4.

29. Ap 12, 5.

30. Cf. *Fragmentos de Turín*, 188, 1-4; *Primasio*, 181, 55-63 (873, 48-61); *Beda*, 166, 48-49; *Beato*, II, 107, 3-4.

31. Ap 12, 6.

32. Cf. Rm 16, 20; cf. *Fragmentos de Turín*, 190, 1-4; *Primasio*, 182, 80-85 (874, 22-31); *Beda*, 167, 3-9; *Beato*, II, 108, 16-18.

33. Ap 12, 7.

34. Ap 12, 7.

hombres santos³⁵. *Y el dragón combatió, y con él, sus ángeles*³⁶, es decir, el diablo y los hombres que obedecen a su voluntad; pero Dios nos libre de creer que el diablo con sus ángeles se ha atrevido a combatir en el cielo —el que se atrevió, en la tierra, a tentar a sólo Job— sino después de haber pedido al Señor el permiso para dañarle³⁷.

*Y no pudieron resistir, y no se halló ya para ellos lugar en el Cielo*³⁸, es decir, en los hombres santos que, juzgando que el diablo fue expulsado una vez por todas con sus satélites, ya no le reciben más³⁹, como dijo Zacarías: los ídolos una vez destruídos no encuentran más su lugar⁴⁰.

*Y el gran dragón fue expulsado, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, y sus ángeles con él*⁴¹. El diablo y todos los espíritus inmundos con su jefe han sido expulsados del corazón de los santos en la tierra, es decir, en los hombres que gustan de lo terreno y que ponen toda su esperanza en la tierra⁴².

El Reino de Dios es el Reino de la Iglesia

*Y oí una gran voz en el cielo que decía: ahora se estableció la salud, el poder y el reino de Nuestro Dios*⁴³, es

35. *Beato*, II, 10, 4-8.

36. Ap 12, 7.

37. Cf. Jb 2, 5; cf. *Beato*, II, 110, 14-17.

38. Ap 12, 8.

39. Cf. *Beda*, 167, 35-38; *Beato*, II, 111, 4-7.

40. Cf. Za 13, 2.

41. Ap 12, 9.

42. Cf. *Beato*, II, 111, 8-14.

43. Ap 12, 10.

decir, de la Iglesia. Muestra en qué cielo acontecen estas cosas. En efecto en Dios siempre ha habido la fuerza, el reino y el poder de su Hijo, pero él ha dicho que en la Iglesia la salvación ha sido realizada por la victoria de Cristo; estos videntes de los que el Señor ha dicho: «Muchos justos y profetas desearon ver lo que véis vosotros»⁴⁴, dijeron: *Ahora se estableció la salud de nuestro Dios porque el acusador de nuestros hermanos ha sido expulsado*⁴⁵, y lo que sigue. Ahora bien, si es —como piensan algunos— la voz de los ángeles que está en el cielo superior, y no la de los santos en la Iglesia, no dirían: *acusador de nuestros hermanos*⁴⁶ sino nuestro acusador, ni tampoco «acusar» sino «acusaba». Si los ángeles han llamado hermanos suyos a los justos que residen en la tierra, no sería motivo de gozo que el diablo haya sido enviado a la tierra, este diablo que los santos podían sufrir más desagradablemente residiendo con ellos sobre la tierra, que si él, como se dice, estuviese todavía en el cielo. En efecto, ellos maldicen la tierra de este modo cuando dicen: *¡Ay de vosotros tierra y mar!*⁴⁷, es decir, de vosotros que no estáis en el cielo⁴⁸.

*Porque bajó a vosotros el Diablo con gran coraje sabiendo que cuenta con poco tiempo*⁴⁹. El bajó, dice, para conservar la alegoría; por lo demás, todos están en el cielo, es decir, en la Iglesia, que con toda razón se llama cielo, de ahí que el diablo arrojado por los santos bajó a los suyos que están en la tierra por el amor terreno. Por

44. Mt 13, 17.

45. Ap 12, 10.

46. Ap 12, 10.

47. Ap 12, 12.

48. Cf. *Beato*, II, 112, 8-113, 10.

49. Ap 12, 12.

tanto dice que fue expulsado del cielo, no que esto se realice en los hombres lo que se ha cumplido en el cielo, sino que él dice lo que son no lo que llegarán a ser. Pues los santos no llegarán a ser cielo a no ser que el diablo fuese expulsado. No es, pues, por su primer nombre, sino por su segundo, por lo que él llamó cielo a aquellos en los que no se encontró más un lugar para el diablo⁵⁰. De este peligro que el Señor, por su protección, se digne librarlos.

50. Cf. *Beato*, II, 114, 8-19.

X (Ap 12-13)

La persecución del dragón a la Mujer en el desierto: las persecuciones a la Iglesia

Acabamos de oír, hermanos muy queridos, que cuando el dragón vió que de los santos *había sido precipitado a la tierra*¹, es decir, del cielo a los pecadores, *persiguió a la mujer que había dado a luz al varón*². Porque cuanto más el diablo es expulsado de los santos, tanto más los persigue.

Y le fueron dadas a la mujer, es decir, a la Iglesia, *las dos alas de la grande águila, para que volase al desierto a su lugar, donde ella será sustentada un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo lejos de la serpiente*³. El tiempo significa un año o cien años; las dos grandes alas son los dos Testamentos que la Iglesia ha recibido para escapar de la serpiente. Dijo: *En el desierto, en su lugar*⁴, es decir, en este mundo donde habitan las serpientes y los escorpiones; porque se le ha dicho como dice el Señor: «He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos»⁵. Y a Ezequiel le ha dicho: «Hijo del hombre, tú habitas en medio de los escorpiones»⁶.

1. Ap 12, 13.

2. Ap 12, 13.

3. Ap 12, 14.

4. Ap 12, 14.

5. Mt 10, 16; cf. *Primasio*, 187, 197-201 (876, 50-877, 1); *Beda*, 168, 34-35; *Beato*, II, 115, 1-12.

6. Ez 2, 6.

*Y lanzó la serpiente de su boca tras la mujer agua como río*⁷, es decir, la violencia de los perseguidores⁸. *Y socorrió la tierra a la mujer, y abrió su boca, y sorbió el río*⁹. Dice la tierra santa, es decir, los santos. Pues cada vez que son infligidas las persecuciones a la Iglesia, ellas son desviadas o moderadas gracias a las preces de la tierra santa, es decir, a las oraciones de todos los santos. Porque también Nuestro Señor Jesucristo, que intercede por nosotros y que aleja estas persecuciones, se sienta a la derecha del Poderoso con esta misma tierra¹⁰.

Lo mismo, pero en otro sentido, se comprende que la mujer que voló al desierto, es la misma Iglesia Católica, en la cual había de creer la Sinagoga, en el tiempo final, bajo Elías. Las dos alas de la gran águila significan los dos profetas, es decir, Elías y el que vendrá con él. El agua que sale de la boca del dragón significa el ejercito de los perseguidores; el agua sorbida, la venganza ejercida contra los perseguidores¹¹.

El combate del dragón mediante las persecuciones y herejías

*Y el dragón se encolerizó contra la mujer y se fue a hacer la guerra con los demás de su descendencia*¹², es decir,

7. Ap 12, 15.

8. Cf. *Primasio*, 188, 223-224 (877, 32-33); *Beda*, 168, 34-35; *Beato*, II, 115, 16-18.

9. Ap 12, 16.

10. Cf. *Primasio*, 188, 223-189, 241 (877, 37-878, 9); *Beda*, 168, 39-40; *Beato*, II, 116, 3-12.

11. Cf. *Victorino*, 113, 9-17.

12. Ap 12, 17.

cuando vió que no podía continuar las persecuciones, que se había acostumbrado a mandar por medio de los paganos, y dado que se habían removido por la boca de la tierra santa, es decir, por las oraciones de los santos, él suscitó las herejías. *Y se puso en la arena del mar*¹³, es decir, en la multitud de los herejes¹⁴.

*Y ví subir del mar una bestia*¹⁵, es decir, del pueblo malo. Dijo que «él subía», es decir, que nacía como, en buena parte, una flor ascendió de la raíz de Jesé. La bestia que sube del mar significa los hombres impíos que son el cuerpo del diablo¹⁶.

*Y la bestia era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león*¹⁷. La ha comparado al leopardo por la variedad de las naciones¹⁸, al oso por la malicia y la locura, al león por la fuerza del cuerpo y la soberbia de la lengua¹⁹ y porque en los tiempos del Anticristo el reino de esta bestia será mezclado con la variedad de naciones y pueblos; *los pies como los del oso*²⁰, éstos son sus jefes, *su boca*²¹ sus mandatos.

13. Ap 12, 18.

14. Cf. *Beda*, 169, 1-2; *Beato*, II, 118, 9-16.

15. Ap 13, 1.

16. Cf. *Primasio*, 193, 1-15 (877, 41-47); *Beda*, 169, 8-10; *Beato*, II, 120, 15-121, 1.

17. Ap 13, 2.

18. *Vario* aplicado a la variedad de las gentes, cf. IRENEO, *Adv. haer.*, V, 25, 1. El obispo de Lión pasa de la *variedad* de las gentes a la de las abominaciones. Pero, como señala A. ORBE, *Teología de San Ireneo...*, o. c., III, 13, *varius* es el epíteto clásico de la serpiente, por las pintas de su piel. Aplicado al diablo indicaría la *variedad* y *tortuosidad* de los errores por él inspirados. Véase además A. ORBE, *id.*, III, 172.

19. Cf. *Primasio*, 193, 16-20 (878, 44-48); *Beato*, II, 125, 10-14; *Adv. Elip.*, II, 33 (CC LIX, 126, 904-910: PL 96, 997, 4-8).

20. Ap 13, 2.

21. Ap 13, 2.

*Y el dragón le dió su poder*²². Como nosotros vemos que los herejes son poderosos ahora en el mundo, los que tienen la fuerza del diablo, como antaño los paganos, del mismo modo ahora éstos son los que devastan a la Iglesia.

La bestia herida mortalmente y las herejías

*Y ví una de sus cabezas como herida mortalmente y su herida de muerte había sido curada*²³. Cuando dice *como herida mortalmente* son los herejes que simulan confesar a Cristo, y como no creen conforme a la fe Católica ellos blasfeman cuando le predicán muerto y resucitado porque «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz»²⁴. De otro modo: las herejías son destruidas por los Católicos cuando son aplastadas por los testimonios de las Escrituras; pero ellos, los herejes, no obstante vueltos a la vida como la herida de Satanás realizan las obras de Satanás y no cesan de blasfemar y atraen a su doctrina a cuantos pueden. *Y admirada toda la tierra, se fue tras la bestia. Y adoraron al dragón, porque había dado la potestad a la bestia*²⁵. Ciertamente los herejes tienen este poder, pero principalmente los arrianos. *Y adoraron a la bestia diciendo: «¿Quién es semejante a la bestia y quién es capaz de pelear con ella?»*²⁶. En efecto, dice esto porque los herejes se lisonjean de que nadie es mejor creyente que ellos y de que nadie es capaz de vencer a su pueblo

22. Ap 13, 2.

23. Ap 13, 3.

24. 2 Co 11, 14; cf. *Beato*, II, 126, 17-127, 3.

25. Ap 13, 3-4.

26. Ap 13, 4.

que es denominado con el nombre de la bestia; al cual se le es dado por el mismo diablo y permitido por Dios el poder hablar con arrogancia y blasfemar, como dice el Apóstol: «Es menester que haya herejías, para que se pongan de manifiesto entre vosotros los que son de temple acrisolado»²⁷. *Y le fue dada potestad de actuar durante cuarenta y dos meses*²⁸. Por estos cuarenta y dos meses entendemos el tiempo de la última persecución. *Y después abrió su boca para lanzar blasfemias contra Dios*²⁹. Está claro aquí que éstos representan a los que se apartaron de la Iglesia Católica de tal manera que aquellos que en tiempos antiguos, escondidos en el interior de la Iglesia simulaban tener una fe casi correcta, en la persecución profieren a boca llena blasfemias contra Dios³⁰. *Y contra su tabernáculo, y contra los que habitan en el cielo*³¹; es decir, contra los santos que están en la Iglesia, que es denominada cielo porque aquéllos son también el tabernáculo de Dios³². *Y le fue dado hacer guerra contra los santos y vencerlos*³³. Por el todo, nosotros comprendemos la parte, que puede ser vencida; pues no son los buenos cristianos, sino los malos, los que son vencidos³⁴. *Y le fue dada potestad sobre toda tribu y lengua, y la adorarán todos los habitantes de la tierra*³⁵. Dijo todos, pero refi-

27. 1 Co 11, 19.

28. Ap 13, 5; los 42 meses equivalen a los 3 años y medio del Ap 12, 14, según Dn 7, 25 y 12, 7. De los 42 meses habla también Ap 11, 2; cf. A. ORBE, *Teología de San Ireneo...*, o. c., III, 174.

29. Ap 13, 6; cf. A. ORBE, *Teología de San Ireneo...*, o. c., III, 173.

30. Cf. *Beda*, 169, 58-170, 2; *Beato*, II, 130, 4-14.

31. Ap 13, 6.

32. Cf. *Beato*, II, 131, 14-132, 1.

33. Ap 13, 7.

34. Cf. *Beda*, 170, 9-10; *Beato*, II, 132, 12-16.

35. Ap 13, 7-8.

riéndose a los habitantes de la tierra no a los del cielo³⁶. *Cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida del Cordero*³⁷. El se refirió al diablo o a su pueblo, cuyo nombre no está escrito en el libro de la vida. *Señalados desde la creación del mundo*³⁸; porque en la presciencia de Dios, la Iglesia ha sido, anteriormente, predestinada y señalada³⁹. Que él mismo se digne ser nuestra garantía.

36. Cf. *Beda*, 170, 14-15; *Beato*, II, 133, 3-9.

37. Ap 13, 8.

38. Ap 13, 8.

39. Cf. *Beda*, 170, 25-28; *Beato*, II, 133, 10-134, 2. Se pueden constatar aquí resonancias ireneanas, cf. A. ORBE, *Teología de San Ireneo...*, o. c., III, 176-177.

XI (Ap 13-14)

La bestia semejante al Cordero: la Iglesia de los herejes

En la lectura que acaba de ser recitada, hermanos muy queridos, hemos oído al bienaventurado Juan que decía: *Y ví otra bestia que subía de la tierra*¹. Lo que es el mar lo es también la tierra². *Y tenía dos cuernos semejantes a los del Cordero*³: es decir, los dos Testamentos a semejanza del Cordero, que es la Iglesia⁴. *Y hablaba como dragón*⁵: aquélla, que cristiana sólo de nombre presenta al Cordero para infundir secretamente los venenos del dragón, es la Iglesia herética; porque no imitaría a semejanza del Cordero si hablase abiertamente. Simula ahora a la cristiandad para engañar con más seguridad a los imprudentes; es por esto por lo que el Señor dice: «Guardaos de los falsos profetas»⁶, y lo que sigue.

Y hace que la tierra y los que habitan en ella adoren a la bestia primera, cuya herida de muerte había sido curada. Y

1. Ap 13, 11.

2. Cf. *Beda*, 170, 48-50; 120, 13-14; *Beato*, II, 137, 1.

3. Ap 13, 11.

4. Cf. *Primasio*, 197, 115-117 (880, 56-58); *Beato*, II, 134, 8-10; *Adv. Elip.*, II, 19-20 (CC LIX, 117, 558-560: PL 96, 989, 43-57).

5. Ap 13, 11.

6. Mt 7, 15; cf. *Primasio*, 197, 119-121 (881, 2-5); *Beda*, 170, 55-171, 3; *Beato*, II, 140, 1-9; *Adv. Elip.*, II, 20 (CC LIX, 117, 561-118, 577: PL 96, 989, 57-990, 5); Gregorio M., *Moralia in Iob*, l. 33, c. 35, 59 (PL 76, 711, 19-33).

*hace grandes prodigios, de modo que aun fuego hace bajar del cielo a la tierra*⁷. Y dado que el cielo es la Iglesia, ¿qué es el fuego que hace bajar del cielo sino derribar las herejías de la Iglesia? Así lo escrito: «De nosotros salieron, mas no eran de nosotros»⁸. En efecto, el fuego desciende del cielo, cuando los herejes que, como el fuego, se separan de la Iglesia, persiguen a la misma Iglesia. Luego la bestia con sus dos cuernos hace que el pueblo adore a la imagen de la bestia, es decir la invención del diablo⁹.

La marca de la bestia: la hipocresía en la Iglesia

*Y él le pondrá su marca sobre su mano derecha y sobre su frente*¹⁰. En efecto, expone «el misterio de la iniquidad»¹¹. Porque los santos que están en la Iglesia reciben a Cristo en la mano y en la frente; pero los hipócritas reciben a la bestia bajo el nombre de Cristo. *Si alguno no adoró a la bestia ni a su imagen, ni recibió su marca en la frente o en la mano*¹².

No repugna a la fe el que la misma bestia represente a la ciudad impía, es decir, la congregación o la conspiración de todos los impíos y orgullosos que se llama Babilonia y es interpretada «confusión», y a la cual pertenecen todos aquellos que han querido hacer acciones dignas de confusión; es el pueblo de los infieles opuesto al

7. Ap 13, 12-13.

8. 1 Jn 2, 19.

9. Cf. *Beda*, 171, 59-172, 1; *Beato*, II, 157, 3-5.

10. Ap 13, 16.

11. 2 Ts 2, 7; cf. *Beda*, 172, 2-4; *Beato*, II, 157, 9-13.

12. Ap 13, 15.

pueblo fiel y a la ciudad de Dios. Pero su imagen, su simulación, está ciertamente en estos hombres que simulan profesar la fe Católica y viven infielmente; pues fingen ser lo que no son y son llamados cristianos no por la verdadera figura sino por una falsa imagen; de éstos dice el Apóstol: «Que tendrán cierta compostura de piedad mas que habrán renegado de su verdad y eficacia»¹³. De los que no hay más que un pequeño número en el seno de la Iglesia Católica. Pero los justos no adoran a la bestia, es decir, no consienten, no se someten a ella; ni reciben la señal, es decir la marca del crimen en la frente, por lo que profesan, ni en la mano, por lo que hacen¹⁴.

La cifra de la bestia y la de Cristo: la hipocresía de los herejes

Pues así ellos harán *que nadie pueda comprar sino quien lleve la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre. Aquí está la sabiduría. Quién tenga inteligencia calcule el número de la bestia, pues es número humano*¹⁵, es decir, de Cristo, del Hijo del hombre, del cual la bestia tomó el nombre entre los herejes. Hagamos, pues, el número que ha dicho para que, una vez obtenido, encontremos el nombre o el carácter. *Y su número es, dice, seiscientos dieciséis*¹⁶. Estableciéndolo según los grie-

13. 2 Tm 3, 5.

14. Cf. *Beda*, 172, 6-8; *Beato*, II, 157, 17-158, 1. 5-7.

15. Ap 13, 17-18.

16. Ap 13, 18; cf. A. ORBE, *Teología de San Ireneo...*, o. c., III, 4: «es muy creíble que los simpatizantes v. gr. del 616 (cf. *Adv. haer.*, V, 30, 1) fueran los mismos que negaban el Milenio». Ireneo (*Adv. haer.*, V, 28, 2) e Hipólito (*De Antichristo 48 ad fin.*; in *Dan.* IV, 49, 2) refirieron a la bestia el número 666: compendio de su carácter. Se repite

gos, sobre todo porque escribió a los de Asia. Y yo, dice, soy el A y la Ω ¹⁷. Seiscientos dieciséis en letras griegas corresponde a $\chi\iota\varsigma$, que en letras separadas es un nombre. Pero una vez reunidas en un monograma forman un carácter, un número y un nombre¹⁸. Nosotros entendemos aquí el nombre de Cristo y se muestra su semejanza que la Iglesia adora en verdad; la hostilidad de los herejes se hace semejante a él¹⁹; estos son los que, persiguiendo espiritualmente a Cristo, sin embargo se les ve que se glorían del signo de la Cruz de Cristo. Por esto es por lo que se ha dicho que el nombre de la bestia es un número humano.

El Cordero y los 144.000: Cristo y la Iglesia

*Y ví, y he aquí que el Cordero estaba sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que llevaban su nombre y el nombre de su padre escrito sobre sus frentes*²⁰. Desveló cual es la simulación del carácter escrito sobre la frente cuando dice que Dios y Cristo estaban escritos en la frente de los miembros de la Iglesia. *Y oí una voz venida del cielo como voz de muchas aguas*²¹, es decir, aquélla

la cifra 6 para las centenas, decenas y unidades. «El misterioso número —escribe A. Orbe— recapitula toda la apostasía plasmada en el mundo en seis millares de años» (cf. IRENEO, *Adv. haer.*, V, 30, 1). «Ticonio no es milenarista; pero su ideología en la aplicación de los números dista poco de la de S. Ireneo», cf. A. ORBE, *id.*, III, 183-186.

17. Ap 1, 8.

18. Cf. *Primasio*, 203, 254-258 (883, 54-884, 2); *Beato*, II, 161, 6-162, 1; Jerónimo, *De Monogramma Christi*, Anecd. Mareds., Maredsolí 1895, vol. 3, pars 3, 195, 2-7.

19. Cf. *Primasio*, 209, 3-4; *Beato*, II, 162, 11-12.

20. Ap 14, 1.

21. Ap 14, 2.

de los ciento cuarenta y cuatro mil²². *Y como voz de un gran trueno; y la voz que oí era como citaristas que tañían sus cítaras*²³, y lo que sigue. Pero cuando él dijo: *Éstos son los que no se mancharon con mujeres*²⁴, en este pasaje no solo entendemos a las vírgenes que son castas de cuerpo, sino sobre todo a la Iglesia toda que conserva una fe pura, como dice el Apóstol: «Pues yo os desposé con un solo varón, para presentaros como casta virgen a Cristo»²⁵, que no ha sido mancillada con ninguna unión adúltera con los herejes, ni retenida por una desgraciada obstinación hasta el fin de su vida sin el remedio de la penitencia en las voluptuosidades acariciadoras y mortales de este mundo. A continuación añade: *Y en su boca no se halló mentira*²⁶. No dijo «no ha tenido» sino *no se halló*: como nos encuentre el Señor cuando de aquí nos llame, así también nos juzga²⁷; porque por el bautismo y la penitencia nosotros podemos, en el hombre interior, llegar a ser vírgenes y sin mentira.

22. Cf. *Primasio*, 209, 11-12 (886, 17-19); *Beda*, 173, 13-16; *Beato*, II, 181, 16-182, 6.

23. Ap 14, 2.

24. Ap 14, 4.

25. 2 Co 11, 2; cf. *Primasio*, 886, 36-44; *Beda*, 174, 22-33; *Beda* asigna explícitamente esta interpretación a Ticonio; *Beato*, II, 183, 8-11.

26. Ap 14, 5.

27. Cf. *Primasio*, 214, 145-147 (PLS IV, 1220, 5-9); *Beda*, 174, 26-32; *Beato*, II, 184, 9-185, 2; I, 310, 10-11; cf. A. RESCH, *Agrapha. Aussercanonische Schriftfragmente*, TU XV, 322.

Recapitulación

La caída de Babilonia

He aquí ahora una nueva recapitulación²⁸: *Y yo ví, dice, otro ángel volando en cenit*²⁹, es decir, la predicación que se difunde en medio de la Iglesia³⁰. *Que tenía el evangelio eterno para evangelizar a los que estaban sentados sobre la tierra, diciendo: temed al Señor*³¹, y lo que sigue. Algunos quieren ver a Elías en el ángel que vuela en medio del cielo, en el otro ángel que le sigue al compañero de Elías que predicará en este tiempo³². *Y otro ángel le siguió*³³, es decir, la predicación de la paz futura. *Diciendo, cayó, cayó Babilonia la Grande*³⁴. Babilonia la ciudad impía, como ya se ha dicho arriba, representa la asamblea del diablo, es decir, el pueblo que le obedece, y toda la concupiscencia y la corrupción que él busca para su perdición y para la del género humano. Pues así como la ciudad de Dios es la Iglesia y toda su conducta es celeste, del mismo modo, pero al contrario, la ciudad del diablo es Babilonia en todo el mundo, como dice el Señor: «He aquí que yo hago de Jerusalén una piedra para ser pisada por todas las naciones»³⁵. Entonces la Iglesia

28. El inicio de esta recapitulación coincide con el comienzo del libro séptimo del Comentario de Beato de Liébana y, quizás, también con el libro séptimo del comentario ticoniano.

29. Cf. *Beda*, 175, 14-17; *Beato*, II, 196, 12-197, 4.

30. Cf. *Primasio*, 214, 153-154 (PLS IV, 1220, 19-21); *Beda*, 174, 40-41; *Beato*, II, 192, 12-15.

31. Ap 14, 6-7.

32. Cf. *Victorino*, 131, 10-15.

33. Ap 14, 8.

34. Ap 14, 8.

35. Za 12, 3; cf. *Beato*, II, 209, 6-8.

dice: *Cayó, cayó Babilonia la Grande*³⁶. Ella dice esto como si ya se hubiese realizado lo que todavía había de acontecer, según lo dicho: «Repartieron entre sí mis vestiduras»³⁷. *La que con el vino del furor de su fornicación ha abrevado todas las naciones*³⁸. Todas las naciones, esto es, la ciudad del mundo, es decir, todos los orgullosos que están ya sea dentro ya sea fuera de la Iglesia³⁹.

El Hijo del hombre sobre la nube

Y ví una nube blanca o cándida, *y sentado sobre la nube al Hijo del hombre*⁴⁰, es decir, a Cristo. Describe, pues, a la Iglesia en su gloria, que se hace blanca especialmente después de las llamas de la persecución. *Tenía en su cabeza una corona de oro*⁴¹. Éstos son los ancianos con las coronas de oro⁴². *Y en su mano una hoz afilada*⁴³. En efecto, esta hoz separa a los Católicos de los herejes, a los santos de los pecadores, tal como dice el Señor de los segadores⁴⁴. Pero si hay que pensar que el segador visto en la nube blanca es especialmente Cristo en persona, ¿quién es el vendimiador que viene detrás de él si no es el mismo Cristo, pero en su cuerpo que es la Iglesia?⁴⁵.

36. Ap 14, 8.

37. Sal 21, 19; cf. *Primasio*, 215, 174-216, 180 (887, 51-59); *Beda*, 174, 55-57; *Beato*, II, 193, 11-194, 14.

38. Ap 14, 8.

39. Cf. *Beda*, 175, 14-17; *Beato*, II, 196, 12-197, 4.

40. Ap 14, 14.

41. Ap 14, 14.

42. Cf. *Primasio*, 218, 234-240 (889, 16-20); *Beda*, 178, 6-17; *Beda* atribuye esta exégesis a Ticonio; *Beato*, II, 200, 6-201, 2.

43. Ap 14, 14.

44. Cf. Mt 13, 30.

45. Cf. *Beda*, 176, 34-36; *Beato*, II, 204, 17-205, 3.

Quizás no nos equivocamos si vemos en estos tres ángeles que salieron el triple sentido de las Escrituras: histórico, moral y espiritual; pero en cuanto a la hoz hay desacuerdo.

El lagar de la cólera de Dios

*Y arrojó al grande, en el lagar de la cólera de Dios*⁴⁶. No en el gran lagar sino que él arroja al mismo grande en el lagar, es decir, a todo orgulloso⁴⁷. *Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad*⁴⁸, es decir, fuera de la Iglesia. En efecto, consumado el cisma, todo pecador será expulsado fuera; pero la pisa del lagar es la retribución de los pecadores⁴⁹. *Y salió sangre del lagar hasta los frenos de los caballos*⁵⁰; la venganza llegará hasta los jefes de los pueblos; pues en el último combate la venganza de la sangre derramada llegará hasta el diablo y sus ángeles⁵¹ *en una extensión de mil seiscientos estadios*⁵², es decir, en todas las cuatro partes del mundo. En efecto, el número cuatro es cuádruple, como en los cuatro rostros cuadriformes y en las ruedas. En efecto cuatro veces cuatrocientos suman mil seiscientos⁵³.

46. Ap 14, 19.

47. Cf. *Primasio*, 220, 276-278 (890, 7-15); *Beato*, II, 205, 11-13.

48. Ap 14, 20.

49. Cf. *Victorino*, 135, 8-9; *Primasio*, 220, 280-283 (890, 15-17); *Beato*, II, 206, 4-7.

50. Ap 14, 20.

51. Cf. *Victorino*, 135, 9-12; *Primasio*, 220, 284-290 (890, 20-33); *Beda*, 177, 15-18; 178, 1-6; *Beato*, II, 209, 13-17.

52. Ap 14, 20.

53. Cf. *Victorino*, 137, 4; *Primasio*, 220, 291-299 (890, 36-37); *Beda*, 177, 22-23; *Beato*, II, 210, 1-4.

XII (Ap 15-16)

Las siete plagas

En la lectura que acaba de ser recitada, hermanos muy queridos, S. Juan dijo que había visto *en el cielo otra señal grande y maravillosa: siete ángeles*, es decir, a la Iglesia¹, *que tenían siete plagas, las últimas, pues en ellas se consumó la cólera de Dios*². Las llamó últimas, porque la cólera de Dios hiera siempre al pueblo rebelde con siete plagas, es decir, perfectamente, como Dios mismo repite frecuentemente en el Levítico: «Y yo os heriré siete veces por causa de vuestros pecados»³.

*Y yo ví como un mar de vidrio*⁴; llama así a la fuente transparente del bautismo. *Mezclado de fuego*⁵, es decir, al espíritu o a la tentación⁶. *Y los vencedores de la bestia estaban sobre el mar de vidrio*⁷, es decir, el bautismo, *teniendo cítaras de Dios*⁸, es decir, los corazones consagrados de los que alaban a Dios⁹. *Y los que cantaban el cantar de Moisés, el siervo de Dios, y el cantar*

1. Cf. *Beato*, II, 211, 11-15.

2. Ap 15, 1.

3. Lv 26, 24; cf. *Victorino*, 137, 4-8; *Beato*, II, 211, 16-212, 6.

4. Ap 15, 2.

5. Ap 15, 2.

6. Cf. *Victorino*, 49, 6; *Beato*, II, 212, 13-15; I, 457, 2-3.

7. Ap 15, 2.

8. Ap 15, 2.

9. Cf. *Primasio*, 221, 19.

*del Cordero*¹⁰, es decir, uno y otro Testamento. *Grandes y admirables son tus obras*¹¹, y lo que sigue. Estas palabras provienen del uno y otro Testamento que cantan éstos de los que acabamos de hablar. Repite lo que había expuesto diciendo¹²: *Y tras esto ví, y he aquí que se abrió el tabernáculo del testimonio en el cielo*¹³. El templo, ya lo hemos dicho, significa la Iglesia; el ángel que *salió del templo y dió una orden al que estaba sentado sobre una nube*¹⁴, es el mandamiento del Señor. Porque hay una salida que equivale a un mandamiento, como dice el Evangelista: «Salió un edicto de César Augusto»¹⁵.

*Vestidos de lino nítido y brillante, y ceñidos en torno a los pechos de cintos de oro*¹⁶. Manifiestamente muestra en los siete ángeles a la Iglesia; en efecto, así al inicio la había descrito en Cristo: *Tenía, dice, un cinto de oro sobre los pechos*¹⁷.

Las siete copas de oro

*Y uno de los cuatro vivientes dió a los siete ángeles siete copas de oro rebosantes de la cólera de Dios*¹⁸. Éstas son las copas que llevan con perfumes los ancianos y los vivien-

10. Ap 15, 3.

11. Ap 15, 3.

12. Cf. *Victorino*, 67, 3; *Primasio*, 222, 32-34 (891, 17-18); *Beda*, 177, 50-53; *Beato*, II, 216, 1-3.

13. Ap 15, 5.

14. Ap 14, 15.

15. Lc 2, 1; cf. *Beato*, II, 218, 1-7.

16. Ap 15, 6.

17. Ap 1, 13.

18. Ap 15, 6-7.

tes que representan a la Iglesia, al igual que los siete ángeles; y los perfumes significan bien la cólera de Dios bien la palabra de Dios. Mas también todas estas cosas dan la vida a los buenos pero a los malos comportan la muerte, como está escrito: «Para unos, olor de la vida para la vida, para otros olor de la muerte para la muerte»¹⁹. En efecto, las oraciones de los santos, significadas por el fuego que sale de la boca de los testigos, son la manifestación de la cólera contra el mundo y los impíos²⁰. Esto es porque no basta a los orgullosos y a los impíos no amar ni imitar a los que son santos, sino que todavía ellos les persiguen por todas partes que pueden. Todas estas plagas son espirituales y se producen en el alma; porque en este tiempo todo el pueblo impío resultará indemne de toda plaga corporal, porque no merece ser castigado en el siglo presente como si recibiese todo poder para ejercer sus crueldades; pero es castigado espiritualmente, es decir, que todos los impíos y soberbios sufren los pecados voluntarios y mortales que son como úlceras en sus almas²¹.

La segunda copa

*El segundo derramó su copa sobre el mar*²², y lo que sigue. El mar, los ríos, las fuentes de agua, el sol, el trono, las bestias, el río Éufrates, el aire sobre el que los ángeles derramaron las copas, es la tierra y los hombres; porque él ordenó a todos los ángeles derramarlas sobre la tierra. Pero todas estas plagas deben ser comprendidas de

19. 2 Co 2, 16.

20. Cf. *Primasio*, 223, 70-74; *Beda*, 178, 41-46; *Beato*, II, 218, 3-12.

21. Cf. *Beda*, 181, 55-182, 1; *Beato*, II, 230; 9-231, 4.

22. Ap 16, 3.

modo contrario; dado que es una plaga incurable y grande ira es recibir la potestad de pecar, principalmente contra los santos, y no tener conciencia de la falta. Existe una cólera de Dios más grande: el error que suministra alimentos a la injusticia. Ésta es la plaga de la ira de Dios: punzar estas heridas, y alegrarse y complacerse cada uno en sus pecados. Así la prosperidad de los malos son las úlceras de las almas y la adversidad de los justos tiene como recompensa los gozos eternos²³.

Pero en el tercer ángel y en el cambio del agua en sangre ves todos los ángeles de los pueblos, es decir, los hombres que interiormente tienen el alma sanguinaria²⁴.

La cuarta copa

*El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol y los hombres fueron abrasados por un gran incendio*²⁵. Esto tendrá lugar con el fuego de la gehenna; porque el diablo en el tiempo presente cuando mata en el alma a sus partidarios, no solamente los abrasa en su cuerpo, sino en cuanto le es permitido, los glorifica, y a esta gloria y a este gozo el Espíritu Santo los ha denominado plagas y dolores²⁶.

*Y blasfemaron el nombre de Dios que tenía la potestad sobre estas plagas y no hicieron penitencia*²⁷. Como

23. Cf. Ticonio, L. R. 27, 6-7; Primasio, 231, 146-148 (896, 10-13); Beda, 181, 48-53. Beda cita explícitamente a Ticonio; Beato, II, 232, 16-233, 13; I, 49, 2-6.

24. Cf. Beda, 179, 54-55; Beato, II, 12-14.

25. Ap 16, 8-9.

26. Cf. Beda, 180, 19-22; Beato, II, 240, 12-13; II, 241, 7-10.

27. Ap 16, 9.

ellos no fueron castigados con estas plagas por Dios en el cuerpo sino en el alma no hicieron memoria del Señor, pero se hundén cada vez más en el mal; y es por esto por lo que ellos blasfemaron persiguiendo a sus santos²⁸.

La quinta y sexta copa

*El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y quedó su reino en tinieblas*²⁹. Pues el trono de la bestia, es su Iglesia³⁰, es decir, la congregación de los soberbios que es cegada por esta especie de plagas. *Se despedazaban las lenguas por sus dolores*³¹, es decir, que ellos se dañaban blasfemando por la especie de la cólera de Dios³² porque estimaban por alegría el ser traspasados. *Y no hicieron penitencia*³³, pues estaban endurecidos por la alegría³⁴.

*Y el sexto ángel derramó su copa sobre aquel gran río Éufrates*³⁵, es decir, sobre el pueblo, y *su cauce se secó*³⁶, como más arriba dijo, *la mies de la tierra ya está madura*³⁷, es decir, ya está preparada para ser quemada. *Para preparar el camino de aquellos que son de la parte del sol naciente*³⁸, es decir, de Cristo; en efecto, esto acabado, los justos salen al encuentro de Cristo³⁹.

28. Cf. *Beda*, 180, 38-41; *Beato*, II, 242, 6-10.

29. Ap 16, 10.

30. Cf. *Beda*, 180, 26-29. 35; *Beato*, II, 243, 12-17.

31. Ap 16, 10.

32. Cf. Ap 16, 11.

33. Ap 16, 11.

34. Cf. *Beda*, 180, 36-37. 42-43; *Beato*, II, 244, 3-7.

35. Ap 16, 12.

36. Ap 16, 12.

37. Ap 14, 15.

38. Ap 16, 12.

39. Cf. *Primasio*, 231, 144-154 (896, 13-19); *Beda*, 180, 46-54; *Beato*, II, 245, 2-15.

XIII: el Juicio (Ap 16-17)

Los tres espíritus inmundos: el diablo, la bestia y los falsos profetas

Hermanos muy queridos, S. Juan después de haber hablado de los siete ángeles, de las copas y de las plagas, habiendo omitido el séptimo ángel, recapitula brevemente —según su costumbre— desde el principio¹, diciendo: *Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos a modo de ranas*². Vió un solo espíritu, pero por el número y la división de un solo cuerpo dice que son tres. El dragón, es decir, el diablo, y también la Bestia, es decir, el cuerpo del diablo, y los falsos profetas, es decir, los jefes del cuerpo del diablo, son un solo espíritu³. *A modo de ranas; pues son espíritus de demonios obradores de prodigios*⁴. Porque las ranas, además de la fealdad que le es propia, son inmundas por el lugar donde habitan; ellas parecen tener las aguas por morada y origen; ahora bien ellas no solamente huyen las aguas y se impacientan por la sequedad sino también que se revuelcan en las mismas aguas, en las suciedades del agua y en el cienago. De igual modo los hipócritas ni viven en el agua como ellos creen, sino en las suciedades que los creyentes abandonan

1. Cf. *Beda*, 180, 52-54; *Beato*, II, 245, 13-15.

2. Ap 16, 13.

3. Cf. *Primasio*, 232, 162-168 (896, 31-39); *Beda*, 180, 54-57; *Beato*, II, 247, 5-12.

4. Ap 16, 13-14.

en el agua⁵. Se asemejan también a las ranas estos hombres que no se ruborizan de revolcarse en los pecados o en los crímenes que los otros han abandonado por la penitencia o el bautismo. En verdad cuando alguien se convierte a Dios y se arrepiente de haber sido soberbio, adúltero, borracho o avaro, el que imita estos pecados que otro ha abandonado confesándolos, piensa en él mismo y dice: yo hago lo que quiero, y después como éste hizo penitencia así también haré yo; y cuando de repente le sobreviene a él el último día, la confesión es imposible y no le queda más que la condenación; éste que vive así queriendo imitar a los otros no para el bien sino para el mal, este hombre se envuelve y se enfanga como una rana en el ciénago del que otro ha sido liberado. Las ranas pues representan los espíritus de los demonios⁶ obradores de prodigios *que se dirigen a los reyes del mundo entero con el fin de congregarlos para la batalla del gran día del Señor*⁷.

El día del Señor

Por gran día entiende todo el tiempo que discurre desde la Pasión del Señor. Pero es necesario comprender el significado del día según los diversos pasajes: a veces significa el día del juicio, a veces la última persecución que llegará bajo el Anticristo, a veces todo el tiempo, como dice el profeta Amós: «¡Ay —dice— de los que ansían el día del Señor! ¿Y qué creéis que será para vosotros el

5. Cf. *Beda*, 180, 58-181, 3; *Beato*, II, 247, 15-248, 8; *Adv. Elip.*, 1, 52 (CC LIX, 37, 1414-1438: PL 96, 924, 58-925, 10).

6. Cf. *Beato*, II, 248, 13-15.

7. Ap 16, 14.

día del Señor?»⁸ y lo que sigue en el mismo pasaje. Todo esto se realiza en esta vida para los que el día del Señor son las tinieblas; los que desean el día del Señor, es decir, los que ponen su deleite en este mundo, aquellos para los cuales el mundo está lleno de dulzura, entregados a la voluptuosidad y a la lujuria, reciben su salario en este mundo; aquellos que estiman que la religión es un negocio⁹, a los que se le dice: «¡Ay de vosotros que estais saciados!»¹⁰; no aquellos de los que se dice: «Bienaventurados los que lloran»¹¹.

La ciudad dividida en tres partes: la Iglesia, los herejes y los gentiles

Recapitula de nuevo a partir de la misma persecución¹², diciendo: *Y se produjeron relámpagos y truenos y sobrevino un gran terremoto, cual no hubo desde que existieron hombres sobre la tierra, y esta gran ciudad se dividió en tres partes*¹³. Por esta gran ciudad es necesario comprender absolutamente a todo el pueblo que está bajo el cielo, que se partirá en tres partes cuando la Iglesia sea dividida de manera que los gentiles sean una parte, otra parte todos los herejes y los falsos católicos y una tercera parte la Iglesia Católica. Pues él continúa y muestra cuáles son las tres partes cuando dice: *Las ciudades de*

8. Am 5, 18.

9. 1 Tm 6, 5.

10. Lc 6, 25.

11. Mt 5, 5; cf. *Beato*, II, 251, 4-13.

12. Cf. *Primasio*, 234, 225 (897, 41-42); *Beda*, 182, 1-2; *Beato*, II, 257, 16.

13. Ap 16, 18-19.

*las naciones se desplomaron, y Babilonia la Grande se presentó a la memoria de Dios para darle la copa del vino de su ira; y toda isla huyó, y los montes desaparecieron*¹⁴.

Las ciudades de las naciones son las naciones, Babilonia la abominación de la desolación¹⁵, las montañas y las islas son la Iglesia; dice que en las ciudades de las naciones toda fortificación y toda esperanza de las naciones ha caído. En efecto, ellos no tienen ciudades distintas de los cristianos sino que las ciudades buenas y malas se encuentran entre los hombres¹⁶. Así pues Babilonia cayó o bebió la ira de Dios cuando recibió el poder contra Jerusalén que es la Iglesia¹⁷. *Desaparecieron las islas*¹⁸, es decir, no son aventajadas¹⁹. *Y un gran pedrisco de piedras como de a quintal, cayó del cielo sobre los hombres*²⁰. Por el pedrisco se entiende la ira de Dios²¹; dice que todas estas plagas son la figura de las plagas espirituales²². *Y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco porque es grande su plaga en extremo*²³.

14. Ap 16, 19-20.

15. Cf. *Primasio*, 235, 233-242 (897, 53-898, 4); *Beda*, 182, 9-12; *Beato*, II, 258, 5-259, 4.

16. Cf. *Primasio*, 252, 245 (898, 7-9); *Beato*, II, 259, 7-12.

17. Cf. *Primasio*, 236, 253-254 (848, 18-20); *Beda*, 182, 19-21; *Beato*, II, 260, 5-7.

18. Ap 16, 20.

19. Cf. *Beato*, II, 260, 12-13.

20. Ap 16, 21.

21. Cf. *Beato*, II, 260, 16-261, 1.

22. Cf. *Beda*, 182, 32-33; *Beato*, II, 261, 13-14.

23. Ap 16, 21.

La gran prostituta y la bestia

Recapitula de nuevo²⁴, diciendo: *Y vino uno de los siete ángeles y me dijo: ven, te mostraré la condenación de la gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas, con la cual fornicaron los reyes de la tierra, es decir, todos los habitantes de la tierra. Y me llevó en espíritu a un desierto y vi una mujer sentada sobre una bestia*²⁵. En la bestia es necesario ver a todo el pueblo malvado; en la mujer está representada la corrupción²⁶. Dice que la mujer está sentada en el desierto, porque ella sí se sienta en los impíos en los que el alma está muerta y los que son abandonados por Dios. Dijo *en espíritu*²⁷, porque un abandono de este género no puede ser visto más que en espíritu. La ha descrito suntuosamente preparada por los ornamentos de su lujuria.

Recapitulación

La bestia, pues, sobre la que ella está sentada, como ya se dijo más arriba, significa el pueblo, que representan las grandes aguas, como él mismo expone: *El agua que tu ves donde la mujer está sentada, son pueblos y muchedumbres, y naciones y lenguas*²⁸. Dice que la corrupción está

24. Cf. *Beato*, II, 262, 8. Este pasaje coincide en Beato con el final del libro octavo de su Comentario.

25. Ap 17, 1-3; coincide con la historia (Ap 17, 1-3) del inicio del libro noveno del comentario del lebaniego; ¿se puede concluir que ya el comento de Ticonio incluía las 'historias' del Ap?

26. Cf. *Beato*, II, 267, 5-7.

27. Ap 17, 3.

28. Ap 17, 15; cf. *Primasio*, 245, 221-222 (903, 57-58); *Beato*, II, 266, 15-267, 2.

sentada sobre los pueblos en el desierto. La prostituta, la bestia, el desierto son una sola y misma cosa. La bestia, como ya queda dicho, es el cuerpo opuesto al Cordero; en este cuerpo es necesario ver ora el diablo, ora una cabeza como muerta y que representa a los herejes los cuales parecían gloriarse de la muerte de Cristo, ora el solo pueblo de los soberbios, que es Babilonia toda entera²⁹. Los tres espíritus que salían como ranas de la boca del dragón significan: el uno el diablo, el otro los falsos profetas o los jefes de los herejes, el tercero el cuerpo del diablo, es decir, todos los cristianos hipócritas, soberbios o impíos de los que la Iglesia contiene en su seno un gran número. Finalmente los que son tales se revuelcan a semejanza de las ranas en toda inmundicia y en el lodo de la lujuria. Se asemejan también a las ranas los hombres que no se ruborizan por revolcarse en los pecados o en los crímenes que los otros han abandonado por la penitencia y el bautismo, diciéndose: En el presente yo hago mis voluntades; y después, como éstos se han convertido, así yo también me convertiré a Dios. Y sobreviniendo de repente la muerte, la confesión es imposible y no queda más que la condenación. Cuando dice que todos los hombres deben ser congregados para el gran día: este gran día representa todo el tiempo que discurre desde la Pasión del Señor hasta el fin del mundo.

Porque estos para los que este día está lleno de dulzura y los que en el mismo han buscado provecho esclavizándose a la voluptuosidad y a la lujuria, se hundirán en una gran miseria porque se cumplirá en ellos aquella palabra profética: «¡Ay de aquellos que han buscado el día del Señor!»³⁰. En efecto, por un gozo falso y pasaje-

29. Cf. *Primasio*, 238, 26-30 (899, 14-23); *Beato*, II, 269, 18-270, 7.

30. Am 5, 18.

ro se preparan una amargura eterna. Aquí el gran día puede ser entendido como aquella desolación que tuvo lugar cuando Jerusalén fue asediada por Tito y Vespasiano donde a excepción de aquellos que fueron llevados a la cautividad se dice que encontraron la muerte once mil³¹.

Pero cuando dice: *Los congregó en un lugar llamado Armagedon*³², ha querido representar a todos los enemigos de la Iglesia. Después prosigue y dice: *Cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada*³³, es decir, la Iglesia. Luego se produjeron truenos, y acaeció un gran terremoto y esta gran ciudad fue dividida en tres partes: la gran ciudad representa absolutamente a todo el pueblo, una parte es la de los paganos, otra la de los herejes y la tercera la de los cristianos en la cual se encuentran también hipócritas. Cuando del seno de esta tercera parte hayan sido separados los buenos, entonces los que en la Iglesia son hipócritas, después de haber sido reunidos con las otras dos partes reciben el juicio de Dios; esto ya en alguna parte se realiza en este tiempo. Entonces, Babilonia cae, cuando los malos reciben la potestad de perseguir a los buenos que están en la Iglesia.

En cuanto al gran pedrisco de piedra como de a quintal que descende del cielo³⁴ se entiende que este gran pedrisco de piedra es la cólera de Dios; la cual, antes de que venga en el día del juicio, es enviada espiritualmente sobre los impíos y soberbios en lo íntimo de su alma. La meretriz que vió en espíritu sentada sobre la

31. Cf. Cesáreo, *Serm.* 127, n. 2; es una de las pocas referencias del autor a la historia romana.

32. Ap 16, 16.

33. Ap 20, 9.

34. Cf. Ap 16, 21.

bestia en el desierto³⁵, dice que está en el desierto porque ella está sentada sobre los impíos, es decir, sobre aquellos que están muertos en su alma y alejados de Dios.

Dice *en espíritu*³⁶ porque un abandono de este género, que se produce en el interior del alma no puede ser visto más que espiritualmente. La meretriz, la bestia, el desierto son una sola y misma cosa donde el todo es significado por Babilonia. La bestia, como ya ha sido dicho, es el cuerpo de los impíos opuesto al Cordero; en este cuerpo es necesario ver ora el diablo ora la cabeza que está muerta y que significa la perfidia de los herejes que parecen glorificarse de la muerte de Cristo, dado que ellos persiguen constantemente a la Iglesia de Cristo.

Y puesto que no son solamente los herejes o los paganos sino también los malos católicos, es decir, los soberbios y los impíos que persiguen a los que ven mansos y humildes en la Iglesia, en cuanto podemos, pidamos la misericordia de Dios para que traiga al bien a los que han cometido tales acciones, y que nos conceda a nosotros, por su bondad, la bienaventurada perseverancia en las buenas obras, Él, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

35. Cf. Ap 17, 2-3.

36. Cf. Ap 17, 3.

XIV (Ap 17)

La mujer sentada sobre la bestia: la multitud de los soberbios

Hermanos muy queridos, al ser leída hace un instante la lectura sagrada, hemos escuchado que el bienaventurado Juan dijo que había visto *una mujer sentada sobre una bestia roja escarlata*¹, es decir, una pecadora manchada de sangre. *Henchida de nombres de blasfemia*², muestra que la bestia tenía muchos nombres, es decir, el pueblo impío, como ya hemos dicho. *Que tenía siete cabezas y diez cuernos*³, es decir, que tenía los reyes y reinos del mundo con los cuales el diablo fue visto en el cielo. *Y la mujer*, es decir, toda la multitud de los soberbios *andaba vestida de púrpura y escarlata, engalanada con oro y piedras preciosas*⁴, es decir, con todos los atractivos de una verdad engañosa. Y finalmente lo que contiene en el interior de esta belleza lo expone diciendo como sigue: *Y llevaba en su mano una copa rebosante de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación*⁵. El oro de las inmundicias es la hipocresía; sin duda exteriormente parecen justos a los ojos de los hombres pero en el interior están repletos de toda clase de inmundicia⁶.

1. Ap 17, 3.

2. Ap 17, 3.

3. Ap 17, 3.

4. Ap 17, 4.

5. Ap 17, 4.

6. Cf. Mt 23, 28.

La Iglesia perseguida por los falsos cristianos, herejes y paganos

*Y sobre su frente un nombre escrito: ¡misterio!; Babilonia la Grande, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra*⁷. Ninguna superstición deja impresa una señal en la frente a no ser la hipocresía. Pues el Espíritu nos refiere qué es lo que está escrito en la frente. Pero ¿por qué no se impuso dicho título abiertamente? En efecto, dijo que era un misterio que interpretó así: *Y ví la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús*⁸. Porque hay un cuerpo que es opuesto a la Iglesia por dentro y por fuera, es decir, los falsos cristianos en la Iglesia y los herejes y los paganos fuera de la Iglesia. Aun cuando este cuerpo parezca estar separado en cuanto al lugar, sin embargo en la persecución el Espíritu realiza la unidad de la Iglesia. «Porque es imposible que un profeta perezca fuera de Jerusalén»⁹, que mata a los profetas; esto es, no puede acontecer que los cristianos buenos sufran persecución alguna sin los malos cristianos¹⁰. Es así que los biznietos son acusados de haber apedreado a Zacarías¹¹, partícipes del sentimiento de sus antepasados, cuando ellos no tuvieron parte alguna¹².

7. Ap 17, 5.

8. Ap 17, 5.

9. Lc 13, 33.

10. Cf. *Primasio*, 241, 112-120 (901, 6-14); *Beda*, 183, 11-18. 23-25. 37-43. Beda se refiere explícitamente a la interpretación de Ticonio; *Beato*, II, 270, 8-272, 11.

11. Cf. Mt 23, 35.

12. Cf. *Beda*, 183, 29-31; *Beato*, II, 273, 1-2.

La bestia que nace de la bestia

*Y la bestia era y no es y será, va a subir del abismo e ir a la perdición*¹³. Es decir, que ella nacerá de un pueblo para que se pueda decir que la bestia salió de la bestia y el abismo del abismo. ¿Cuál es la bestia que sale de la bestia, el abismo del abismo, a no ser el pueblo malo que nace de un pueblo malo? Esto es lo que sucede cuando los malos hijos imitan a los peores parientes. Él muestra todavía en vida y va a la perdición, como sus padres, de los que procede. Y ya «no son» porque a estos que estaban muertos les sucedieron otros. De tal modo que nunca faltan¹⁴, en mayor o menor número, para insidiar a la Iglesia, ya sea en secreto ya sea abiertamente, sin cesar y desde el principio.

Pero cuando habla de la mujer sentada sobre la bestia color escarlata¹⁵ quiso dar a entender al pueblo pecador y sanguinario. Cuando él la describe revestida de púrpura y de escarlata, y adornada de oro y piedras preciosas¹⁶, muestra al pueblo de los hombres soberbios e impíos, repleto de todos los atractivos de una verdad simulada. El hecho de que tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de impurezas de su fornicación¹⁷, es necesario comprender a los hipócritas, es decir, a los falsos cristianos que exteriormente sin duda parecen justos, pero por dentro están repletos de toda impureza.

13. Ap 17, 8.

14. Cf. *Beato*, II, 274, 9-275, 5.

15. Cf. Ap 17, 4.

16. Cf. Ap 17, 4.

17. Cf. Ap 17, 4.

Sobre su frente ella tenía escrito: Babilonia, madre de la fornicación¹⁸; ninguna superstición imprime en la frente un signo a no ser la hipocresía; es decir, que fingen ser buenos cuando son malos.

Pues cuando dice que esta mujer estaba ebria de la sangre de los santos y de los mártires de Jesús¹⁹ quiso mostrar un solo cuerpo de malos que se oponen siempre a la Iglesia en el exterior y en el interior; porque también en la Iglesia hay falsos cristianos, y fuera de la Iglesia herejes y paganos. Y aunque ellos estén perfectamente separados del cuerpo ellos se unen entretanto en un solo espíritu para perseguir a la Iglesia. Cuando él dice: *La bestia fue, y no es, y ella será, y va a salir del abismo*²⁰, es necesario entender que un pueblo malo nace de un pueblo malo para que se pueda decir que la bestia sale de la bestia, el abismo del abismo. ¿Qué es la bestia que sale de la bestia sino el pueblo malo que nace del pueblo malo? Esto acontece cuando los hijos malos imitan a los peores parientes; y así mientras los unos suceden a los otros que están muertos no falta nunca nadie para tender trampas a la Iglesia desde el comienzo, en mayor o menor número, secreta o abiertamente. Porque no podemos en esta vida estar separados corporalmente de la asociación con ellos, supliquemos la misericordia de Dios para estar separados en las costumbres, a fin de no parecer con ellos en el suplicio eterno, pero especialmente cuando estos últimos oyeren estas palabras: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno»²¹, merezcamos nosotros oír: «Venid, benditos de mi Padre, recibid el Reino»²². Que Nuestro Señor Jesucristo nos lo conceda, Amén.

18. Cf. Ap 17, 5.

19. Cf. Ap 17, 5.

20. Ap 17, 8.

21. Mt 25, 41.

22. Mt 25, 34.

XV (Ap 17-18)

Los perseguidores de la Iglesia

En la lectura que acaba de ser recitada, hermanos muy queridos, aquellos reyes que él ha dicho que persiguen a Jerusalén son los pueblos malos que persiguen a la Iglesia de Dios; ellos son denominados *casi reyes*¹ porque su reino es como un sueño. Pues todo hombre malo que persigue a uno bueno, realiza esto como en un sueño, porque la persecución de todos los malos no durará sino que se evanecerá como un sueño, como dijo Isaías: «Serán —dice— como aquel que soñando el sueño de las riquezas de todos los pueblos»².

*Ellos tienen un único deseo*³, es decir, que persiguen a los buenos con una sola alma. Por eso dice *tienen*, y no «tendrán», porque la persecución de los malos no tendrá lugar solamente cuando venga el día del juicio, sino que también no falta en el tiempo presente. *Y ellos entregarán su poder y majestad al diablo*⁴. También dice esto porque los mismos hombres impíos parecen dar el poder a aquél a instigación del cual hacen el mal. *Éstos luchan contra el Cordero*⁵, es decir, que ellos se oponen ciertamente a la Iglesia hasta el fin, hasta que los santos

1. Ap 17, 12.

2. Is 29, 7; cf. *Beda*, 184, 28-29; *Beato*, II, 290, 11-17.

3. Ap 17, 13.

4. Ap 17, 13; cf. *Beato*, II, 291, 13-19.

5. Ap 17, 14.

reciban todo el reino. *Y el Cordero los vencerá*⁶, es decir, que Dios no permite que sean tentados más allá de sus fuerzas⁷. Esto es por lo que él dice: *Y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes, y los que con él están son llamados, elegidos y fieles*⁸, es decir, la Iglesia. Por esto, pues, dice *llamados y elegidos*, porque no todos son llamados y elegidos, como dice el Señor: «Muchos son los llamados pero pocos los elegidos»⁹.

La cólera y el juicio de Dios

*Y el ángel me dijo: tu ves donde está sentada la ramera, éstos son los pueblos, y las muchedumbres, y las naciones, y las lenguas; y los diez cuernos que viste, éstos aborrecerán a la ramera*¹⁰, es decir, a aquella mujer.

La ramera es pues la vida lujuriosa que se desenvuelve en robos y voluptuosidades. Dice asimismo que odian a la meretriz porque los impúdicos y soberbios, los avaros y presuntuosos no solamente persiguen a los santos sino que también se odian entre sí. Y de otro modo, entre ellos se odian tanto que en ellos se cumple lo que está escrito: «El que ama la iniquidad aborrece su alma»¹¹. Y prosigue: *Y la dejarán devastada y despojada*¹²: en efecto, por la cólera de Dios y su justo juicio por el cual ellos son abandonados por él, ellos harán del mundo

6. Ap 17, 14.

7. Cf. 1 Co 10, 13.

8. Ap 17, 15.

9. Mt 20, 16.

10. Ap 17, 15-16.

11. Sal 10, 6.

12. Ap 17, 16.

un desierto mientras estén entregados a él y lo usen de una manera injusta. *Y devorarán sus carnes*¹³, esto porque, según el Apóstol¹⁴, ellos se muerden y devoran entre ellos; y esto es porque añade la causa, diciendo: *Porque Dios puso en sus corazones el que ejecutasen su sentencia*¹⁵; es decir, que él suscitó las plagas que decretó infligir al mundo y con justo título¹⁶.

*Y entregarán su reino a la bestia hasta que cumplan las palabras de Dios*¹⁷, es decir, que los hombres malos obedecen al diablo hasta que se cumplan las Escrituras y venga el día del juicio¹⁸. Después de esto prosigue: *Y la mujer que viste es la ciudad grande, la que ejerce realeza sobre los reyes de la tierra*¹⁹, es decir, sobre todos los malos e impíos. Todavía dijo así a propósito de la Iglesia: *Ven, te mostraré la esposa del Cordero. Y me mostró la ciudad que bajaba del cielo*²⁰. Después vi otro ángel que bajaba del cielo y tenía gran potestad; y la tierra se iluminó con su gloria. Y clamó con toda su fuerza diciendo: «Cayó, cayó Babilonia la Grande, y ha quedado hecha morada de demonios y guarida de todo pájaro impuro y mancillado»²¹. ¿Es que las ruinas de una sola ciudad pueden contener todos los espíritus impuros y todo

13. Ap 17, 16.

14. Cf. Ga 5, 15.

15. Ap 17, 17.

16. Cf. *Primasio*, 245, 217-219 (903, 20-22); 245, 224-246, 229 (903, 33-35); *Beda*, 184, 39-41.45-47.49-51.54-59; *Beato*, II, 293, 9-295, 3.

17. Ap 17, 17.

18. Cf. *Primasio*, 246, 244-245 (904, 10-20); *Beda*, 185, 1-6; *Beato*, II, 295, 8-9.

19. Ap 17, 18.

20. Ap 21, 9-10; cf. *Primasio*, 246, 246-247, 254 (904, 24-30); *Beda*, 185, 7-12; *Beato*, II, 295, 15-296, 1.

21. Ap 18, 1-2.

pájaro impuro, o en aquel tiempo en que la misma ciudad cayese, el mundo entero sería abandonado a los espíritus y a los pájaros impuros y estos habitarán en las ruinas de una sola ciudad? No existe ciudad alguna que contenga toda alma impura, a no ser la ciudad del diablo, en la cual habita toda impureza en los hombres malos sobre toda la tierra²². Los reyes que dijo que perseguían a Jerusalén son los hombres malos que persiguen a la Iglesia de Dios.

22. Cf. *Beda*, 185, 27-30; *Beato*, II, 305, 4-10.

XVI (Ap 18-20)

Babilonia y Jerusalén: los pecadores y los santos

Cada vez que oís nombrar a Babilonia, hermanos queridísimos, no entendais una ciudad construida con piedras, porque Babilonia significa confusión, como se ha dicho repetidas veces; pero reconoced que con este nombre se designa a los hombres soberbios, ladrones, lujuriosos e impíos recalcitrantes en sus pecados; por el contrario, cada vez que vosotros oyéseis el nombre de Jerusalén, que quiere decir visión de paz, entended por ella los hombres santos que pertenecen a Dios.

Porque Babilonia ofrece la imagen de los hombres malos, es por lo que él dice a este propósito en el pasaje siguiente: *Porque del vino del furor de su fornicación han bebido todas las naciones, y los reyes de la tierra que fornicaron con ella*¹, es decir, el uno con el otro; en efecto, todos los reyes no pueden haber fornicado con una sola prostituta; pero mientras que los impúdicos, que son los miembros de la meretriz, se corrompen mutuamente, se dice que ellos han fornicado con la meretriz, es decir, por sus costumbres disolutas. Después de esto continúa diciendo: *Y todos los mercaderes de la tierra se enriquecieron con la pujanza de su lujo*². En este lugar habla de aquellos que son ricos en pecados, porque el exceso de lujo engendra más bien la pobreza que la riqueza³.

1. Ap 18, 3.

2. Ap 18, 3.

3. Cf. *Beda*, 185, 31-35; *Beato*, II, 305, 12-19.

Babilonia dividida: la conversión de los pecadores

Y oí, dice, otra voz venida del cielo que decía: «Salid de ella, pueblo mío, para que no os hagais cómplices de sus pecados y no participéis en sus plagas»⁴. En este lugar demuestra que Babilonia está dividida en dos partes: porque cuando, bajo la inspiración de Dios, los pecadores se convierten al bien, Babilonia se divide; y esta parte, que se separa de ella, se hace Jerusalén. En verdad, cada día se pasa de Babilonia a Jerusalén, y de Jerusalén se extravían a Babilonia, cuando los malos se convierten al bien y cuando aquellos que parecían ser buenos por su hipocresía, se manifiestan públicamente como malos.

Finalmente, en cuanto a los buenos la Escritura dice también por medio de Isaías: «Salid de en medio de ellos y no toquéis nada impuro: salid de en medio de ella y separaos de ella vosotros que lleváis los vasos del Señor»⁵. El Apóstol recuerda esta separación diciendo: «Sin embargo el sólido fundamento puesto por Dios se mantiene firme, y el Señor conoció a los que son los suyos y apártese de la iniquidad todo el que pronuncie el nombre del Señor»⁶. *No os hagais cómplices, dice, de sus pecados y no seais afligidos por sus plagas*⁷. Pues está escrito: «El justo, muera de la muerte que muera, gustará el reposo»⁸, ¿cómo puede el justo tener parte en el pecado cuando es llevado con el impío en la caída de la ciudad? No puede ser, a no ser que, cuando los buenos abando-

4. Ap 18, 4.

5. Is 52, 11.

6. 2 Tm 2, 19; cf. *Primasio*, 253, 52-60 (905, 33-41); *Beda*, 185, 36-38; *Beato*, II, 306, 1-19; II, 114, 6.

7. Ap 18, 4.

8. Sb 4, 7.

nan la ciudad del diablo, es decir, las costumbres impúdicas e impías, alguno de entre ellos quisiera permanecer y deleitarse en las voluptuosidades de Babilonia; si actúa así, sin duda alguna será partícipe de su plaga⁹.

Salir de Babilonia: mudar de conducta

Pero cuantas veces dijo *salid*¹⁰, no lo entendáis corporalmente sino espiritualmente. Se sale de en medio de Babilonia cuando se abandona una mala conducta. Porque en una sola casa, y en una sola Iglesia, y en una sola ciudad viven juntos los habitantes de Jerusalén y los de Babilonia. Y sin embargo, entretanto los buenos no sigan a los malos y los malos no se conviertan a los buenos, se reconoce a Jerusalén en los buenos y a Babilonia en los malos. Ellos habitan juntos corporalmente, pero según su corazón ellos están muy divididos; porque el género de vida de los malos es siempre terrestre, porque ellos aman la tierra y han puesto toda su esperanza y todo el deseo de su alma en las cosas de la tierra; pero el espíritu de los buenos, según el Apóstol, está siempre fijo en las cosas celestes¹¹, porque ellos gustan las cosas de lo alto¹². *Salid*, dice, *de ella, pueblo mío*, es decir de Babilonia, *para que no os hagáis cómplices de sus pecados y no seáis afligidos por sus plagas. Porque sus pecados llegan a tocar el cielo, y se acordó Dios de sus iniquidades. Pagadle como ella misma pagó, y dobladle al doble de la medida de sus obras; en la copa en que escanció escanciadle dobla-*

9. *Beato*, II, 307, 1-6.

10. Ap 18, 4.

11. Cf. Flp 3, 20.

12. Cf. Col 3, 2.

do; cuando ella se dió al placer y al lujo, dadle otro tanto de tormento y duelo¹³. Todas estas cosas las dice Dios a su pueblo, a los cristianos buenos, es decir, a la Iglesia: *Pagadle como ella misma pagó*¹⁴; en efecto, es de la Iglesia que salen sobre el mundo las plagas visibles e invisibles. *Porque Babilonia*, es decir, el pueblo de todos los malos y todos los soberbios, *dice en su corazón: sentada estoy como reina, y viuda no soy, y el duelo jamás lo veré; por esto un solo día vendrán sus plagas: muerte, duelo y hambre; y será abrasada en fuego*¹⁵. Si ella muere y es quemada en un día ¿qué sobreviviente llorará la muerte? o ¿cuánta puede ser el hambre de un solo día? Pero por este día ha querido hablar de la breve duración de la vida presente durante la cual han sido afligidos espiritual y corporalmente¹⁶; porque para todos los soberbios y para aquellos que se han entregado a las voluptuosidades, le sobrevienen más grandes penas sobre el alma que sobre el cuerpo.

En realidad, ellos son castigados con una más grande plaga cuando ellos se glorían de sus iniquidades y reciben así, por un justo juicio de Dios, licencia para hacer el mal. De tal suerte que ellos no merecen ser castigados con los hijos de Dios, sino que se cumple en ellos lo que está escrito: «No comparten las penas de los hombres y con los hombres no son castigados; por eso su soberbia los sostiene»¹⁷.

13. Ap 18, 4-7.

14. Ap 18, 6; cf. *Beato*, II, 308, 17-309, 7.

15. Ap 18, 7-8.

16. Cf. *Beda*, 185, 42-44; *Beato*, II, 309, 12-310, 3.

17. Sal 72, 5-6.

Lamentaciones de los reyes de la tierra por la caída de Babilonia

*Porque fuerte es el Señor Dios que la juzgará. Y llorarán y plañirán sobre ella los reyes de la tierra que con ella fornicaron*¹⁸. ¿Qué reyes lloraron su ruina, si estos reyes la han abatido? Ahora bien, lo que es la ciudad también son los reyes que la lloran¹⁹. No es el pecado de la lujuria que han cometido con ella lo que ellos lloran haciendo penitencia sino que es que reconocen que la prosperidad del mundo, por la cual ellos estaban esclavos de sus voluptuosidades, ha desaparecido; y porque estas cosas que por la lujuria les placían anteriormente comienzan a cesar por ellos, los libertinos se destruyen mutuamente *como el humo de la Gehenna inminente quedándose, dice, lejos por el temor de su tormento*²⁰. *Quedándose lejos* no de cuerpo sino de espíritu, porque cada uno teme para sí lo que ve a otro sufrir por las calumnias y el poder de los soberbios. *Diciendo: ¡Ay! ¡ay! la ciudad grande Babilonia, la ciudad poderosa, porque en una sola hora ha venido tu juicio*²¹. El Espíritu dice el nombre de la ciudad, pero aquellos lloran que el mundo sea arrebatado enteramente en muy poco tiempo y que toda actividad arruinada haya cesado²².

Lamentaciones de los malos por la caída de Babilonia

Y los mercaderes de caballos y de carros y de esclavos que a costa de su comercio se enriquecieron, se mantendrán

18. Ap 18, 9.

19. Cf. *Beato*, II, 310, 7-10.

20. Ap 18, 9-10.

21. Ap 18, 10.

22. Cf. *Beda*, 186, 12-19; *Beato*, 311, 4-13.

a lo lejos llorando y lamentándose diciendo: ¡Ay! ¡ay!, la ciudad grande²³. Por todas partes donde el Espíritu habla de mercaderes enriquecidos por ella, significa la riqueza de los pecadores. *Vestida de lino finísimo y púrpura y escarlata, y engalanada con oro y piedras preciosas y perlas*²⁴. ¿Es que una ciudad es vestida de lino fino y de púrpura? ¿No serán más bien los hombres? Es porque éstos son los mismos que se lamentan de ser despojados de todas estas cosas de las que se ha hablado. *Y todo piloto, y todo el que navega en los mares, y los marineros y cuantos se fatigan en el mar, se mantuvieron lejos y gritaron al ver el humo de su incendio*²⁵. ¿Es que todos los pilotos y todos los marineros que se fatigan en el mar han podido estar presentes para ver el incendio de una sola ciudad? Pero él quiere decir que todos los que aman el mundo y los que realizan la iniquidad temerán en viendo la ruina de su esperanza²⁶. Después de esto dice: *Y ví a la bestia y a los reyes de la tierra con sus huestes*²⁷. La bestia representa al diablo²⁸; los reyes de la tierra y sus huestes, a todo su pueblo. *Reunidos para dar la batalla al que iba montado en el caballo y su hueste*²⁹, es decir, a Cristo y a la Iglesia. *Y ví a otro ángel que descendía del cielo*³⁰. Es el Señor Cristo en su primera venida³¹. *Y tenía la llave*

23. Ap 18, 15-16.

24. Ap 18, 16.

25. Ap 18, 17.

26. Cf. *Beda*, 186, 40-48; *Beato*, II, 313, 1-15.

27. Ap 19, 19.

28. Cf. *Primasio*, 270, 222 (913, 49-51).

29. Ap 19, 19; cf. *Beato*, II, 339, 14-17.

30. Ap 20, 1.

31. Cf. *Primasio*, 271, 4-5 (914, 34-37); *Beda*, 191, 15; *Beato*, II, 344, 2-3.

*del abismo*³², es decir, que Dios le dio el poder sobre su pueblo; pues bien, por abismo hay que entender el pueblo malo. *Y él tenía una gran cadena en su mano*³³, es decir, que Dios le dio el poder en su mano. *Y cogió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y lo ató para mil años*³⁴, en su primera venida, como dice él mismo: «¿Cómo puede uno entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar si no ata primero al fuerte?»³⁵. En efecto, cuando expulsa al diablo del corazón de sus fieles, él lo envía al abismo, es decir, al pueblo malo³⁶; y él mostró esto visiblemente cuando, expulsando los demonios, les permitió pasar de los hombres a los cerdos que iban a ser engullidos en el abismo³⁷: esto es lo que se realiza principalmente en los herejes.

32. Ap 20, 1.

33. Ap 20, 1.

34. Ap 20, 2.

35. Mt 12, 29.

36. Cf. *Primasio*, 271, 6-272, 10 (914, 37-43); 273, 32-37 (915, 12-18); *Beda*, 191, 16-17. 33-35; *Beato*, II, 345, 6-12.

37. Cf. Mt 8, 32.

XVII (Ap 18-20)

El Mesías Juez

Esto que vuestra caridad acaba de oír en la lectura del Apocalipsis, recibidlo con espíritu atento según vuestra costumbre.

El caballo blanco y su jinete: Cristo y la Iglesia

El bienaventurado evangelista Juan dice en efecto que él vió *el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que sobre él montaba era llamado Fiel y Verdadero. Y sus ojos eran como llama de fuego, y sobre su cabeza llevaba muchas diademas*¹. Porque en él está representada la multitud de aquellos que son coronados. *Y tenía un nombre escrito, que nadie sabe sino él*²; ciertamente él y toda la Iglesia que está en él. *E iba envuelto en un manto salpicado de sangre*³. El vestido de Cristo es la Iglesia que él ha revestido; ella está salpicada por la sangre de los que han sufrido la pasión.

*Y es llamado por nombre el Verbo de Dios. Y las huestes que están en el cielo le seguían montados en caballos blancos*⁴, es decir, que la Iglesia le imita en los cuerpos

1. Ap 19, 11-12.
2. Ap 19, 12.
3. Ap 19, 13.
4. Ap 19, 13-14.

blancos como más arriba se ha dicho: *Éstos son los que siguen al Cordero dondequiera que va*⁵. *Revestidos de lino blanco y puro*⁶, en lo que mostró las acciones justas de los santos⁷. *Y de su boca sale una espada aguda a doble filo*⁸, es la misma por la cual los justos son defendidos y los injustos castigados. *Para herir a las naciones; y él mismo las regirá con una vara de hierro, y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios omnipotente*⁹. Él mismo también la pisa ahora cuando permite a los malos hacer el mal y los abandona a sus voluptuosidades; y después él los pisará fuera de la ciudad, es decir, los pisará fuera de la Iglesia¹⁰, cuando entregue al fuego de la gehenna a los que no han hecho penitencia. *Y sobre su manto y sobre su muslo lleva escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores*¹¹. Éste es un nombre que ninguno de los soberbios conoce¹² porque la Iglesia sirviendo reina en Cristo y manda a los que dominan, es decir, que ella triunfa de los vicios y pecados. Pero el muslo es la posteridad¹³, como está escrito: «Un príncipe de la posteridad de Judá no faltará»¹⁴. Y Abrahán, para que su posteridad no se mezclase con los extranjeros, emplea el muslo como pacto cierto entre él y su servidor¹⁵.

5. Ap 14, 4.

6. Ap 19, 14.

7. Cf. *Primasio*, 267, 160-167 (912, 24-33); *Beda*, 189, 55-57; *Beato*, II, 331, 10-16.

8. Ap 19, 5.

9. Ap 19, 15.

10. Cf. *Beda*, 190, 9-10; *Beato*, II, 332, 4-8.

11. Ap 19, 16.

12. Cf. *Beda*, 190, 12-13; *Beato*, II, 333, 11-13.

13. Cf. *Primasio*, 268, 187 (913, 1); *Beda*, 190, 15-16; *Beato*, II, 333, 4-5.

14. Gn 49, 10.

15. Cf. Gn 24, 2.

El festín de Dios: la entrada de los paganos en la Iglesia

*Y yo ví, dice, un ángel puesto de pie en el sol, es decir, un predicador en la Iglesia. Y gritó con voz potente, diciendo a todas las aves que vuelan en el cielo*¹⁶; las aves o las bestias son buenas o malas según los pasajes de la Escritura, así: «Las bestias del campo me darán gloria»¹⁷, *y el león de la tribu de Judá*¹⁸. Aquí, pues, los pájaros que vuelan en el medio del cielo designan a las Iglesias que él había aludido reuniéndolas en un solo cuerpo, el águila que vuela en medio del cielo. *Venid, congregaos para la gran cena de Dios, en que comáis carnes de reyes, y carnes de tribunos militares, y carnes de poderosos, y carnes de caballos, y de los que montan en ellos, y carnes de todos, de libres y de siervos, de pequeños y de grandes*¹⁹. En efecto, todas las naciones, cuando creyendo en Cristo se incorporan a la Iglesia, son devoradas espiritualmente por la Iglesia²⁰.

Los mil años: el tiempo de la Iglesia

Y después de esto dice del diablo: *Y lo cerró, y puso el sello por encima de él, para que no se reduzca ya más a las naciones, hasta que se hayan cumplido los mil años*²¹.

16. Ap 19, 17.

17. Is 43, 20.

18. Ap 5, 5.

19. Ap 19, 18.

20. Cf. *Primasio*, 269, 206-209 (913, 26-29); *Beda*, 190, 29-30. 34-36; *Beato*, II, 334, 7-335, 2.

21. Ap 20, 3.

Estos mil años deben ser comprendidos como los años que van desde la venida de Nuestro Señor; durante estos años el Señor prohíbe al diablo que extravíe a los pueblos que están destinados a la vida eterna para que puedan reconciliarse con Dios aquellos a los que antes había extraviado²².

*Después de esto es necesario que sea desatado por breve tiempo*²³, es decir, en el tiempo del Anticristo, cuando «se manifestase el hombre del pecado»²⁴, cuando recibiere todo el poder de perseguir que no había recibido desde el principio. Al decir mil años indica la parte por el todo; en este lugar ha querido que se entienda el resto de los mil años del día sexto, en el cual el Señor ha nacido y ha padecido²⁵.

Babilonia: los impíos que persiguen a la Iglesia

Después de esto dijo: *¡Ay! ¡ay!, la ciudad grande, en la cual se enriquecieron los que tenían naves en el mar, porque en una sola hora fue devastada. Alégrate sobre ella ¡oh cielo!, y vosotros los santos, y los apóstoles y los profetas*²⁶.

¿Es que es Babilonia la única ciudad en todo el mundo que persigue o ha perseguido a los santos de Dios para que todos sean vengados por su destrucción? En

22. Cf. *Primasio*, 274, 55-57 (915, 28-34); *Beda*, 191, 40-43; *Beato*, II, 346, 6-8.

23. Ap 20, 3.

24. 2 Ts 2, 3.

25. Cf. *Primasio*, 274, 58-60 (915, 45-48); *Beda*, 191, 29-31; *Beato*, II, 346, 15-347, 2.

26. Ap 18, 19-20.

verdad, en todo el mundo Babilonia está en los hombres malos y en el mundo entero ella ha perseguido a los buenos.

*Y un ángel tomó una piedra, grande como una rueda de molino, y la lanzó al mar diciendo: «Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la ciudad grande»*²⁷. Babilonia es representada como una gran piedra porque la revolución de los tiempos destroza, a modo de rueda de molino, a los que aman el mundo, y les hace dar vueltas alrededor. De éstos está escrito: «Paséanse en torno los impíos»²⁸. Su malvada ocupación parece recomenzar de continuo.

*Y no se le encontrará ya más. Y la voz de citaristas, y de músicos, y de trompetas, y flautistas, no se oirá ya más en ella*²⁹. Dice que la felicidad de los impíos pasa, y que ya no se encuentra más. Y añade la razón diciendo: *Porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra*³⁰, es decir, «porque en vida has recibido tus bienes»³¹. *Porque con tus hechicerías fueron embaucadas todas las gentes, y en ella fue ballada la sangre de los santos y profetas y de todos los que han sido degollados por ti sobre la tierra*³². ¿No es, pues, la misma ciudad que mata a los apóstoles, a los profetas y al resto de los mártires? Pero ésta es la ciudad de todos los soberbios que Caín ha fundado con la sangre de su hermano y «la llamó Henoc, como la sangre de su hijo»³³, es decir, de su posteridad³⁴, porque todos los

27. Ap 18, 21.

28. Sal 10, 9.

29. Ap 18, 21-22.

30. Ap 18, 23.

31. Lc 16, 25.

32. Ap 18, 23-24.

33. Gn 4, 17.

34. Cf. *Primasio*, 259, 200-260, 206 (908, 39-51); *Beda*, 187, 32-42; *Beato*, II, 316, 7-317, 3.

malos, a los que representa Babilonia, sucediéndose persiguen a la Iglesia de Dios hasta el fin de los tiempos. Es, pues, en la ciudad de Caín donde se derrama «toda la sangre de los justos, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías»³⁵, es decir, del pueblo y del sacerdote. Esto se dijo porque no solamente los pueblos sino también los sacerdotes conspiraron en la muerte de Zacarías. «Entre el santuario», dice, «y el altar»³⁶. Por el altar hay que entender a los sacerdotes, el santuario representa a los pueblos. No hay, en efecto, ninguna otra razón para traer a colación el lugar³⁷.

Ésta es la ciudad que mata a los profetas y lapida a los enviados a ella³⁸. Es ésta la ciudad que se construye, tal como está escrito: «¡Ay de los que edifican una ciudad con sangre y fundan un pueblo en la injusticia!»³⁹.

Recapitulación

En el caballo blanco, del que se habló más arriba, descubrid la Iglesia; en su jinete, descubrid a Cristo el Señor. Pero él dijo: *Y tenía un nombre escrito, que nadie sabe sino él*⁴⁰; ciertamente él mismo y toda la Iglesia que está en él. En el manto⁴¹ salpicado de sangre es menes-

35. Mt 23, 35.

36. Mt 23, 35.

37. Cf. *Beato*, II, 318, 1-5.

38. Cf. Mt 23, 37.

39. Ha 2, 12; cf. *Beato*, II, 318, 11-13.

40. Ap 19, 12; cf. *Primasio*, 264, 95-97 (910, 46-52); *Beato*, II, 330, 11-14; I, 555, 17-556, 6.

41. Cf. Ap 19, 13.

ter entender a los mártires que están en la Iglesia. Pero las huestes que hay en el cielo y que le seguían en caballos blancos⁴² es la Iglesia en sus cuerpos blancos⁴³. En la espada a doble filo⁴⁴ descubrid el poder de Cristo con el que los justos son defendidos y castigados los injustos. En la vara de hierro⁴⁵ se reconoce su justicia con la cual los humildes son instruidos y los soberbios son destruidos como vasos de alfarero.

Pero él dijo: *Y él mismo pisa el lagar del vino de la cólera de Dios omnipotente*⁴⁶. Pues, él pisa también ahora el lagar cuando permite a los malos perseguir a los buenos y los abandona a sus voluptuosidades; pero enseguida los retribuirá cuando envíe al infierno a los que no hayan hecho penitencia.

Y el ángel puesto de pie en el sol⁴⁷ significa la predicación en la Iglesia; pues la Iglesia es comparada al sol⁴⁸ porque de ella se ha escrito: «Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre»⁴⁹. Mas él gritó a todas las aves que vuelan en medio del cielo⁵⁰, aquellas aves son figura de la Iglesia. Pero él dijo: *Venid, congregaos para la gran cena, en que comáis carnes de reyes, y carnes de tribunos*⁵¹. En verdad sabemos que esto acontece en la Iglesia; porque cuando todas las na-

42. Cf. Ap 19, 14.

43. Cf. *Primasio*, 267, 160-167 (912, 24-33); *Beda*, 189, 55-57; *Beato*, II, 331, 10-13.

44. Cf. Ap 19, 15.

45. Cf. Ap 19, 15.

46. Ap 19, 15.

47. Cf. Ap 19, 17.

48. Cf. *Beda*, 190, 29-30; *Beato*, II, 324, 9-10.

49. Mt 13, 43.

50. Cf. Ap 19, 17.

51. Ap 19, 17-18.

ciones son incorporadas a la Iglesia son devoradas espiritualmente; y los que, devorados por el diablo, eran cuerpo del diablo, incorporados a la Iglesia se convierten en miembros de Cristo.

Y a propósito del diablo dijo: *Y lo cerró, y puso el sello por encima de él para que no seduzca ya más a las naciones, hasta que se hayan cumplido los mil años*⁵². Como se ha dicho estos mil años son los que transcurren desde la Pasión del Señor, durante los cuales no le es permitido al diablo hacer lo que quiere porque no permite Dios tentar a sus siervos más allá de lo que pueden soportar⁵³. Pero después será soltado por un poco de tiempo, esto es lo que se designa como tiempo del Anticristo, durante el cual el diablo recibirá un poder más grande para perseguir. Y lo que dice: *¡Ay! ¡ay! la ciudad grande*⁵⁴, se refiere a Babilonia. Sin embargo, es menester saber que no sólo es Babilonia la que persigue a los santos de modo que por su destrucción todos sean vengados; pues en todo el mundo Babilonia se encuentra en los hombres malos y en todo el mundo persigue a los buenos.

Y el ángel lanzó al mar una piedra grande como rueda de molino, diciendo: *Así será hundida Babilonia*⁵⁵. Compara Babilonia a una rueda de molino porque la revolución de los tiempos quebranta, como rueda de molino, a los que aman al mundo y los envía a dar vueltas alrededor. Pero también dijo: *Todas las naciones fueron embaucadas con tus hechicerías y fue hallada la sangre de todos los profetas degollados por ti sobre la tierra*⁵⁶. No

52. Ap 20, 3.

53. Cf. 1 Co 10, 13.

54. Ap 18, 10.

55. Ap 18, 21.

56. Ap 18, 23-24.

es que en una sola ciudad hayan sido matados los apóstoles, los profetas y los restantes mártires, sino que ésta es la ciudad de los soberbios que persiguen a los santos en todo el mundo. Es la misma ciudad que Caín fundó con la sangre de su hermano y la llamó con el nombre de su hijo Henoc, es decir, posteridad; porque todos los malos en los que se encuentra Babilonia, sucediéndose hasta el fin del mundo, persiguen a la Iglesia de Dios. Dígnese el Señor, por su misericordia, librarnos de esta persecución, Él, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos.

XVIII (Ap 19-22)

La caída de la ramera

En la lectura que acaba de ser recitada, hermanos queridísimos, el bienaventurado evangelista Juan dice lo siguiente: *Oí la voz potente de un pueblo numeroso que decía en el cielo: «¡Alleluia! la salud, y la gloria, y el poder son de nuestro Dios, porque verdaderos y justos son sus juicios, pues ha juzgado a aquella gran ramera que corrompió la tierra con su fornicación, y ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos que ella había expandido con su mano». Y de nuevo ellos dijeron: «¡Alleluia!»*¹. Esta voz es la de la Iglesia cuando se haya realizado la separación y cuando todos los pecadores hayan salido de su seno para sufrir el fuego eterno². *Y el humo, dice, de ella va subiendo por los siglos de los siglos*³. Escuchad, hermanos, y llenaos de espanto y tened por cierto que Babilonia y la ramera y su humo que se eleva por los siglos de los siglos, no representan a otro que no sean los hombres avaros, los adúlteros y soberbios; y esto es porque, si vosotros quereis escapar de estos males no cometáis tan grandes pecados. *Y el humo, dice, asciende*⁴. Porque ¿es el humo de una ciudad visible consumida por las llamas que asciende por los siglos de los siglos o no es más bien el de los hombres endurecidos por la soberbia? Pero dice

1. Ap 19, 1-3.

2. Cf. *Beda*, 187, 49-51; *Beato*, II, 320, 15-321, 7.

3. Ap 19, 3.

4. Ap 19, 3.

asciende y no «ascenderá»; pues ella en el mundo presente se encamina siempre hacia la perdición. Pero Babilonia es quemada en parte, así como Jerusalén pasa al Paraíso en sus santos que salen del mundo según el Señor ha mostrado en la parábola del pobre y del rico⁵.

Pues para mostrar que estos mil años son en esta vida dice: *Ésta es la resurrección primera*⁶. Pues es ésta en la cual nosotros hemos resucitado por el bautismo como dice el Apóstol: «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba»⁷, y de nuevo: «Como vivos retornados de la muerte»⁸. Porque el pecado es una muerte, como dice el Apóstol: «Dado que estabáis muertos en vuestros delitos y pecados»⁹. Y como la primera muerte en esta vida es la muerte por el pecado, así la primera resurrección se da en esta vida por la remisión de los pecados.

*Bienaventurado y santo el que tenga parte en esta resurrección primera*¹⁰. Es decir, el que haya conservado lo que en él ha renacido en el bautismo. *La segunda muerte no tiene poder sobre él*¹¹, es decir, que no sufrirá los tormentos eternos. *Sino que ellos serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años*¹². Cuando escribía estas cosas, el Espíritu le revela que la Iglesia reinaría mil años en este siglo hasta el fin del mundo¹³.

5. Cf. Lc 16, 19-31.

6. Ap 20, 5.

7. Col 3, 2.

8. Rm 6, 13.

9. Ef 2, 1.

10. Ap 20, 6.

11. Ap 20, 6.

12. Ap 20, 6.

13. Cf. *Primasio*, 277, 151-278, 155 (917, 49-53); *Beda*, 192, 26-45; *Beato*, II, 353, 6-355, 4; *Ambrosiaster*, In Matth XXIV, fr. II (de adventu Domini Christi) 15: PLS I, 665.

Está claro que no se debe dudar del reino eterno, cuando todavía en el tiempo presente reinan los santos. Pues se dice, con razón, que reinan los que, con la ayuda de Dios, se dirigen bien a ellos mismos y también dirigen a otros en medio de las pruebas del mundo.

El combate final contra los justos

*Y cuando se hubieren cumplido los mil años, dice, Satanás será soltado de su prisión*¹⁴. Dijo cumplidos, tomando la parte por el todo; porque él será soltado de tal modo que permanezca todavía tres años y seis meses del último combate en los tiempos del Anticristo¹⁵. *Y saldrá a seducir a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra*¹⁶. Dice el todo por la parte, porque no todos pueden ser seducidos. Solamente los soberbios e impíos serán seducidos, pero los humildes y verdaderos cristianos no serán seducidos. «Muchos son los llamados pero pocos los elegidos»¹⁷.

*Y el diablo y su pueblo subieron a la altura de la tierra*¹⁸, es decir, en la arrogancia de la soberbia.

*Y cercaron el campamento de los santos y la ciudad de los bienamados*¹⁹, es decir, a la Iglesia; esto es lo que se ha dicho más arriba: los convocados en Armagedón²⁰. Porque ellos no pudieron reunirse de los cuatro puntos

14. Ap 20, 7.

15. Cf. *Primasio*, 280, 203-207; 281, 236-240 (918, 56-919, 3. 44-47); *Beda*, 192, 48-54; *Beato*, II, 356, 3-7; II, 116, 20; 348, 6-7.

16. Ap 20, 7.

17. Mt 20, 16.

18. Ap 20, 9.

19. Ap 20, 9.

20. Cf. Ap 16, 16; cf. p. 115.

cardinales en una sola ciudad, sino que en los cuatro ángulos cada pueblo será reunido con vistas al asedio de la ciudad santa, es decir, a la persecución de la Iglesia²¹. *Y Dios hizo bajar fuego del cielo*, es decir, de la Iglesia, y *los devoró*²². En este lugar, el fuego debe ser interpretado de dos modos: porque, o bien por el fuego del Espíritu Santo ellos creen en Cristo y son devorados espiritualmente por la Iglesia, es decir, que ellos son incorporados a la Iglesia; o bien son devorados por el fuego de sus pecados y perecen. *Y el diablo que los seducía, fue arrojado al estanque de fuego y de azufre, donde están también la bestia y los falsos profetas*²³. Por falsos profetas se entiende a los herejes o a los falsos cristianos. En verdad, después del tiempo en que el Señor ha sufrido, la bestia y los falsos profetas mueren y son enviados al fuego hasta que se cumplan los mil años desde la venida del Señor²⁴. *Y ellos serán castigados día y noche por los siglos de los siglos*²⁵.

El libro de la vida

*Y ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban de pie delante del trono; y se abrieron los libros; y otro libro se abrió, que es el libro de la vida de cada uno*²⁶. Los libros abiertos significan los Testamentos de Dios; porque es según los dos Testamentos como será juzgada la Iglesia²⁷. Llama el libro de la vida de cada uno al recuerdo

21. Cf. *Beda*, 193, 7-13; *Beato*, II, 360, 2-6; II, 176, 5.

22. Ap 20, 9; cf. *Beato*, II, 366.

23. Ap 20, 10.

24. Cf. *Beato*, II, 367, 12-14.

25. Ap 20, 10.

26. Ap 20, 12.

27. Cf. *Beda*, 193, 47-49; *Beato*, II, 373, 1-3.

de nuestras acciones; no es que tenga un inventario Aquel que conoce las acciones ocultas.

*Y fueron juzgados los muertos, por lo que estaba escrito en los libros, conforme a las obras*²⁸, es decir, que fueron juzgados según los dos Testamentos, según ellos hayan cumplido o no los mandamientos de Dios²⁹. *Y el mar dió sus muertos*³⁰: a los que este día del juicio encuentre vivos aquí, estos mismos son los muertos del mar, porque el mar significa el mundo presente³¹. *El mar y el infierno dieron sus muertos*³²: es decir, aquellos que han de ser encontrados en sus tumbas en el día del juicio³³. *La muerte y el infierno fueron arrojados al estanque*³⁴. La muerte y el infierno designan al diablo y a su pueblo. *Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida*³⁵, y el que, abandonado a sus voluptuosidades, no mereció ser juzgado por Dios en este mundo con una prueba temporal, mientras vivía *fue enviado al estanque de fuego*³⁶.

El cielo nuevo y la tierra nueva

Y ví un nuevo cielo y una nueva tierra. El primer cielo y la primera tierra habían desaparecido, y el mar no

28. Ap 20, 12.

29. Cf. *Primasio*, 282, 260-264 (920, 13-16); *Beda*, 193, 53-55; *Beato*, II, 373, 15-374, 1.

30. Ap 20, 13.

31. Cf. *Beda*, 194, 11-12. *Beda* cita explícitamente a *Ticonio* y le concede la autoría de esta interpretación; *Beato*, II, 374, 16-375, 2.

32. Ap 20, 13.

33. Cf. *Beda*, 194, 12-14; *Beato*, II, 375, 5-6.

34. Ap 20, 13.

35. Ap 20, 15.

36. Ap 20, 15.

existe ya. Y la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, la ví como descendía del cielo de cabe Dios, preparada como desposada que se ha engalanado para su esposo. Y oí una gran voz venida del cielo, que decía: «He aquí la tienda, mansión de Dios con los hombres, y habitará con ellos, y ellos serán pueblo suyo. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no existirá ya más, ni habrá ya más duelo»³⁷. Ha dicho todo esto a propósito de la gloria que la Iglesia tendrá después de la resurrección. Y dijo: «Escribe que estas palabras son fieles y verídicas». Y me dijo, yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Yo a los sedientos les daré de balde a beber de la fuente del agua de la vida³⁸, es decir, a aquel que desee la remisión de los pecados por la fuente del bautismo³⁹.

*El que venciere poseerá en herencia estas cosas, y yo para él seré Dios, y él para mí será hijo. Mas para los cobardes, e infieles y execrables, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, y para todos los embusteros, su herencia será en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte*⁴⁰.

Recapitulación

Lo que ha sido dicho más arriba: Juzgó a la gran ramera a aquella que corrompió la tierra con su fornicación, y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos, que ella había expandido con su mano⁴¹. Ésta es la voz de la

37. Ap 21, 1-4.

38. Ap 21, 5-6.

39. Cf. *Beato*, II, 383, 9-11.

40. Ap 21, 7-8.

41. Ap 19, 2.

Iglesia cuando en el día del juicio todos los pecadores salgan de su seno para ser quemados en el fuego eterno. Y *el humo de ella va subiendo por los siglos de los siglos*⁴². Porque no se trata del humo de una ciudad visible que asciende por los siglos de los siglos, sino el de los hombres endurecidos por la soberbia. Y cuando dice: *Porque llegaron las bodas del Cordero*⁴³, se entiende de Cristo y de la Iglesia. Pues cuando la describe revestida de lino finísimo⁴⁴, por lino finísimo se entienden las buenas obras de los santos, con las cuales son revestidos los justos según lo dicho: «Tus sacerdotes se vistan de justicia»⁴⁵. Cuando prosigue que ellos han reinado mil años⁴⁶, comprended que se trata del tiempo presente durante el cual se dice, con toda razón, que reinan los santos; porque, con la ayuda de Dios, se comportan de manera tal que no pueden ser vencidos por el pecado. Y para mostrar esto con evidencia dice a renglón seguido: *Ésta es la resurrección primera*⁴⁷. Pues es ésta misma en la que nosotros resucitamos por el bautismo; porque así como la primera muerte en esta vida es por el pecado, así la primera resurrección se da por la remisión de los pecados. *Bienaventurado y santo el que tenga parte en esta resurrección primera*⁴⁸, es decir, el que haya conservado lo que ha recibido renaciendo por el bautismo.

Pero cuando dice que la Iglesia ha de reinar mil años⁴⁹, comprendedlo de este tiempo hasta el fin del

42. Ap 19, 3.

43. Ap 19, 7.

44. Cf. Ap 19, 8.

45. Sal 131, 9.

46. Cf. Ap 20, 4.

47. Ap 20, 5.

48. Ap 20, 6.

49. Cf. Ap 20, 6.

mundo⁵⁰. De ahí que es manifiesto que no se debe dudar del reino eterno, cuando los santos reinan en el tiempo presente. Pues es con razón que se dice que ellos reinan, aquellos que, con la ayuda de Dios, se comportan rectamente ellos mismos y también dirigen a los otros en medio de las pruebas del mundo. Pero cuando dice del diablo que seduce a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra⁵¹, entended el todo por la parte, porque sólo los malos son seducidos según esta palabra: «Muchos son los llamados pocos los elegidos»⁵².

Pero cuando dice que el diablo y sus ángeles han rodeado el campamento de los santos y la ciudad de los bienamados⁵³, ellos no pudieron ser convocados de los cuatro ángulos de la tierra en una sola ciudad, pero es en estos cuatro ángulos que cada pueblo es convocado en vistas a la persecución de la Iglesia⁵⁴. Y cuando dice: *Y bajó fuego del cielo y los devoró*⁵⁵, se puede entender de dos maneras: o bien que ellos son devorados espiritualmente por el fuego del Espíritu Santo cuando son incorporados a la Iglesia; o bien si no han querido convertirse a Dios, son devorados por el fuego de sus pecados y perecen. Cuando dice que los libros son abiertos⁵⁶, ha querido indicar los Testamentos de Dios. Porque es según los dos Testamentos que la Iglesia será juzgada. Pero el libro de la vida de cada uno significa el memorial de

50. Cf. *Primasio*, 277, 151-278, 155 (917, 49-53); *Beda*, 192, 26-36; *Beato*, II, 354, 2-19.

51. Cf. Ap 20, 8.

52. Mt 20, 16.

53. Cf. Ap 20, 9.

54. Cf. *Beda*, 193, 7-13; *Beato*, II, 360, 2-6.

55. Ap 20, 9.

56. Cf. Ap 20, 12.

nuestras acciones⁵⁷; porque en el día del juicio nada quedará oculto y nadie podrá ocultar sus pecados y sus crímenes. Cuando dice que *el mar dió sus muertos*⁵⁸, habla de aquellos que la venida de Cristo encontrará vivos en este mundo; éstos son los muertos del mar porque el mar significa este siglo⁵⁹. Y cuando prosigue: *La muerte y el infierno dieron sus muertos*⁶⁰, es necesario entender que se refiere a aquellos que serán encontrados en sus sepulcros en el día del juicio⁶¹. *Y la muerte y el infierno fueron arrojados al estanque del fuego*⁶². En este lugar por muerte e infierno ha querido designar al diablo y a su pueblo que, abandonado a sus voluptuosidades, no mereció ser juzgado con una prueba temporal. Después de esto, una vez descrita la gloria de la Iglesia, añade y dice: *Y al que tuviera sed le daré de balde a beber de la fuente de agua de la vida*⁶³, es decir, a aquel que desea la remisión de los pecados por la fuente del bautismo⁶⁴. *El que venciere poseerá en herencia estas cosas, y yo para él seré Dios, y él para mí será hijo*⁶⁵. Que él mismo se digne concederlo, Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

57. Cf. *Primasio*, 282, 260-264 (920, 13-16); *Beda*, 193, 47-49. 53-55; *Beato*, II, 373, 1-3; II, 373, 15-374, 1.

58. Ap 20, 13.

59. Cf. *Beda*, 194, 11-12. *Beda* cita explícitamente a *Ticonio*; *Beato*, II, 374, 16-375, 2.

60. Ap 20, 13.

61. Cf. *Beda*, 194, 12-14. *Beda* hace referencia expresa de *Ticonio*; *Beato*, II, 375, 5-6.

62. Ap 20, 14.

63. Ap 21, 6.

64. Cf. *Beato*, II, 383, 9-11.

65. Ap 21, 7.

XIX (Ap 21-22)

La Jerusalén celeste

Como acabamos de escuchar, hermanos muy queridos, el ángel del Señor habló al bienaventurado Juan diciendo: *Ven, te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llamó en espíritu a un monte grande y alto*¹. En el monte designa a Cristo. *Y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo de cabe Dios*². Ésta es la Iglesia, la ciudad establecida sobre el monte, la esposa del Cordero³; en verdad esta misma ciudad fue establecida entonces en el monte cuando fue conducida sobre los hombros del pastor como oveja a su propio redil⁴. Porque si una es la Iglesia y otra es la ciudad que baja del cielo, serían dos esposas, lo cual es absolutamente imposible; y además ha dicho que esta ciudad estaba desposada con el Cordero.

Por ello está claro que ésta es la Iglesia que describe así cuando dice: *Tenía la claridad de Dios: su lumbrera era semejante a una piedra preciosísima*⁵. La piedra preciosísima es Cristo. *Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y sobre la puertas doce ángeles*⁶. Ha mostrado que las doce puertas y los doce ángeles son los apóstoles

1. Ap 21, 9-10.
2. Ap 21, 10.
3. Cf. Mt 5, 14; cf. *Primasio*, 287, 78-81 (923, 7-10); *Beda*, 195, 59-196, 1; *Beato*, II, 387, 5-9. 16-20.
4. Cf. Lc 15, 5.
5. Ap 21, 10-11.
6. Ap 21, 12.

y los profetas⁷, porque, como está escrito, nosotros estamos «edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas»⁸; y como el Señor ha dicho a Pedro: «Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»⁹.

La ciudad es la Iglesia

*Del lado de Oriente tres puertas, del lado de Septentrión tres puertas, del lado del Mediodía tres puertas, del lado del Poniente tres puertas*¹⁰. Y como esta ciudad que ha sido descrita representa a la Iglesia extendida por toda la tierra, se dice que tiene tres puertas en cada una de sus cuatro partes, porque el misterio de la Trinidad es predicado en la Iglesia a través de las cuatro partes del mundo¹¹.

*Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y sobre ellos doce nombres, los de los doce apóstoles del Corde-ro*¹². Lo que son las puertas lo son también los fundamentos; lo que es la ciudad, lo es el muro y lo es el revestimiento. *Y el que hablaba conmigo, tenía una medida, una caña de oro*¹³. En la caña de oro muestra a los hombres que hacen parte de la Iglesia, frágiles ciertamente en cuanto a la carne, pero estables en una fe radiante, como dice el Apóstol: «Llevando un tesoro en vasos de barro»¹⁴.

7. Cf. *Beato*, II, 391, 6-8.

8. Ef 2, 20.

9. Mt 16, 18.

10. Ap 21, 13.

11. Cf. *Beda*, 196, 26-28; *Apringio*, 73, 10-11; *Beato*, II, 393, 9-11.

12. Ap 21, 14.

13. Ap 21, 15.

14. 2 Co 4, 7.

*Y el revestimiento del muro de la ciudad era de oro puro, semejante a vidrio transparente*¹⁵. La Iglesia es de oro pues su fe resplandece como el oro; lo mismo que los siete candelabros, el altar de oro y las copas de oro, todo esto sirvió de figura de la Iglesia. Pues como el vidrio volvió a la pureza de la fe; porque lo que aparenta por fuera también lo es al interior, y nada hay disimulado sino que todo es transparente en los santos de la Iglesia.

*Los fundamentos del muro de la ciudad estaban hermosamente labrados de toda clase de piedras preciosas: el fundamento primero era de jaspe; el segundo, de zafiro; el tercero, de calcedonia; el cuarto, de esmeralda; el quinto, de ónice; el sexto, de cornalina; el séptimo, de crisolito; el octavo, de berilo; el nono, de topacio; el décimo, de ágata; el undécimo, de jacinto; el duodécimo, de amatista*¹⁶. Ha querido nombrar la diversidad de piedras preciosas en los fundamentos para mostrar los dones de las diversas gracias que son concedidas a los Apóstoles, como dijo a propósito del Espíritu Santo: «Repartiéndolas a cada uno en particular según su voluntad»¹⁷. Y esto es porque él distingue: *Doce perlas cada una, y cada una de las puertas era de una sola perla*¹⁸. Y en estas perlas, como se ha dicho, él designó a los apóstoles; se les denomina puertas porque, mediante su doctrina, abren la puerta de la vida eterna. En la plaza, que era semejante al vidrio y al oro puro, mostró a la Iglesia.

Cristo es la claridad de la Iglesia

Y la plaza de la ciudad era de oro puro, como un vidrio transparente. Y templo no ví en ella, pues el Señor

15. Ap 21, 18.

16. Ap 21, 20.

17. 2 Co 12, 11.

18. Ap 21, 21.

*Dios omnipotente es su templo, como también el Cordero*¹⁹. Esto es porque la Iglesia está en Dios y Dios en la Iglesia. *La ciudad no tenía necesidad de sol ni de luna para que alumbrén en ella*²⁰: porque la Iglesia no es guiada por la luminaria o por los elementos del mundo, sino que es conducida por Cristo, Sol eterno, a través de las tinieblas del mundo. *Pues la gloria de Dios la ilumina y su antorcha es el Cordero*²¹, el mismo que dijo: «Yo soy la luz del mundo»²², y de nuevo: «Yo soy la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»²³. *Caminarán las naciones guiadas por su luz*²⁴ hasta el fin. *Y los reyes de la tierra llevan a ella su gloria*²⁵. Los reyes de la tierra representan a los hijos de Dios. *Y sus puertas no se cerrarán de día, que noche no habrá allí*²⁶ hasta la eternidad. *Y ellos traerán la gloria y el honor de las naciones*²⁷, es decir, de aquellos que creen en Cristo. *Y no entrará en ella nada profano, ni quién obre abominación y mentira, mas sólo los escritos en el libro de la vida del Cordero*²⁸.

El río y el árbol de la vida: el bautismo y la Cruz

Y me mostró un río de agua como de cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero en medio de su pla-

19. Ap 21, 22.

20. Ap 21, 23.

21. Ap 21, 23.

22. Jn 8, 12.

23. Jn 1, 9.

24. Ap 21, 24.

25. Ap 21, 24.

26. Ap 21, 25.

27. Ap 21, 26.

28. Ap 21, 27.

za²⁹. Mostró la fuente del bautismo en medio de la Iglesia, procedente de Dios y de Cristo; porque ¿cuál puede ser la belleza de la ciudad si el río desciende en medio de su plaza para obstáculo de sus habitantes? *A una y otra mano del río crecen el árbol de la Vida que da doce frutos, como que mes tras mes cada uno de ellos rinde su fruto*³⁰. Dice esto a propósito de la Cruz del Señor; pues no hay árbol alguno que fructifique en todo tiempo, a no ser la Cruz que llevan los fieles que son regados por el agua del río de la Iglesia, y que da fruto perpetuo en todo tiempo³¹. *Y estará en ella el trono de Dios y del Cordero*³², ciertamente desde ahora y por siempre, y *sus siervos le adorarán; y verán su rostro*³³, como dice: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»³⁴, «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»³⁵. *Y el nombre de él se verá en sus frentes. Y no habrá allí noche, y no tienen necesidad de luz de antorcha ni de luz de sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos*³⁶. Todas estas cosas han comenzado a partir de la Pasión del Señor.

El libro sellado a los soberbios y abierto a los humildes

Y el ángel me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está próximo. El que

29. Ap 21, 27-22, 2.

30. Ap 22, 2.

31. Cf. Cesareo, Serm. 112, 4; 124, 3; Beato, II, 412, 13-413, 4.

32. Ap 22, 3.

33. Ap 22, 3-4.

34. Jn 14, 9.

35. Mt 5, 8.

36. Ap 22, 4-5.

*agravia, agravie todavía, y el sucio ensuciese todavía*³⁷. Éstos son aquellos por los que él había dicho: *Sella lo que hablaron los siete truenos*³⁸. *Y el justo obre justicia todavía, y el santo santifíquese todavía*³⁹. Éstos son aquellos por los cuales él dijo: *No selles las palabras de la profecía de este libro*⁴⁰. Así las divinas Escrituras están selladas para todos los soberbios y para aquellos que prefieren el mundo a Dios; pero para los humildes y para los que temen a Dios, están abiertas. *He aquí que vengo presto, y conmigo está mi recompensa, para pagar a cada uno según fueren sus obras, yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. Dichosos los que guardan estos mandatos para tener derecho al árbol de la Vida y puedan entrar en las puertas de la ciudad*⁴¹.

Porque los que no guardan los mandamientos no entran por las puertas sino por otra parte, para éstos el libro de la vida está sellado. De éstos aún sigue y dice: *¡Afuera los perros, y los hechiceros y los fornicarios, y los homicidas y los idólatras, y todo el que ama y obra mental*⁴². *Yo, Jesús, envié mi ángel para testificaros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la refulgente estrella matutina. El Espíritu y la desposada dicen: «Ven»*⁴³; es decir, el esposo y la esposa, Cristo y la Iglesia. *Y el que tenga sed, venga; y el que quiera tome de balde agua viva*⁴⁴; es decir, el bautismo. *Testifico yo a todo el que oiga las palabras de la profecía de este libro: si algu-*

37. Ap 22, 10-11.

38. Ap 10, 4.

39. Ap 22, 11.

40. Ap 22, 10.

41. Ap 22, 12-14; cf. *Beato*, II, 420, 12-16.

42. Cf. *Beato*, II, 422, 18-423, 3.

43. Ap 22, 15-17.

44. Ap 22, 17; cf. *Beato*, II, 425, 1-2.

*no añadiera algo a ellas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro. Y si alguno quitare algo de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la Vida y de la ciudad santa, que han sido descritas en este libro*⁴⁵. Él ha dicho esto por los falsificadores de las santas Escrituras, no por aquellos que dicen simplemente lo que sienten. *Sí, vengo presto*⁴⁶.

Recapitulación

El monte elevado, al cual S. Juan dijo que había ascendido, representa el Espíritu. La ciudad de Jerusalén que él dijo haber visto allí, es figura de la Iglesia; es la que el mismo Señor mostró en el Evangelio cuando dijo: «No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte»⁴⁷. Y cuando dice que ella tiene una luz semejante a una piedra preciosísima, ved en ella la gloria de Cristo. En las doce puertas y en los doce ángeles reconoced a los apóstoles y a los profetas, según lo dicho: «Edificados sobre los cimientos de los apóstoles y profetas»⁴⁸. Y puesto que esta ciudad que es descrita representa a la Iglesia que está extendida por toda la tierra, se dice que ella tiene tres puertas en cada una de las cuatro partes a causa del misterio de la Trinidad. En la vara de oro mostró a los hombres de la Iglesia, frágiles en la carne pero que tienen por fundamento una fe luminosa, según las palabras del Apóstol: «Teniendo este tesoro en recipientes de barro»⁴⁹. Lo que dice de la ciudad de oro, el altar

45. Ap 22, 18-19.

46. Ap 22, 20; cf. *Beda*, 206, 34-36; *Beato*, II, 425, 19-462, 2.

47. Mt 5, 14.

48. Ef 2, 20.

49. 2 Co 4, 7.

de oro y las copas de oro, se trata de la Iglesia por su recta fe. Y el recipiente muestra la pureza de esta fe. El que haya querido referir los nombres de las diversas piedras preciosas en los fundamentos es para mostrar los dones de las diversas gracias que le han sido concedidas a los apóstoles. Pero en estas piedras preciosas ha designado a los apóstoles que son denominados puertas porque, con su doctrina, abren la puerta de la vida eterna.

Y cuando dice: *Templo no ví en ella, pues el Señor Dios omnipotente es su templo, como también el Corde-ro*⁵⁰, lo afirma porque Dios está en la Iglesia y la Iglesia está en Dios. Y al decir que *la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna*⁵¹, es porque la Iglesia no es iluminada por el sol visible sino que es iluminada espiritualmente por la luz eterna de Cristo en medio de las tinieblas de este mundo, como él mismo dijo: «Yo soy la luz del mundo»⁵². Por los reyes de la tierra, él ha querido que se entienda a los hijos de Dios, es decir, a los cristianos; en el río de agua pura como el cristal, la fuente bautismal que viene de Dios y de Cristo, en medio de la Iglesia.

Él dijo que el árbol junto al río da el fruto doce veces, una vez cada mes. Entendedlo de la Cruz, que da fruto a Dios a través del mundo entero, pero no sólo todos los meses sino también todos los días en los que son bautizados. Y al decir: *El Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos*⁵³, todas estas cosas comenzaron con la Pasión del Señor. Pero cuando más arriba dijo en el libro: *Sella lo que hablaron los cuatro*

50. Ap 21, 22.

51. Ap 21, 23.

52. Jn 8, 12.

53. Ap 22, 5.

*truenos*⁵⁴, lo dijo de aquellos de los que dice: *Para que el sucio, ensucie todavía más, y el que agravia, agravie todavía*⁵⁵. Y cuando escribe: *No selles las palabras de la profecía*⁵⁶, ha querido decirlo de los santos y justos. Así las divinas Escrituras son selladas para todos los soberbios y para los que prefieren el mundo a Dios, abiertas sin embargo para los humildes y para los que temen a Dios. Y puesto que el Apocalipsis de Juan el Evangelista termina con estas palabras: *He aquí que vengo presto*⁵⁷, pidamos para que, según su promesa, Jesucristo el Señor se digne venir hasta nosotros y, por su misericordia, nos libre de la prisión de este mundo y, por su bondad, nos conduzca a su felicidad; Él, que con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos, Amén.

54. Ap 22, 5.

55. Ap 22, 11.

56. Ap 22, 10.

57. Ap 22, 20.

La sexta trompeta y el río Éufrates, imagen del pueblo pecador

*El «ay» primero pasó y he aquí que vienen dos «ayes» y tras éstos el sexto ángel tocó la trompeta*¹. Aquí comenzó la última predicación². Y oí uno de los ángeles que estaban en los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios diciendo al sexto ángel, que tenía la trompeta: «Suelta los cuatro ángeles que están atados en el río grande Éufrates»³. El altar que está en la presencia de Dios quiere indicar la Iglesia, que en el tiempo de la última persecución se atreverá a menospreciar las palabras y los mandatos del rey más cruel y a separarse de aquellos que los secundan.

*Suelta a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates*⁴. En verdad, el río Éufrates significa el pueblo pecador en el cual Satanás y la voluntad propia están atadas. Pues el Éufrates es un río de Babilonia; así Jeremías en medio de Babilonia arrojó un libro en el Éufrates⁵. Y

1. Ap 9, 12-13.

2. Cf. *Primasio*, 152, 187-189 (859, 57-58); *Beda*, 159, 12-13; *Beato*, II, 41, 3-4.

3. Ap 9, 13-14.

4. Ap 9, 14.

5. Cf. Jr 51, 63; cf. *Fragmentos de Turín*, 113, 4-115, 6; *Primasio*, 153, 200-206 (860, 7-15. 17-23. 26-42); *Beda*, 159, 17-21; *Beato*, II, 41, 5-9; II, 42, 16-43, 8.

*fuieron soltados los cuatro ángeles*⁶, es decir, es el inicio de la persecución, *preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres*⁷. Éstos son los cuatro tiempos de tres años y la parte del tiempo⁸.

*Y el número, dice, de los ejércitos de la bestia era de miriadas de miriadas: oí su número*⁹. Pero no dijo cuántas miriadas para matar a la tercera parte de los hombres¹⁰. Ésta es la tercera parte de los orgullosos de la que se separa la Iglesia¹¹. *Y ví los caballos en la visión, y a los que montaban en ellos, que tenían corazas ígneas, y jacintinas y sulfúreas*¹². Los caballos representan a los hombres, los jinetes a los espíritus malvados, armados de fuego, humo y azufre¹³.

*Y las cabezas de los caballos eran como de leones*¹⁴, para enfurecerse en la persecución. *Y de su boca sale humo, fuego y azufre*¹⁵, es decir, que las blasfemias salen de su boca contra Dios¹⁶. *Pues sus colas son semejantes a ser-*

6. Ap 9, 15.

7. Ap 9, 15.

8. Cf. *Fragmentos de Turín*, 116, 3-10; *Primasio*, 153, 215-219 (860, 26-42); *Beato*, II, 43, 15-19.

9. Ap 9, 16.

10. Ap 9, 15.

11. Cf. *Fragmentos de Turín*, 117, 1-5; *Primasio*, 155, 245-248 (861, 11-15): *Primasio* atribuye explícitamente esta exégesis a Ticonio; *Beda*, 159, 41-42; *Beato*, II, 44, 10-45, 3.

12. Ap 9, 17

13. Cf. *Fragmentos de Turín*, 118, 1-5; *Primasio*, 156, 280-283 (861, 57-862, 1); 157, 303-304 (862, 11-13); *Beda*, 159 53-160, 2; *Beato*, II, 46, 7-11.

14. Ap 9, 17.

15. Ap 9, 17.

16. Cf. *Beda*, 160, 3-7; *Beato*, II, 47, 3-6.

*pientes*¹⁷. Las colas hemos dicho que eran los preósitos; las cabezas, los príncipes de este mundo. Y por medio de ellas daña el diablo, y sin ellas no puede dañar; en efecto, los que dañan son o los reyes sacrílegos dando órdenes malvadas o los sacerdotes sacrílegos enseñando malvadamente¹⁸.

El ángel en la nube: el Señor en la Iglesia

*Y ví, dice, otro ángel fuerte que bajaba del cielo, envuelto en una nube. Y el arco iris, es decir, el arco en el cielo, estaba sobre su cabeza y su semblante era como el sol*¹⁹. El ángel envuelto en una nube representa al Señor envuelto en la Iglesia. En efecto, nosotros leemos que los santos son las nubes, como dice Isaías: «¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes?»²⁰. Así pues, ved a Cristo envuelto en una nube espiritual, es decir, revestido de su cuerpo santo. *Y el arco iris por encima de su cabeza*²¹, es decir, el juicio que llega o que llegará o la promesa perseverante. Es, pues, la Iglesia que ha descrito en la persona del Señor, diciendo: *Y su semblante era como el sol*²², es decir, por su resurrección; porque apareció como el sol cuando resucitó de entre los muertos. *Y sus pies como columna de fuego*²³. Los pies significan los apóstoles, por

17. Ap 9, 19.

18. Cf. *Primasio*, 157, 306-158, 318 (862, 29-39); *Beda*, 160, 9-11; *Beato*, II, 47, 14-48, 4.

19. Ap 10, 1.

20. Is 60, 8.

21. Ap 10, 1.

22. Ap 10, 1.

23. Ap 10, 1.

los cuales su doctrina se expande por toda la tierra; o también, porque el pie es la última parte del cuerpo, quiere indicar que la Iglesia después del fuego de la última persecución resplandecerá por el fulgor de los santos²⁴.

*Y puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra*²⁵, es decir, para predicar más allá del mar y en toda la tierra²⁶. *Y clamó con voz potente y ruge como un león*²⁷, es decir, predicó con fuerza.

La palabra sigilada a los malvados

*Y cuando clamó, hablaron sus voces los siete truenos*²⁸, que son también las siete trompetas²⁹. *Y oí una voz del cielo que decía: «Sella lo que hablaron los siete truenos y no lo escribas»*³⁰: por causa de aquellos que deben ser golpeados para que ellos no aparezcan indiferentemente a todos los impíos. Así también en otro lugar por causa de sus siervos dice: *No selles, dice, las palabras de esta profecía*³¹. Y mostró a los que había mandado sellar y a quienes no: *El que continúa, dice, haciendo el mal que ha-*

24. Cf. *Ticonio*, L. R. 43, 2-5; *Fragmentos de Turín*, 125, 9-128, 6; *Primasio*, 159, 1-160, 23 (863, 8-12. 14-15. 19-20); *Beda*, 160, 34-39; *Beato*, II, 54, 3-55, 7.

25. Ap 10, 2.

26. Cf. *Fragmentos de Turín*, 128, 6-134, 2; *Primasio*, 160, 24-34 (863, 48-53); *Beda*, 160, 53-58; *Beato*, II, 56, 16-17.

27. Ap 10, 3.

28. Ap 10, 3.

29. Cf. *Fragmentos de Turín*, 129, 6-8; *Primasio*, 161, 38-40 (863, 57-59); *Beda*, 161, 1-7; *Beato*, II, 57, 3-9.

30. Ap 10, 4.

31. Ap 22, 10.

ga el mal y el que está en la suciedad ensuciese todavía más³²: es por esto por lo que yo les hablo en parábolas para que el que es justo se justifique más y lo mismo el que es santo se santifique todavía más³³. Éste es el sentido de: «Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen»³⁴; en verdad, para éstos las palabras del libro no están selladas, pero para los malos sí están sigiladas.

*Y aquel ángel juró que no habrá más tiempo. Pero en los días del séptimo ángel cuando comience a tocar la trompeta*³⁵. La séptima trompeta es el fin de la persecución y el advenimiento del Señor; por eso dijo el Apóstol que la resurrección tendría lugar «al son de la última trompeta»³⁶.

Recapitulación

En cuanto a lo que más arriba ha sido dicho, que el quinto ángel habiendo tocado de nuevo la trompeta, una estrella cayó del cielo; esta estrella es también el cuerpo de muchas estrellas que caen del cielo, es decir, de la Iglesia de los que caen, y significa el pueblo orgulloso e impío³⁷.

El hecho de que *le fue entregada la llave del abismo*³⁸ es que se le ha entregado al poder de su corazón

32. Ap 22, 11.

33. Ap 22, 11.

34. Mt 13, 16; cf. *Fragmentos de Turín*, 132, 3-133, 3.

35. Ap 10, 6-7.

36. 1 Co 15, 52; cf. *Fragmentos de Turín*, 134, 3-135, 3; *Primasio*, 162, 60-67 (864, 26-40); *Beda*, 161, 32-33; *Beato*, II, 60, 1-9.

37. Cf. *Fragmentos de Turín*, 99, 1-3; *Primasio*, 144, 1-9 (112, 12-13; PLS IV, 1230, 25-27); *Beato*, II, 27, 3-5.

38. Ap 9, 1.

para que abra su corazón al diablo y haga todo el mal sin temor alguno³⁹. Y que *subió humo del pozo*⁴⁰, es decir, del pueblo malo; y oscureció el sol y la luna; no dijo que el sol se cayese sino que se oscureció; dice esto porque los pecados de los hombres malos y soberbios parecen que oscurecen el sol cuando, a veces, esparcen la oscuridad sobre los santos y los justos con numerosas tribulaciones; pero no pueden apagar su luz, porque no consienten entenderse con ellos en el mal. Cuando dice que del humo del pozo habían saltado langostas y que ellas habían recibido el poder de dañar⁴¹, y *les fue dado que no los matasen*⁴², quiere decir que en la Iglesia hay dos partes, a saber, los buenos y los malos⁴³; así, una parte es herida para ser corregida y la otra es abandonada a sus voluptuosidades. Cuando dice: *Y el tormento de ellos es como tormento de escorpión cuando pica al hombre*⁴⁴, esto acontece cuando el diablo, al igual que el escorpión, hace beber sus venenos a los hombres lujuriosos con los vicios y pecados⁴⁵.

*Y sobre sus cabezas unas como coronas que asemejaban ser de oro*⁴⁶. Los veinticuatro ancianos, que representan la Iglesia, tenían coronas de oro; pero los que semejan al

39. Cf. *Fragmentos de Turín*, 99, 7-100, 2; *Primasio*, 145, 14-16 (112, 18-20; PLS IV, 1213, 37-38); *Beato*, II, 29, 1-5; *Adv. Elip.*, I, 66 (CC LIX, 48, 1836-1854: PL 96, 933, 56-934, 1).

40. Ap 9, 2.

41. Cf. Ap 9, 3; cf. *Fragmentos de Turín*, 100, 3-101, 4; *Beato*, II, 29, 6-15.

42. Ap 9, 5.

43. Cf. *Beato*, II, 32, 5-6.

44. Ap 9, 5.

45. Cf. *Fragmentos de Turín*, 105, 3-5; *Beato*, II, 34, 3-4.

46. Ap 9, 7.

oro, son las herejías que imitan a la Iglesia⁴⁷. Y tenían cabellos de mujer; en los cabellos⁴⁸ quiso mostrar no sólo la molicie de los afeminados sino también a entrambos sexos⁴⁹. En sus colas, que eran como de escorpión⁵⁰, hay que entender a los jefes y a los príncipes de los herejes, como está escrito: «El profeta que enseña la mentira, ésta es la cola»⁵¹. *Tenían sobre sí el rey del abismo*⁵², es decir, al diablo. En el abismo hay que ver al pueblo malvado, el cual es dominado por el diablo⁵³.

El altar, el que dice que está delante del Señor⁵⁴, significa la Iglesia que, a modo del oro purificado, en el tiempo de la última persecución, se atreverá a despreciar los mandatos del rey más cruel, y a apartarse de aquellos que le obedecen. Cuando dice: *Los cuatro ángeles que están atados junto al río Éufrates*⁵⁵: el río Éufrates significa el pueblo pecador, en el que están atados Satanás y la propia voluntad. Pues el Éufrates es un río de Babilonia, el cual significa confusión; de ahí que pertenecen a este río todos los que hacen cosas dignas de confusión⁵⁶.

47. Cf. *Fragmentos de Turín*, 107, 2-7; *Primasio*, 149, 128-131 (116, 15-19; PLS IV, 1216, 45); *Beda*, 158, 31-33; *Beato*, II, 36, 11-16.

48. Cf. Ap 9, 8.

49. Cf. *Fragmentos de Turín*, 108, 2-5; *Primasio*, 149, 135-150, 1 (116, 25-117, 1; PLS IV, 1216, 58-1217, 2; 1217, 9-10); *Beda*, 158, 36-37; *Beato*, II, 38, 1-3.

50. Cf. Ap 9, 10.

51. Is 9, 15; cf. *Fragmentos de Turín*, 109, 5-110, 6; *Primasio*, 151, 163-174 (859, 28-31); *Beato*, II, 38, 15-39, 11.

52. Ap 9, 11.

53. Cf. *Fragmentos de Turín*, 110, 7-111, 1; *Beato*, II, 39, 12-16.

54. Cf. Ap 9, 13.

55. Ap 9, 14.

56. Cf. *Fragmentos de Turín*, 114, 4-7; *Primasio*, 152, 197-153, 203 (860, 7-15); *Beda*, 159, 12-13, 17-23; *Beato*, II, 41, 3-12; 42, 16-43, 2.

Cuando dice que él vió los caballos, y *los que montaban en ellos tenían corazas ígneas, y jacintinas y sulfúreas*⁵⁷. Estos caballos son los hombres orgullosos, sus jinetes el diablo y sus ángeles. Y que *las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones*⁵⁸, esto se dijo por causa de la violenta persecución de los hombres malos⁵⁹. Y *de su boca salió humo, fuego y azufre*⁶⁰, es decir, que de su boca salen las blasfemias contra Dios. En las colas que eran *semejantes a serpientes*⁶¹, como ya se dijo anteriormente, se indican los príncipes y prepósitos de los herejes, por medio de los cuales el diablo acostumbra a dañar; porque los que dañan son los reyes sacrílegos cuando dan órdenes malas o los sacerdotes sacrílegos cuando dan malas enseñanzas⁶².

*El ángel que él ha descrito envuelto en una nube*⁶³, es Nuestro Señor y Salvador envuelto en una nube, es decir, en la Iglesia, pues a propósito de los santos está escrito: «¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes?»⁶⁴. Y cuando dice: *Su semblante era como el sol*⁶⁵, lo dice por la resurrección del Señor; pues él apareció como el sol cuando resucitó de entre los muertos. En sus pies que eran *como columna de fuego*⁶⁶, se simbolizaban los apóstoles, por los cuales su doctrina se expandía por toda la

57. Ap 9, 17.

58. Ap 9, 17.

59. Cf. *Fragmentos de Turín*, 118, 1-2; *Primasio*, 156, 280-157, 286 (861, 57-862, 1-13).

60. Ap 9, 17.

61. Ap 9, 19.

62. Cf. *Primasio*, 157, 306-158, 318 (862, 13-15. 29-39); *Beda*, 160, 3-7. 9-11. 22-23.

63. Ap 10, 1.

64. Is 60, 8.

65. Ap 10, 1.

66. Ap 10, 1.

tierra⁶⁷. Y puso su pie derecho sobre el mar⁶⁸, con ello quiere significar que su predicación iría más allá del mar y por toda la tierra⁶⁹. Y clamó como león rugiente⁷⁰, quiere decir que predicó con fuerza y poder⁷¹. Y cuando él dijo: *Sella lo que hablaron los siete truenos*⁷², dijo esto por los que habían de ser heridos, de los que se dice en el Evangelio: «No deis lo santo a los perros»⁷³, es decir, para que la palabra de Dios no sea evidente por todas partes a todos los impíos. Finalmente en otro lugar para sus servidores dice: *No selles, dice, las palabras de esta profecía*⁷⁴. Y mostró a los que él había ordenado sellar las palabras y a los que no: *El que quiera continuar haciendo el mal, dice, que haga el mal, y el que está en la suciedad que se ensucie todavía más*⁷⁵. He aquí aquellos para los cuales la palabra de Dios ha sido sellada. Es por esto por lo que yo les hablo en parábolas a fin que *el que es justo obre justicia todavía y el santo santifíquese todavía*⁷⁶. Éstos son a los que la palabra de Dios no ha sido sellada⁷⁷. Oremos al Señor para que, por su piedad, esta obra la lleve a culmen en nosotros; Él, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

67. Cf. *Ticonio*, L. R., 43, 2-5; *Primasio*, 159, 1-160, 18 (863, 8-12. 14-20); *Beda*, 160, 34-39; *Beato*, II, 54, 3-55, 7.

68. Ap 10, 2.

69. Cf. *Fragmentos de Turín*, 128, 6-129, 5; *Primasio*, 160, 31-34 (863, 48-53); *Beda*, 160, 53-58; *Beato*, II, 56, 16-17.

70. Ap 10, 3.

71. Cf. *Fragmentos de Turín*, 129, 6-7; *Primasio*, 161, 38-39 (863, 57-59); *Beda*, 161, 1-7; *Beato*, II, 57, 3-4.

72. Ap 10, 4.

73. Mt 7, 6.

74. Ap 22, 10.

75. Ap 22, 11.

76. Ap 22, 11.

77. Cf. *Primasio*, 161, 48-162, 59 (864, 14-20); *Beda*, 161, 12-18; *Beato*, II, 57, 10-58, 17.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis		Isaías	
4, 10:	59.	4, 1:	30.
4, 17:	136.	9, 15:	74.
24, 2:	133.	24, 23:	44.
49, 10:	133.	25, 4:	64.
		29, 7:	121.
Levítico		40, 6:	66.
26, 24:	104.	43, 20:	134.
		52, 7:	29.
Deuteronomio		52, 11:	126.
32, 6:	47.	58, 1:	64.
		60, 8:	161, 166.
Job		Jeremías	
2, 5:	87.	51, 63:	159.
		Ezequiel	
Salmos		2, 6:	90.
10, 6:	122.	18, 20:	41.
10, 9:	136.	Daniel	
16, 4:	76.	7, 25:	94.
21, 19:	102.	12, 7:	94.
57, 11:	84.	Amós	
61, 12:	28.	5, 18:	111, 114.
72, 5-6:	128.	Habacuc	
118, 71:	73.	2, 12:	137.
118, 105:	27.	Zacarías	
118, 140:	27.	4, 2-14:	78.
119, 4:	54.	10, 3-4:	53.
131, 7:	29.	12, 3:	101.
131, 9:	147.	13, 2:	87.
Proverbios			
13, 23 (LXX):	45.		
Sabiduría			
2, 15:	81.		
4, 7:	126.		

Mateo		16, 2:	81.
5, 5:	111.	20, 21:	50.
5, 8:	154.	20, 23:	34.
5, 14:	150, 156.	Hechos	
7, 6:	167.	2, 33:	30.
7, 15:	96.	14, 22:	38.
7, 24-27:	83.	Romanos	
8, 32:	131.	6, 13:	142.
10, 16:	90.	8, 32:	40, 51.
12, 29:	131.	10, 15:	29.
13, 16:	163.	11, 24:	62.
13, 17:	88.	16, 20:	86.
13, 30:	102.	1 Corintios	
13, 43:	32, 85, 138.	2, 8:	39.
16, 18:	151.	10, 13:	122, 139.
19, 28:	62.	11, 19:	94.
20, 16:	122, 143, 148.	15, 23:	82.
23, 13:	81.	15, 52:	163.
23, 28:	117.	2 Corintios	
23, 35:	118, 137.	2, 16:	106.
23, 37:	137.	4, 7:	151, 156.
24, 51:	35.	11, 2:	100.
25, 29:	37.	11, 14:	93.
25, 34:	29, 36, 120.	12, 11:	152.
25, 41:	36, 120.	Gálatas	
28, 18:	52.	5, 15:	123.
Lucas		Efesios	
2, 1:	105.	1, 10:	43.
6, 25:	111.	2, 1:	142.
12, 46:	35.	2, 20:	151, 156.
13, 33:	118.	5, 2:	65, 69.
15, 5:	150.	Filipenses	
16, 19-31:	142.	3, 19:	77.
16, 25:	136.	3, 20:	127.
Juan			
1, 9:	153.		
6, 49.58:	38.		
8, 12:	153, 157.		
10, 7:	43.		
14, 9:	154.		

Colosenses		2, 1:	36.
2, 3:	51.	2, 5:	32, 36, 60.
3, 2:	127, 142.	2, 7:	37.
		2, 9:	37.
1 Tesalonicenses		2, 10:	37.
4, 16:	82.	2, 13:	38.
		2, 16:	32.
2 Tesalonicenses		2, 17:	38, 39.
2, 3:	135.	2, 20:	39.
2, 7:	97.	2, 24:	39.
		2, 25-28:	40.
1 Timoteo		2, 28:	32.
3, 15:	30.	3, 1:	41.
6, 5:	111.	3, 2:	41.
6, 13:	25.	3, 7:	41.
		3, 8:	42.
2 Timoteo		3, 12:	42.
2, 19:	126.	3, 16:	42.
3, 5:	98.	3, 18:	33, 43.
		4, 1:	33, 43.
1 Pedro		4, 2:	33, 44.
2, 9:	25.	4, 3:	33, 44.
		4, 4:	44.
1 Juan		4, 5:	44.
1, 7:	63.	4, 6:	34, 45.
2, 19:	44, 97.	4, 7:	46.
		4, 8:	46, 47.
Apocalipsis		4, 10:	47.
1, 1:	11.	4, 11:	47.
1, 3:	26.	5, 1:	48.
1, 4:	11, 25.	5, 2:	48.
1, 5:	25, 30.	5, 3:	49.
1, 6:	25.	5, 4:	49.
1, 8:	99.	5, 5:	49, 134.
1, 9:	11.	5, 6:	49, 50.
1, 12:	25.	5, 7:	50.
1, 13:	25, 28, 30, 105.	5, 8:	50.
1, 14:	26, 27.	5, 9:	51.
1, 15:	27, 29.	5, 11:	51.
1, 16:	28, 32.	5, 12:	51.
1, 17:	29.	5, 13:	52.
1, 18:	34.		

6, 2:	53.	9, 5:	73, 74, 164.
6, 3-4:	54.	9, 6:	74.
6, 4:	54.	9, 7:	74, 164
6, 5:	55, 57.	9, 8:	74, 165.
6, 6:	55, 57, 58, 61, 62, 68.	9, 10:	74, 165.
6, 8:	58, 59, 76.	9, 11:	75, 165.
6, 9:	55, 59.	9, 12-13:	159.
6, 12:	55, 59.	9, 13:	165.
6, 12-13:	59.	9, 13-14:	159.
6, 13:	55, 56, 60.	9, 14:	159, 165.
6, 14:	56, 60.	9, 15:	160.
6, 15:	56, 61.	9, 16:	160.
6, 16:	61.	9, 17:	160, 166.
7, 2:	57.	9, 19:	161, 166.
7, 2-3:	57.	10, 1:	161, 166.
7, 3:	61, 68.	10, 2:	162, 167.
7, 4:	62, 68.	10, 3:	162, 167.
7, 9:	62.	10, 4:	162, 167.
7, 13:	62, 63, 69.	10, 4:	155.
7, 14:	63, 69.	10, 6-7:	163.
7, 15:	63, 69.	10, 9:	76.
7, 16:	63.	11, 1:	77.
7, 16-17:	69.	11, 2:	77.
7, 17:	64.	11, 3:	78.
8, 1:	64, 69.	11, 4:	78.
8, 2:	64.	11, 5:	79.
8, 3:	65, 69.	11, 6:	79.
8, 5:	65, 70.	11, 7:	79, 80.
8, 6:	65, 70.	11, 8:	80.
8, 7:	66, 70.	11, 9:	80, 81.
8, 8:	66, 70.	11, 10:	81.
8, 9:	66.	11, 11:	82.
8, 10:	67, 70.	11, 12:	82.
8, 11:	67, 70.	11, 13:	83.
8, 12:	67, 70.	11, 19:	84.
8, 13:	68, 71.	12, 1:	84.
9, 1:	72, 163.	12, 2:	85.
9, 2:	72, 73, 164.	12, 3:	85.
9, 3:	73, 164.	12, 4:	85, 86.
9, 4:	73.	12, 5:	86.
		12, 6:	86.

12, 7:	86, 87.	15, 6:	105.
12, 8:	87.	15, 6-7:	105.
12, 9:	87.	16, 3:	106.
12, 10:	87, 88.	16, 8-9:	107.
12, 12:	88.	16, 9:	107.
12, 13:	90.	16, 10:	108.
12, 14:	90.	16, 11:	108.
12, 15:	91.	16, 12:	108.
12, 16:	91.	16, 13:	109.
12, 17:	91.	16, 13-14:	109.
12, 18:	92.	16, 14:	110.
13, 1:	92.	16, 16:	115, 143.
13, 2:	92, 93.	16, 18-19:	111.
13, 3:	93.	16, 19-20:	112.
13, 3-4:	93.	16, 20:	112.
13, 4:	93.	16, 21:	112, 115.
13, 5:	94.	17, 1-3:	113.
13, 6:	94.	17, 2-3:	116.
13, 7:	94.	17, 3:	113, 116, 117.
13, 7-8:	94.	17, 4:	117, 119.
13, 8:	95.	17, 5:	118, 120.
13, 11:	96.	17, 8:	119, 120.
13, 12-13:	97.	17, 12:	121.
13, 15:	97.	17, 13:	121.
13, 16:	97.	17, 14:	121, 122.
13, 17-18:	98.	17, 15:	113, 122.
13, 18:	98.	17, 15-16:	122.
14, 1:	99.	17, 16:	122, 123.
14, 2:	99, 100.	17, 17:	123.
14, 4:	100, 133.	17, 18:	123.
14, 5:	100.	18, 1-2:	123.
14, 6-7:	101.	18, 3:	125.
14, 8:	101, 102.	18, 4:	126, 127.
14, 14:	102.	18, 4-7:	128.
14, 15:	105, 108.	18, 6:	128.
14, 19:	103.	18, 7-8:	128.
14, 20:	103.	18, 9:	129.
15, 1:	104.	18, 9-10:	129.
15, 2:	104.	18, 10:	129.
15, 3:	105.	18, 10:	139.
15, 5:	105.	18, 15-16:	130.

18, 16:	130.	21, 1-4:	146.
18, 17:	130.	21, 5-6:	146.
18, 19-20:	135.	21, 6:	149.
18, 21:	136, 139.	21, 7:	149.
18, 21-22:	136.	21, 7-8:	146.
18, 23:	136.	21, 9:	115, 144.
18, 23-24:	136, 139.	21, 9-10:	123, 150.
19, 1-3:	141.	21, 10:	150.
19, 2:	146.	21, 10-11:	150.
19, 3:	141, 147.	21, 12:	150.
19, 5:	133.	21, 13:	151.
19, 7:	147.	21, 14:	151.
19, 8:	147.	21, 15:	151.
19, 11-12:	132.	21, 18:	152.
19, 12:	132, 137.	21, 20:	152.
19, 13:	132, 137.	21, 21:	152.
19, 13-14:	132.	21, 22:	153, 157.
19, 14:	133, 138.	21, 23:	153, 157.
19, 15:	133, 138.	21, 24:	153.
19, 16:	133.	21, 25:	153.
19, 17:	134, 138.	21, 26:	153.
19, 17-18:	138.	21, 27:	153.
19, 18:	134.	21, 27-22, 2:	154.
19, 19:	130.	22, 2:	154.
20, 1:	130, 131.	22, 3:	154.
20, 2:	131.	22, 3-4:	154.
20, 3:	134, 135, 139.	22, 4-5:	154.
20, 4:	147.	22, 5:	157, 158.
20, 5:	142, 147.	22, 8:	11.
20, 6:	142, 147.	22, 10:	155, 158, 162, 167.
20, 7:	143.	22, 10-11:	155.
20, 8:	148.	22, 11:	155, 158, 163, 167.
20, 9:	115, 143, 144, 148.	22, 12-14:	155.
20, 10:	144.	22, 15-17:	155.
20, 12:	144, 145, 148.	22, 17:	155.
20, 13:	145, 149.	22, 18-19:	156.
20, 14:	149.	22, 20:	156, 158.
20, 15:	145.		

ÍNDICE DE AUTORES ANTIGUOS

- Aecio: 8.
Agustín: 8, 9, 15, 17, 23, 37.
Ambrosiaster: 142.
Ambrosio Autperto: 16, 18, 25, 26, 28, 29, 32, 34, 37.
Ambrosio: 8, 9, 23.
Andrés de Cesarea: 14.
Apringio: 16, 18, 44, 45, 151.
Aretas de Cesarea: 14.
- Beato de Liébana: 16, 18, 23, 25-30, 32-39, 41-55, 57-68, 72-74, 76-114, 118, 119, 121, 123-131, 133-138, 141-146, 148-151, 154-156, 159-167.
Beda: 16, 18, 28, 29, 32, 34, 36, 38, 40, 41, 43, 44, 48-51, 54, 55, 57-61, 63, 65-68, 74, 76-82, 84-87, 90-92, 94-98, 100-112, 118, 121, 123-126, 128-131, 133-136, 138, 141-145, 148-151, 156, 159-167.
- Casiano: 23.
Casiodoro: 16, 18.
Cerinto: 11, 13.
Cesárea: 7.
Clemente Alejandrino: 11, 12.
Cipriano: 43.
Cipriano de Tolón: 7.
Comodiano: 11.
- Dionisio bar Salibi: 11.
Dionisio de Alejandría: 11.
- Ecumenio: 14.
Efrén: 8.
Eusebio de Cesarea: 11.
- Fausto de Riez: 8, 9.
Fulgencio: 9, 23.
- Gayo: 11.
Gennadio: 10, 35.
Gregorio Magno: 23, 96.
- Hilario de Arlés: 8.
Hilario de Potiers: 9.
Hipólito: 11, 98.
- Ireneo: 8, 11, 13, 14, 28, 37, 41, 42, 48, 92, 94, 95, 98, 99.
Isidoro: 23.
- Jerónimo: 11, 12, 19, 23, 99.
Juan Crisóstomo: 8.
Juliano Pomerio: 8.
Justino: 11, 13.
- Metodio: 11, 13.
- Orígenes: 8, 11, 12, 23.
- Papías: 13.
Primasio: 15, 19, 25-29, 32, 34-52, 55, 58, 60, 62-68, 72-74, 76-81, 83-86, 90-92, 96, 99-109, 112-114, 118, 123, 126, 131, 133-138, 142, 143, 145, 148-150, 159-167.

Símaco: 8.

Tertuliano: 11, 13.

Ticonio: 7, 13-16, 19, 25-30, 32,
34-55, 57-68, 72-74, 76-114, 118,
119, 121, 123-131, 133-138,
141-146, 148-151, 154-156,
159-167.

Vicente de Lérins: 8.

Victorino de Pettau: 12, 13, 19, 23,
26-28, 33, 34, 43-45, 47, 51, 53,
55, 60, 85, 91, 101, 103-105.

ÍNDICE DE AUTORES MODERNOS

- Adams, A. W.: 15, 19.
Altaner, B.: 9.
Arnold, C. F.: 7.
- Bardenhewer, O.: 10.
Becker, G.: 14.
Bright, P.: 13.
Burkitt, F. C.: 13, 19.
- Campo Hernández del, A.: 16, 18.
- Cockshaw, P.: 15.
Courreau, J.: 17.
Curti, C.: 12.
Chevalier, U.: 16, 18.
- Daniélou, J.: 37.
Diobounitis, C.: 11.
Dulaey, M.: 12.
- Felici, S.: 7.
Ferotin, M.: 16, 18.
Frobenius: 17.
- Garand, M. C.: 15.
Giles, J. A.: 16.
- Harnack, A.: 11.
Haussleiter, J.: 12, 19.
Hill, Ch. E.: 23.
- Jodogne, P.: 15.
- Klingshirn, W. E.: 7, 8.
- Lehmann, P.: 14.
Lo Bue, F.: 16, 18.
Lo Menzo Rapisarda, G.: 11.
- Malnory, A.: 7.
Masai, F.: 15.
Mezey, L.: 15.
Monaci-Castagno, A.: 14.
Morin, G.: 9, 10, 17, 18.
- Orbe, A.: 23, 25, 28, 37, 41, 42, 48, 92, 94, 98, 99.
- Ramsay, H. L.: 17, 19.
Resch, A.: 100.
Richardson: 35.
Riche, P.: 7.
Romero-Pose, E.: 7, 10, 13, 15, 16, 18, 23, 43, 84.
- Saxer, V.: 7, 8.
Simonetti, M.: 9, 13, 14, 23.
Steinhauser, K. B.: 7.
- Vanni, U.: 12.
Vega, A. C.: 16.
Vogüe, A. de: 9.
- Weber, R.: 16, 18.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	7
1. Vida de S. Cesáreo	7
2. Obra literaria de S. Cesáreo	9
3. El Comentario al Apoc. de Cesáreo u Homilías Pseudoagustinianas	10
4. Ediciones de las Homilías de S. Cesáreo al Apoc.	17

Cesáreo de Arlés

COMENTARIO AL APOCALIPSIS

EXPOSICIÓN DEL APOCALIPSIS DE S. JUAN	23
Introducción: cómo interpretar el Apocalipsis	23

I

El septenario de las Iglesias y de los candelabros	25
El Hijo del hombre	25
Los cabellos blancos como símbolo del bautismo	26
Los pies incandescentes: la Iglesia probada en los últimos tiempos	27
La espada de dos filos, símbolo de los dos Testamentos	28
Simbolismo de la voz, las muchas aguas y los pies	29
Las siete estrellas: la Iglesia	29
Recapitulación	30

II

Cartas a las Iglesias (Ap 2-4)	32
Los dos juicios: por el agua y por el fuego	33
Necesidad de la penitencia	34
La Iglesia formada por buenos y malos	35
El árbol de la vida y el maná: la Cruz y la Eucaristía	37

La piedrecilla blanca y el nombre nuevo: el bautismo	38
La herejía bajo el nombre cristiano	39
III (Ap 3-4)	
Cristo como puerta	41
Los ricos que no practican la limosna	42
La Iglesia como cielo	43
Los veinticuatro ancianos y la Iglesia	44
Los cuatro animales: Cristo y la Iglesia	45
Los ancianos y los testimonios de la Escritura	46
IV (Ap 5)	
El libro sellado: Antiguo y Nuevo Testamento	48
El Cordero degollado: Cristo y la Iglesia	49
El Nuevo Testamento como cántico nuevo	51
V (Ap 6)	
El caballo blanco y su jinete: Cristo y la Iglesia	53
El caballo rojo: el pueblo malvado	53
El caballo pálido: el pueblo siniestro y los perseguidores	54
VI (Ap 6-8)	
El caballo negro	57
Los cuatro caballos y su significado	58
El quinto sello y la sangre de los mártires	59
El sexto sello y la última persecución	59
La conversión a Cristo	61
Las doce tribus de Israel y la Iglesia	62
Los vestidos blancos y el bautismo	63
El séptimo sello y el incensario de oro: el cuerpo de Cristo	64
Los siete ángeles y las siete trompetas: la predicación de la Iglesia	65
Recapitulación	68

VII (Ap 9-10)

El pozo del abismo: los pecadores en la Iglesia	72
La Iglesia bipartita y su destino	73

VIII (Ap 10-11)

El libro: dulzura y amargura de la predicación	76
La medición del templo	77
Los dos testigos: los dos Testamentos y la Iglesia	78
La oposición a los testigos y a la Iglesia	79
La muerte de los testigos	80
La resurrección de los testigos	82

IX (Ap 11-12)

El gran terremoto: la persecución contra la Iglesia	83
La mujer revestida de sol: la Iglesia	84
La lucha del dragón contra la mujer	86
El combate de Cristo contra el dragón	86
El Reino de Dios es el Reino de la Iglesia	87

X (Ap 12-13)

La persecución del dragón a la Mujer en el desierto: las persecuciones a la Iglesia	90
El combate del dragón mediante las persecuciones y herejías	91
La bestia herida mortalmente y las herejías	93

XI (Ap 13-14)

La bestia semejante al Cordero: la Iglesia de los herejes	96
La marca de la bestia: la hipocresía en la Iglesia	97
La cifra de la bestia y la de Cristo: la hipocresía de los herejes	98
El Cordero y los 144.000: Cristo y la Iglesia	99
Recapitulación: la caída de Babilonia	101
El Hijo del hombre sobre la nube	102
El lagar de la cólera de Dios	103

XII (Ap 15-16)	
Las siete plagas	104
Las siete copas de oro	105
La segunda copa	106
La cuarta copa	107
La quinta y sexta copa	108
XIII: el Juicio (Ap 16-17)	
Los tres espíritus inmundos: el diablo, la bestia y los falsos profetas	109
El día del Señor	110
La ciudad dividida en tres partes: la Iglesia, los herejes y los gentiles	111
La gran prostituta y la bestia	113
Recapitulación	113
XIV (Ap 17)	
La mujer sentada sobre la bestia: la multitud de los soberbios	117
La Iglesia perseguida por los falsos cristianos, herejes y paganos	118
La bestia que nace de la bestia	119
XV (Ap 17-18)	
Los perseguidores de la Iglesia	121
La cólera y el juicio de Dios	122
XVI (Ap 18-20)	
Babilonia y Jerusalén: los pecadores y los santos	125
Babilonia dividida: la conversión de los pecadores	126
Salir de Babilonia: mudar de conducta	127
Lamentaciones de los reyes de la tierra por la caída de Babilonia	129
Lamentaciones de los malos por la caída de Babilonia	129

XVII (Ap 18-20)

El Mesías Juez	132
El caballo blanco y su jinete: Cristo y la Iglesia	132
El festín de Dios: la entrada de los paganos en la Iglesia	134
Los mil años: el tiempo de la Iglesia	134
Babilonia: los impíos que persiguen a la Iglesia	135
Recapitulación	137

XVIII (Ap 19-22)

La caída de la ramera	141
El combate final contra los justos	143
El libro de la vida	144
El cielo nuevo y la tierra nueva	145
Recapitulación	146

XIX (Ap 21-22)

La Jerusalén celeste	150
La ciudad es la Iglesia	151
Cristo es la claridad de la Iglesia	152
El río y el árbol de la vida: el bautismo y la Cruz ...	153
El libro sellado a los soberbios y abierto a los humildes	154
Recapitulación	156

XX

La sexta trompeta y el río Éufrates, imagen del pueblo pecador	159
El ángel en la nube: el Señor en la Iglesia	161
La palabra sigilada a los malvados	162
Recapitulación	163

INDICES

Índice bíblico	171
Índice de autores antiguos	177
Índice de autores modernos	179

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

- 1 - **Orígenes**, COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES,
2ª Ed., 326 págs.
- 2 - **Gregorio Nacianceno**, HOMILÍAS SOBRE LA NATIVIDAD,
2ª Ed., 154 págs.
- 3 - **Juan Crisóstomo**, LAS CATEQUESIS BAPTISMALES,
218 págs.
- 4 - **Gregorio Nacianceno**, LA PASIÓN DE CRISTO,
162 págs.
- 5 - **San Jerónimo**, COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN
MARCOS,
108 págs.
- 6 - **Atanasio**, LA ENCARNACIÓN DEL VERBO,
118 págs.
- 7 - **Máximo el Confesor**, MEDITACIONES SOBRE LA AGONÍA DE
JESÚS,
100 págs.
- 8 - **Epifanio el Monje**, VIDA DE MARÍA,
148 págs.
- 9 - **Gregorio de Nisa**, LA GRAN CATEQUESIS,
2ª Ed., 172 págs.
- 10 - **Gregorio Taumaturgo**, ELOGIO DEL MAESTRO CRISTIANO,
2ª Ed., 176 págs.
- 11 - **Cirilo de Jerusalén**, EL ESPÍRITU SANTO,
2ª Ed., 108 págs.
- 12 - **Cipriano**, LA UNIDAD DE LA IGLESIA,
144 págs.

- 13 - **Germán de Constantinopla**, HOMILÍAS MARIOLÓGICAS,
196 págs.
- 14 - **Cirilo de Alejandría**, ¿POR QUÉ CRISTO ES UNO?,
138 págs.
- 15 - **Juan Crisóstomo**, HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO
DE SAN JUAN,
354 págs.
- 16 - **Nicetas de Remesiana**, CATECUMENADO DE ADULTOS,
148 págs.
- 17 - **Orígenes**, HOMILÍAS SOBRE EL ÉXODO,
228 págs.
- 18 - **Gregorio de Nisa**, SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA,
132 págs.
- 19 - **Atanasio**, CONTRA LOS PAGANOS,
128 págs.
- 20 - **Hilario de Poitiers**, TRATADO DE LOS MISTERIOS,
122 págs.
- 21 - **Ambrosio**, LA PENITENCIA,
140 págs.
- 22 - **Gregorio Magno**, LA REGLA PASTORAL,
420 págs.
- 23 - **Gregorio de Nisa**, SOBRE LA VIDA DE MOISÉS,
252 págs.
- 24 - **Nilo de Ancira**, TRATADO ASCÉTICO,
252 págs.
- 25 - **San Jerónimo**, LA PERPETUA VIRGINIDAD DE MARÍA,
104 págs.

Próximos volúmenes:

- Atanasio, VIDA DE ANTONIO.
- Evagrio Póntico, TRATADO PRÁCTICO. TRATADO DE LA ORACIÓN.
- Gregorio de Nisa, VIDA DE MACRINA Y ELOGIO DE BASILIO.
- Basilio Magno, EL HEXAMERÓN.
- Gregorio Nacianceno, LOS CINCO DISCURSOS TEOLÓGICOS.

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente socio-cultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.